

LABORATÓRIO DE ESTUDOS SOBRE HEGEMONIA E CONTRA-HEGEMONIA DA UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO

RECORTES

DE LA COYUNTURA MUNDIAL

VOL II, Nº 1 | JUNIO DE 2024

lehc

RECORTES

DE LA COYUNTURA MUNDIAL

VOL II, N° 1 | JUNIO DE 2024

Editores

Carlos Eduardo Martins, Joana das Flores Duarte e Wilson Vieira.

Comité Ejecutivo

Pedro Bordinhão e Luis Miguel Gomez.

Colaboradores

Adrián Sotelo Valencia, Bernardo Kocher, Carlos Eduardo Martins, Carlos Serrano, Denise Lobato Gentil, Elias Jabbour, Heitor Silva, Idilio Grimaldi, Julio Gambina, Javier Vadell, Luis Miguel Gomez e Ricardo da Silva Gomes.

Consejo Científico

Adrian Sotelo Valencia, Denise Gentil Lobato, Elias Jabbour, Francisco Lopez Segrera, Gabriel Merino, Gustavo Menon, Javier Vadell, Julio Gambina, Orlando Caputo e Wagner Iglecias.

Edición y Revisión

Carlos Eduardo Martins e Pedro Bordinhão.

Traducción

Luis Miguel Gomez Cornejo Urriola.

Proyeto Gráfico

Pedro Bordinhão.

Apoyo





LABORATÓRIO DE ESTUDOS SOBRE HEGEMONIA
E CONTRA-HEGEMONIA/UFRJ

RECORTES DE LA COYUNTURA MUNDIAL

VOL II, Nº 1 | JUNIO DE 2024

SUMÁRIO

EDITORIAL.....	5
EL GOBIERNO LULA, LA POPULARIDAD Y EL PROYECTO DE ESTADO DEL PT	9
LA ESCALADA DE LA GUERRA EN ORIENTE MEDIO.....	27
MILITARIZACIÓN Y FINANCIARIZACIÓN: LA ECONOMÍA GUIADA POR LA MÁQUINA DE GUERRA.....	41
CHINA, RÚSSIA. ALVÍSSARAS.....	52
EL PÉNDULO DE LOBITO: ANGOLA Y LA GEOPOLÍTICA ENTRE LAS GRANDES RIVALIDADES MUNDIALES.....	57
PORTUGAL: ENTRADA EN EL CICLO EUROPEO CONTEMPORÁNEO POR LA “RUTA A LA BRASILEÑA”.....	64
GRAN BRETAÑA Y ALEMANIA.....	83
120 DÍAS DE GOBIERNO DE ULTRADERECHA EN ARGENTINA.....	88
LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN MÉXICO 2024.....	94
CONFLICTO VENEZUELA Y GUYANA: ESEQUIBO, PETRÓLEO Y IMPERIALISMO.....	98
PARAGUAY, BASTIÓN ANTI-CHINA DE ESTADOS UNIDOS EN LA REGIÓN..	108
EL PELIGRO Y LAS CONTRADICCIONES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA BOLIVIANA EN EL SENO DEL PUEBLO.....	112

EDITORIAL

La segunda edición de Recortes presenta un conjunto de análisis de espacios estratégicos de la coyuntura mundial realizados por renombrados científicos sociales, economistas e historiadores. Carlos Eduardo Martins analiza el gobierno Lula y las estrategias de Estado del PT, señalando que están determinadas por una política de aristocracia y tecnoburocracia de origen operaria que pretende compartir la gestión del Estado con el gran capital, colocando los intereses corporativos del partido por encima de los intereses populares que pretende representar. La política de frente antifascista con los neoliberales busca disputar con los fascistas la alianza con el gran capital y les ofrece el control de los movimientos sociales y el apaciguamiento político, manteniendo al país en los marcos generales de la dependencia, de la superexplotación de los trabajadores, de las prerrogativas del capital financiero, del agronegocio, del monopolio mediático, de los militares y de la hegemonía ideológica de la hegemonía liberal estadounidense. A pesar del acercamiento con China y del multilateralismo a través de los BRICS, la integración regional se mantiene en baja intensidad y la austeridad fiscal restringe el desarrollo, impulsando la superexplotación e impidiendo el surgimiento de un proyecto geopolítico que desafíe la hegemonía de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. El autor cuestiona la sostenibilidad de esta estrategia de gobierno en las izquierdas, corporativa y de intermediación, en un país que sufre transferencias negativas de plusvalía y mantiene un alto nivel de exclusión de su población de los servicios y bienes de consumo esenciales.

Bernardo Kocher discute sobre el conflicto en el Oriente Medio entre Israel y Palestina, señalando que la política subimperialista sionista debe ser vista como una política de Estado y no como una estricta política de intereses del gobierno de Netanyahu, que busca un enemigo externo para superar el riesgo de ser derrocado por acusaciones de corrupción. El atentado del 7 de octubre marcó el fracaso de la construcción del proyecto del gran Israel por medios pacíficos, a través del aislamiento palestino por medio de la política de buena vecindad extendida a Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Arabia Saudí. Se pretendía crear una alternativa a la nueva ruta de la seda china, que uniese Europa e India por el Oriente Medio, teniendo a Israel en

una posición estratégica, y abrir el camino para la explotación de las reservas petrolíferas del Mar de Gaza. La acción de Hamás desnudó la faz militar de la pax israelí, desgastó la política subimperialista y abrió una nueva etapa en el conflicto regional con el Islamismo político liderado por Irán. El autor señala que el sionismo interno no es suficiente para sustentar la vía militar de la política del Gran Israel. Necesita esta la presencia creciente del sionismo externo, impulsado por las grandes potencias imperialistas, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, para romper el equilibrio de las fuerzas locales, dado que el sionismo es un sistema de poder articulado con el imperialismo. Esta presencia eleva el nivel del conflicto a nuevas escalas y vincula el conflicto regional a las disputas geopolíticas de amplio espectro en curso en el mundo, suscitando la intervención creciente de otros actores.

Denise Gentil Lobato aborda el vínculo entre la financiarización y los gastos militares en los Estados Unidos señalando sus impactos sobre la tasa de ganancia en ese país y en el mundo. Señala el vínculo creciente entre el rentismo y la defensa en el país norteamericano, la presencia central de los grandes bancos en las cinco mayores empresas productoras de armamentos y la contradicción entre dividendos e inversión que vulnera a medio y largo plazo la eficiencia militar del imperialismo estadounidense frente a la afirmación de proyectos estratégicos de potencias emergentes como China y Rusia, basados en empresas estatales. Elias Jabbour indica que el siglo XXI actualiza con mayor profundidad el desafío planteado en el siglo XX a Europa y al mundo anglosajón por las revoluciones china y rusa, que desplazaron el centro de la civilización en el mundo para fuera de Europa. Derrotada provisionalmente por el fin de la URSS y frustrada por las falsas promesas de integración en un orden liberal y atlantista, Rusia se reconstruye por medio de un proceso de nacionalización de sus activos estratégicos y de articulación con su entorno asiático, con la economía de proyectación china y con la India. Esta rearticulación permitió a Rusia anular la embestida militar, la apropiación de sus reservas, el bloqueo financiero y comercial y la fuga de capitales que sufrió, dirigidos por Estados Unidos y la OTAN. El proyecto ruso de Unión Euroasiática se aproxima al de la Nueva Ruta de la Seda china para formar un espacio asiático dinámico con proyecciones económicas, políticas e ideológicas hacia África, el Sur global y también

Europa. Javier Vadell indica la importancia estratégica de Angola en el África subsahariana. Destaca su producción de petróleo, su localización geopolítica clave en el corredor de Lobito, que conecta el Océano Índico con el Atlántico, y su fuerte vinculación comercial y financiera con China, a quien suministra el 9% de sus importaciones de petróleo. El autor indica las oportunidades que se abren para Angola y señala sus iniciativas para manejar las disputas geopolíticas a su favor, estableciendo acuerdos internacionales para sus proyectos de desarrollo en infraestructuras, tecnología, comunicaciones, energías renovables, refinado, agricultura, comercio y defensa. Destaca el movimiento pendular de acercamiento entre China y Rusia, por un lado, y Estados Unidos y la Unión Europea, por otro, sugiriendo que se trata de una posibilidad para los países del Sur global.

Carlos Serrano apunta las razones del surgimiento de la extrema-derecha en Portugal, situándola en un contexto histórico más amplio y estableciendo paralelos con el caso brasileño. Ricardo Gomes relata el declive material y político de Inglaterra, que se manifiesta en la pérdida de popularidad del Partido Conservador y en su probable y contundente derrota electoral en las elecciones del segundo semestre. El liderazgo del Partido Laborista en las encuestas apunta a una posible coalición roja y verde. El autor analiza el escenario político alemán, destacando el giro de la política estratégica del país para alinearse con Estados Unidos y la OTAN debido al conflicto en Ucrania con Rusia. Esto se ha traducido en un aumento de los gastos militares, reivindicados por los Estados Unidos desde Trump, en la elaboración de una estrategia de seguridad nacional y en la ruptura de las relaciones comerciales con Rusia, que se manifestó en el incremento de los precios de energía en un 42%.

Julio Gambina hace un balance de los 120 días de gobierno de Javier Milei, señalando su alineamiento con la extrema-derecha internacional, con los Estados Unidos e Israel para defender el orden mundial capitalista contra cualquier adversario que ponga límites a la explotación de la fuerza de trabajo, como el feminismo, el ambientalismo y el antirracismo. El autor muestra que las medidas de Milei benefician al gran capital, en particular, a los exportadores, al agronegocio y al extractivismo, perjudican a las pequeñas y medianas empresas orientadas para el mercado interno y, principalmente a los trabajadores y jubilados. Adrián Sotelo Valencia analiza el escenario electoral en México de frente a las elecciones de junio y las políticas del

gobierno de López Obrador. Heitor Silva analiza los determinantes históricos del conflicto entre Venezuela y Guyana por el Esequibo, destacando la apropiación colonial británica, el simulacro de arbitraje internacional como cortina de los intereses imperialistas y la defensa por parte de los Estados Unidos de los intereses de exploración de petróleo de Exxon-Mobil en la región. Idilio Méndez Grimaldi señala que el Estado paraguayo se encuentra profundamente controlado por mafias vinculadas al tráfico de cocaína, fraudes electorales y violencia política, siendo uno de los bastiones de la estrategia imperialista de los Estados Unidos de militarización de la región para alejar a América del Sur de la influencia china. Paraguay se une a Argentina, Ecuador y Guyana como piezas claves del poder norteamericano en la región, con profundos vínculos con la red de apoyo militar y logístico del Comando Sur. Y por último, Luis Miguel Gomez Cornejo Urriola cierra esta edición de Recortes abordando la crisis política en Bolivia y destacando las tensiones y fracturas entre los proyectos de Estado de Evo Morales y Luis Arce.

Rio de Janeiro, 20 de mayo de 2024.

Carlos Eduardo Martins, Joana das Flores Duarte y Wilson Vieira,

Editores.

EL GOBIERNO LULA, LA POPULARIDAD Y EL PROYECTO DE ESTADO DEL PT

Carlos Eduardo Martins *

Es exactamente la falta de compromiso con un proyecto soberano lo que pone en peligro el progresismo en la política exterior y en las políticas públicas del gobierno Lula. Sus dimensiones parecen ser insuficientes o limitadas para una época en la que se aceleran los enfrentamientos, en la que la extrema-derecha se nutre de la insatisfacción de segmentos populares con la limitación de proyectos democráticos de la centroizquierda para proponer un giro hacia sistemas políticos de transición al fascismo, cuestionando la naturaleza de la democracia y las reales intenciones de las izquierdas.

LAS INTERPRETACIONES SOBRE LA CAÍDA DE POPULARIDAD DE LULA

La publicación de una encuesta sobre la aprobación del gobierno Lula, realizada por la asociación entre la Genial Investimentos y el Instituto Quaest, encendió el debate sobre las razones de la caída de su popularidad. La encuesta fue realizada entre los días 25 y 27 de febrero, coincidiendo con la manifestación de Jair Bolsonaro en la Avenida Paulista, patrocinada por Silas Malafaia, y sus repercusiones. Fue publicada, simultáneamente, con otras dos encuestas del mismo Instituto que versan sobre la declaración de Lula acerca de la acción de Israel en Gaza y sobre su evaluación de Lava Jato, sugiriendo posibles cruzamientos. Otra encuesta, realizada por el IPEC, antiguo Ibope, corroboró la caída de popularidad con una metodología diferente. Mientras que la encuesta Genial/Quaest utilizó como principal variable indicadores binarios de aprobación/desaprobación, la encuesta del IPEC utilizó tres categorías, óptimo/bueno, regular y malo/pésimo, útil para medir la intensidad del apoyo o rechazo, pero que no permite clasificar lo regular como aprobación o

* Profesor Asociado de la UFRJ, ccoordinador del LEHC, investigador de la CLACSO y editor de la Reorientación: estudios sobre marxismo, dependencia y sistemas-mundo.

desaprobación. Ambas son convergentes en reportar una caída en la popularidad del actual presidente de la República.

Dos fueron las lecturas que ganaron divulgación para explicar la caída de la popularidad de Lula. La predominante, que dominó las noticias en la gran prensa, la televisión y los medios electrónicos, fue la de que, la caída se explicaría por las declaraciones de Lula sobre las acciones de Israel, comparando la masacre de Gaza con las acciones del exterminio en masa de Hitler. Esta visión, sugerida subliminalmente por el Instituto, fue aceptada por el secretario de comunicación del gobierno, Paulo Pimenta, y divulgada por la gran prensa y agencias internacionales como *Reuters*. La segunda lectura, que no excluye necesariamente la primera, fue que la caída de la popularidad se explicaría por la percepción del empeoramiento del desempeño de la economía por los entrevistados. La encuesta de Quaest mostraba que el 73% de los participantes apuntaban como expresión de este empeoramiento al aumento en los precios de los alimentos, el 63% a las cuentas en general y el 51% a los combustibles. Esta interpretación se basa también en los indicadores macroeconómicos, que muestran un estancamiento del PBI en el segundo semestre, tras un fuerte crecimiento en la primera mitad del año, impulsado por el agronegocio, por las exportaciones y por la expansión del consumo de las familias.

Defiendo una tercera hipótesis: la de que, la caída se explica principalmente por la estrategia política seguida por el gobierno Lula, que define como eje de gravedad de su gobernabilidad la alianza con la centroderecha neoliberal, en relación a la cual se distancia con extrema cautela y minimalismo, considerando ser ese un trazo fundamental del realismo político. Uno de los pilares de este enfoque es la rígida política fiscal llevada a cabo por el ministro Fernando Haddad. Tal estrategia, que puede facilitar la gobernabilidad en el corto plazo, tiende a deteriorarse aceleradamente en el mediano y largo plazo, siendo de alto riesgo para el liderazgo político de las fuerzas de centroizquierda, como lo ha revelado recientemente la Argentina de Alberto Fernández y Sergio Massa. Considerar esta dimensión implica en la necesidad de redefinir el realismo político para incluir mayores márgenes de autonomía, iniciativa político-ideológica y movilización popular como ingredientes necesarios para la sostenibilidad política. Ignorar esta exigencia implica agravar las

dificultades y deteriorar el principal activo con que el Partido de los Trabajadores cuenta para influir en la agenda pública: la fuerza simbólica y el prestigio popular del Presidente Lula. Ese activo debe desplegarse y articularse con la organización de los movimientos populares para ganar resiliencia frente a la ofensiva conservadora para restablecer el comando sobre el gobierno federal brasileño, que tiende a profundizar en la medida que se acercan las elecciones de 2026. Esa, sin embargo, no parece ser la opción de Lula, ni de las principales fuerzas que asesoran a su gobierno.

LA HIPÓTESIS DE LA PÉRDIDA DE POPULARIDAD POR LA CRÍTICA A ISRAEL

La hipótesis de la pérdida de popularidad por la comparación entre las políticas de exterminio de Netanyahu en Palestina y las de genocidio de Hitler fue sugerida por el Instituto Genial/Quest como una de las causas de la caída de popularidad. Esa alternativa fue acogida por el ministro-jefe de la SECOM y por la gran prensa por dos razones distintas. Por Paulo Pimenta, por atribuir a un tema de la agenda exterior, de relaciones internacionales, efectos domésticos, blindando las políticas económicas del gobierno de cualquier crítica. En entrevista a Roda Viva en octubre de 2023, al ser preguntado sobre las críticas realizadas por Gleisi Hoffman al Ministerio de Hacienda, Pimenta afirmó que el gobierno estaba unido en torno a las políticas de Fernando Haddad, que lo representaba en su agenda en el plano interno, dentro y fuera del Congreso, y en el plano internacional, siendo esta una decisión del presidente Lula. Pimenta señaló que la pérdida de popularidad de Lula sería temporal, y que el Presidente estaría contribuyendo a un cambio en la opinión pública brasileña y mundial sobre el tema, transformando la agenda internacional de gestión del conflicto.

Los grandes conglomerados de la prensa electrónica nacional e internacional, alineados con el imperialismo liberal de los Estados Unidos, vieron en la caída de la popularidad un pretexto para atacar la política exterior del gobierno Lula, atribuyéndole esa responsabilidad. Como sabemos, el gobierno Lula respaldó la expansión de los BRICS, restableció las transferencias financieras al Nuevo Banco de Desarrollo, reforzó la cuestión de la desdolarización, se negó a establecer sanciones contra Rusia, defendió la negociación entre las partes para establecer el fin de la guerra en Ucrania, reinsertó a Brasil en la UNASUR y CELAC y apoya el fin de las sanciones a

Venezuela y al Gobierno de Maduro en el restablecimiento del calendario electoral en Venezuela. Esa agenda provoca profundo malestar y oposición en los intereses estadounidenses y de la burguesía dependiente y asociada. No es por otra razón que una de las primeras decisiones del gobierno de Michel Temer, después del golpe de 2016, fue comenzar el desmantelamiento de los instrumentos de integración regional soberana, actuando para suspender a Venezuela del Mercosur, y a Brasil y otros cinco países de la UNASUR. Temer se distanció de la CELAC y no asistió a la V Cumbre de Punta Cana, dando paso para que Bolsonaro suspendiera la participación de Brasil, y fue cofundador del Grupo de Lima, que intentó articular la invasión y el golpe de Estado en la Venezuela, episodio que posteriormente fracasó en 2019. Jair Bolsonaro extremó la dirección más servil de la política exterior, retirando a Brasil de la UNASUR, suspendiendo su participación en la CELAC, entrando en conflicto con el Nuevo Banco de Desarrollo y, principalmente con la China.

La retomada de una política exterior multilateralista que fortalece la inserción brasileña en el Sur Global incomoda al establishment liberal. Sondeo del Instituto Genial/Quaest con el mercado financiero, de noviembre de 2023, antes de la comparación de la política de Netanyahu para la Palestina con el genocidio, indicaba que el 85% desaprobaba la conducta del gobierno Lula sobre el conflicto entre Israel y Palestina. Artículos en *Veja*, *Estadão*, *Folha de São Paulo*, *Valor Econômico* y *Reuters* destacaron la relación entre la pérdida de popularidad y las declaraciones de febrero de 2024, cuando Lula comparó la política de Netanyahu a la de Hitler. Sin embargo, esta relación parece muy poco probable. No hubo ninguna manifestación de masas a favor de Israel, el mitin en la Paulista hizo mínimas referencias al tema, recayendo ese rol a Silas Malafaia. En la propia encuesta Genial/Quaest, la percepción favorable de Israel cayó del 52% al 39%, siendo superada por la desfavorable, que alcanzó el 41%, manteniéndose aquellos que no saben en el margen de error del 21% al 20%. La cuestión parece haber quedado restringida a las altas esferas de la sociedad brasileña, aunque puede tener repercusión en el grupo evangélico, pero no debe ser vista como una variable independiente relevante en la movilización de este grupo. Este grupo viene movilizándose por la acción de sus líderes para proteger a Bolsonaro contra las investigaciones del STF, en especial la

referente al intento de golpe de Estado del 8 de enero de 2023, y para las elecciones de 2024.

LA HIPÓTESIS DE LA ECONOMÍA

La hipótesis de la economía fue señalada por el Instituto Genial/Quaest como otra explicación de la caída de popularidad. Tras haber sufrido una caída de precios en 2023, los alimentos volvieron a presionar el índice de inflación a partir de octubre. Llama la atención que la supercosecha de 2023 se concentró en el primer trimestre y que el año registró fuerte expansión en la producción de soja (27,1%) y maíz (19%), caña de azúcar (10,9%) y café (8,2%), intensamente vinculadas a las exportaciones - incluyendo el maíz en los últimos años- las cuales explicaron por más de la mitad del crecimiento del PBI del año pasado, 1,7% de los 2,9%. Al mismo tiempo se registró un descenso significativo en la producción de trigo (22,8%), naranjas (7,4%) y arroz (3,5%). Si entre enero y septiembre hubo desinflación de los alimentos, de octubre de 2023 a enero de 2024 los precios de esas mercancías subieron un 4,38%. La previsión para la producción de granos, cereales, oleaginosas y leguminosas este año es de una caída del 3,2%, lo que debe agravarse con el desastre ambiental en Rio Grande del Sur, que concentra 70% de la producción de arroz del país. La percepción del aumento de los precios de los alimentos por 73% de la población ha reforzado la iniciativa del gobierno Lula de reanudar las provisiones reguladoras de la CONAB, vaciadas durante el gobierno de Bolsonaro. Sin embargo, permanecen los problemas estructurales de la desfinanciación de la agricultura familiar, la concentración de la estructura fundiaria y su orientación hacia las exportaciones. Sólo el 7% del crédito destinado para la economía brasileña en 2023 fue contratado a tasas subsidiadas, y lo invertido en la agricultura representó apenas el 1,6% del PBI. Los gastos del BNDES están muy por debajo de los niveles alcanzados en 2015, representando aproximadamente el 54% de los mismos y creciendo poco en 2023 en comparación con el año anterior. Incluso la Nueva Política Industrial diseñada por el gobierno Lula, que prevé inversiones de R\$ 300 mil millones entre 2023 y 2026, parte con tasas de interés subsidiadas, representa una inversión financiera bastante modesta para sus metas y necesidades del país, y en caso de realizarse integralmente, representa un

monto de aproximadamente 2,7% del PBI en el período de cuatro años, reuniendo los sectores público y privado. Como sabemos, la tasa de inversión en 2023 fue del 16,5% del PBI, bastante inferior a los niveles de 2021 y 2022, del 17,9% y 17,8%, 2011-13, cuando alcanzó el 20,7%, y 1971-80, cuando llegó al 21,9%.

De cualquier modo, la subida de los precios de los alimentos y de las cuentas en general no influyó en la aprobación de Lula entre los segmentos más pobres, según la encuesta Genial/Quaest. Esta osciló en el margen de error entre el 63% en octubre y el 64% en diciembre de 2023, y el 61% en febrero de 2024. Ya el segmento que percibe ingresos familiares de entre 2 y 5 salarios mínimos registró una fuerte caída en su aprobación. En octubre de 2023 y febrero de 2024 hubo una caída significativa del 53% al 45%. En el Nordeste, la aprobación se mantuvo constante en 68% entre octubre de 2023 y febrero de 2024, pero en el Sudeste hubo una caída de 49% a 43% y en el Sur, de 50% a 40% en el mismo período.

¿Cómo explicar la caída de popularidad puesto que la subida de los precios no afectó al apoyo de los segmentos y regiones socialmente más vulnerables?

NUESTRA HIPÓTESIS: EL CENTRISMO Y EL FRENTE POLÍTICO CON EL NEOLIBERALISMO

En nuestra opinión, la caída de la popularidad se explica por los límites estratégicos en que se mueve el gobierno de Lula, que reproduce con mayor gravedad la alianza con el capital financiero y el rentismo, el agronegocio, el monopolio mediático y los militares de las gestiones petistas anteriores, sólo superada por el giro de la política monetaria del segundo mandato de Dilma, lo que limita el espacio de elaboración de políticas públicas y de articulación con los sectores populares.

Si el período de 2004-2013 fue definido, en su mayor parte, por la aceleración del crecimiento económico, superávits fiscales, y una enorme acumulación de reservas monetarias debido al auge del boom de las commodities y del fuerte ingreso de capitales extranjeros, ampliando el margen de maniobra del gobierno, el golpe de Estado de 2016 y el ascenso del neofascismo colocaron como piedra angular de su economía política la austeridad, clave para restablecer altas tasas de

superexplotación de la fuerza de trabajo. El principal pilar de este proceso fue la enmienda constitucional 95 que limitó la variación de los gastos primarios a la inflación por 20 años. La crisis política de la alianza que sustentaba el neofascismo y su derrota electoral abrieron el camino a la aprobación de la enmienda constitucional 126/2022, que permitió la sustitución del techo de gastos por proyecto de ley complementario enviado al Congreso para definir las orientaciones presupuestarias. Este nuevo marco jurídico-político permite al gobierno aprobar sus propuestas presupuestarias por mayoría simple. Sin embargo, la conquista de este espacio estructural no fue acompañada de la iniciativa para conducir la transición política del país hacia un nuevo ambiente político-ideológico y una nueva coalición de fuerzas. Por el contrario, la estrategia adoptada por Lula para las elecciones de 2022 fue disputar con el fascismo la alianza con el neoliberalismo para aislarlo, acercándose a diversos personajes que participaron en el golpe de 2016 pero que posteriormente se distanciaron de la extrema derecha por sus intentos de socavar el modelo político liberal y de articular el protagonismo de una burguesía emergente a cambio de lealtad política, lo que amenazaba la posición jerárquica de los segmentos más tradicionales e internacionalizados del gran capital y su autonomía frente al Estado.

La elección y la gobernabilidad fueron buscadas por Lula y los segmentos hegemónicos del Partido de los Trabajadores, garantizando al gran capital un mayor margen de seguridad y un menor nivel de amenaza en defensa de sus intereses que el que podría proporcionarle una alianza con el fascismo. Eso implicó una agenda que combinó contemplar los avances multilateralistas de protección al medio ambiente; diversificar la política exterior para profundizar las alianzas con los BRICS, América Latina y los países del Sur Global, abriendo nuevas oportunidades de comercio y mecanismos de cooperación financiera y diplomática; mantener los movimientos sociales controlados y con bajo perfil; restringir el combate a la desigualdad a políticas compensatorias y de reducción de la extrema pobreza; administrar los avances conquistados por la ofensiva neoliberal en las políticas de Estado, minimizando sus efectos o revirtiéndolos sólo parcialmente; promover la transparencia y reducir el patrimonialismo y la corrupción en la gestión estatal; y limitar la confrontación con la extrema derecha en las Fuerzas Armadas al círculo de proximidad a Jair Bolsonaro. Tales orientaciones fueron y han sido utilizadas como una condición indispensable

para la victoria electoral en 2022 y para la estabilidad política del gobierno. En virtud de esta concepción táctica, que aleja del horizonte el espacio para formulaciones estratégicas, Lula descarta realizar una ofensiva política ideológica para elevar los niveles de conciencia y organización popular y actúa cautelosamente dentro del marco neoliberal y de los límites de lo que Ruy Mauro Marini denominó de Estado de 4º Poder, en el que las Fuerzas Armadas actúan como guardia pretoriana del gran capital y del imperialismo norteamericano, sirviendo de poder moderador y fuerza disuasoria de avances sociales y políticos más consistentes.

El supuesto pragmatismo y la inevitabilidad de esta orientación, reivindicada por los segmentos centristas del Partido de los Trabajadores para las elecciones de 2022, deben ser cuestionados, tomándose la realidad como parámetro. Si descartamos la elección de 2018 por ser atípica y comparamos la votación de Lula en 2022 con la de Dilma en 2014, veremos que los porcentajes generales son prácticamente los mismos y la alianza con segmentos de centroderecha y cuadros procedentes del PSDB no contribuyó a aumentar el coeficiente electoral del bloque de centro-izquierda. En la región Sudeste, Lula alcanzó una ligera ventaja con respecto a la votación de Dilma en 2014, 45,7% frente al 43,8%. En la región Sur, Centro-Oeste y Nordeste, tuvo una votación ligeramente inferior, respectivamente, 38,2% frente a 41,1%, 39,8% frente a 42,6% y 69,3% frente a 71,7%. En la región Norte, el actual Presidente de la República alcanzó su resultado más marcadamente inferior, un 49% frente a un 56,5%. En São Paulo, la alianza con Geraldo Alckmin en nada modificó los resultados electorales. La base conservadora, hegemonizada por la centroderecha, migró con abrumadora lealtad para aceptar el liderazgo de la extrema-derecha como su nuevo vértice aglutinador. En 2010, José Serra alcanzó el 54,1% en el estado y Dilma el 45,9%, prácticamente los mismos votos que Jair Bolsonaro y Lula 12 años después, que obtuvieron el 55,2% y el 44,8%, y Tarcísio de Freitas y Fernando Haddad, candidatos al gobierno del estado, que recibieron el 55,3% y el 44,7%. En resumen, los datos muestran que la alianza con miembros destacados del antiguo PSDB, entre ellos Geraldo Alckmin y Fernando Henrique Cardoso, fue irrelevante para aumentar el voto de Lula en 2022 en comparación con el de Dilma en 2014.

En lo referente a las estrategias de medio y largo plazo de disputa del Estado por el bloque de centroizquierda, la defensa del frente antifascista con los neoliberales se hace aún más inverosímil. El vínculo de la centro-izquierda a un paradigma en profunda crisis, el neoliberal, abre espacio para que sus efectos la alcancen y la extrema derecha la acuse de ser parte del establishment, posicionándose demagógicamente como alternativa a través de una agenda que prioriza la violencia contra los grupos que elige preferentemente como enemigos del Estado y de la sociedad brasileña: la izquierda, los comunistas, la China, los movimientos sociales organizados, el feminismo, los pueblos originarios, las luchas antirracistas, LGBTQIA+, ecologistas, por la despenalización de las drogas, por el desarme y contra la violencia policial y el encarcelamiento. El ascenso de la extrema-derecha en los Estados Unidos y en la Unión Europea, se explica en gran medida por el vínculo entre la socialdemocracia y el rentismo, que desvinculó el patrón de acumulación de las regulaciones y compromisos sociales con los trabajadores, priorizando la generación de capital ficticio.

La elección de los neoliberales como los principales aliados políticos del gobierno Lula lleva a opciones de políticas públicas extremadamente restrictivas que comprometen los gastos en salud, educación y servicios públicos en general. Aunque el gobierno Bolsonaro haya transferido al nuevo gobierno deudas por R\$140 mil millones en 2023, acumuló déficits fiscales de R\$998 mil millones en 4 años. La meta proyectada por Haddad en las LDOs de 2024, 2025 y 2026 es de déficit cero en 2024, y superávits de 0,5% en 2025 y 1% en 2026. Después de fuertes presiones de los movimientos sociales impulsados por las huelgas de los funcionarios públicos, un pequeño ajuste fue realizado: déficit cero en 2025 y superávit del 0,25% en 2026. El déficit fiscal del 2,3% del PBI, presentado por el gobierno federal en 2023, está muy por debajo de los registrados en la Unión Europea o en la Zona Euro en 2022, que alcanzaron el 3,3% y el 3,6%. La Comisión Europea reiteró considerar aceptable el indicador de hasta 3% del PBI como déficit fiscal para los países con deuda pública superior al 60% del PBI. A excepción de Suecia, Chipre, Irlanda y Croacia, todos los demás 23 países tuvieron resultados fiscales negativos. En Estados Unidos, el déficit alcanzó el 6,3% del PBI en 2023, superior al 5,4% de 2022.

La priorización de la dimensión fiscal del ajuste de las cuentas públicas, en detrimento de la financiera, que vuelve a marcar a los gobiernos petistas en la actual gestión, es una dramática concesión al paradigma neoliberal. La aprobación del proyecto de ley del *Arcabouço Fiscal* por parte del gobierno limita el crecimiento de los gastos al 70% de los ingresos y a un máximo del 2,5% a.a, poniendo en cuestión los pisos constitucionales de la educación y de la salud, conquistas históricas de los trabajadores y de los movimientos sociales que Haddad y Tebet señalan su intención de flexibilizar mediante a PEC en un futuro próximo. La meta de déficit fiscal cero perseguida por el ministro Haddad en 2024 está desalineada con la practicada por los principales Estados del capitalismo occidental, siendo aún más estricta que las expectativas de los agentes del mercado financiero registradas en la encuesta del Instituto Genial/Quaest de noviembre de 2023. 49% consideraban que la meta de déficit fiscal propuesto por el gobierno sería del 0,5%, el 18% que alcanzaría el 0,75% y sólo el 20% trabajaban con una expectativa de déficit cero. El gobierno no utilizó el plazo que tenía para cambiar la meta de déficit fiscal para 2024, reforzando las previsiones sustentadas por Haddad contra las presiones de sectores del PT para flexibilizarlas, y ahora sólo podrá hacerlo mediante enmienda parlamentaria.

Por lo tanto, no se trata apenas de moverse dentro del paradigma neoliberal, sino de moverse ofreciendo al gran capital, en particular al capital financiero parasitario, beneficios para que la alianza con el gobierno de Lula y el Partido de los Trabajadores sea su opción preferida, manteniendo el engranaje de lo que Ruy Mauro Marini llamó en sus últimos escritos una economía de transferencia, en la que el Estado transfiere valor a las fracciones dominantes del capital sin ninguna contrapartida en términos de productividad (Martins, 2023, p. 70) (Marini, 1989, p. 40). El efecto concreto de esta línea de acción es la realización de políticas para los extremadamente ricos y los extremadamente pobres, descuidando un enorme segmento en el que la popularidad de Lula cae de manera brusca y compromete las estrategias de hegemonía a medio y largo plazo de la centroizquierda en el Brasil. El esfuerzo por considerar a Brasil, en los gobiernos petistas, un país mayoritariamente de clase media, a partir de la gestión de Marcelo Nery en el IPEA, en 2012, como resultado de las políticas de distribución de la renta realizadas, en sentido contrario a

las tesis adoptadas por Marcio Pochmann, tienen como objetivo legitimar este tipo de política. Si tomamos en cuenta el salario mínimo del DIEESE y lo cruzamos con los datos de la PNAD sobre la distribución de la renta, podemos ver que aproximadamente el 75% de la población brasileña no tiene una renta familiar per cápita suficiente para satisfacer las condiciones mínimas necesarias de consumo y depende de los servicios públicos gratuitos, no pudiendo ser relegada al mercado y su variación de precios. Una de las principales características de las clases medias es la capacidad de satisfacer sus necesidades de consumo en el mercado. Sin embargo, el 67% de los niños brasileños están matriculados en escuelas públicas, el 77% de la población no tiene seguro médico, el 42% de la población no está conectada a la red de alcantarillado general o pluvial de alcantarillado, apenas el 27,7% de los hogares tiene TV por suscripción, solamente el 43% tiene acceso a servicios de streaming y apenas el 40,2% de los domicilios dispone de un microcomputador.

El bolsa-familia atiende actualmente a cerca del 30% de las familias brasileñas y les destina el 1,5% del PBI. Esto representa una cantidad mucho menor que el 6,6% del PBI pagados en intereses en 2023, siendo el gobierno central responsable por la transferencia del 5,6% del PBI a los rentistas. La meta fiscalista, que elude la naturaleza financiera del déficit y de la deuda del Estado brasileño, se suma a la presión del pago de intereses y restringe significativamente los gastos públicos con el sector real. El Estado limita la oferta y la calidad de los servicios y bienes públicos y delega al mercado la atención de las necesidades básicas de nuestra población. El resultado es tanto la tarificación de las necesidades sociales encareciendo la atención de las necesidades básicas, como la exclusión relativa y absoluta de un enorme segmento socialmente y económicamente vulnerable de los servicios públicos, aproximadamente el 40% de la población brasileña que tiene una renta familiar de entre 2 y 5 salarios mínimos, según la encuesta Genial/Quaest. Es precisamente en este segmento donde la caída es más pronunciada alcanzando el 11% entre agosto de 2023 y febrero de 2024, frente al 7% en el segmento con una renta familiar de hasta 2 salarios mínimos y el 5% en aquellos con una renta familiar de más de 5 salarios mínimos. Aunque hubo una fuerte expansión de la renta del trabajo en 2023, del 11,7%, impulsada principalmente por el aumento del salario mínimo y la caída del desempleo, las presiones de la demanda se chocan con las restricciones de la oferta

elevando el precio de los alimentos ante una estructura fundiaria altamente concentrada, orientada a la exportación y el altísimo coste del crédito para la inversión de la cual dependen los pequeños y medianos agricultores.

La insistencia del gobierno en mantener la meta de déficit cero, e incluso superarla con superávits en 2025 y 2026, restringe los efectos multiplicadores de la inversión sobre los ingresos, principalmente en situación del alto desempleo abierto, y afecta violentamente a los servidores públicos de la educación y la salud que componen una de las fracciones más importantes de la vanguardia ideológica de la clase trabajadora, capaz de lanzar una ofensiva ideológica contra el neoliberalismo. En lugar de acoger al movimiento sindical de estos segmentos, los gobiernos petistas les impusieron una drástica derrota en 2012, optando por políticas fiscales neoliberales, posición a la que no han renunciado en el actual mandato. Esta derrota abrió el camino para la ofensiva de la derecha en la sociedad civil, el aislamiento del gobierno y el golpe de 2016.

El gobierno Lula, por lo tanto, no araña la desigualdad y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo que sigue avanzando en el capitalismo dependiente brasileño, a pesar de las políticas al combate a la extrema pobreza. En 2022, las rentas del 0,1% y del 1% más rico eran, respectivamente, 189,2 y 37,6 veces superiores a las del 95% más pobre, habiéndose expandido en un 87% y un 51% frente al 33% de los últimos entre 2017 y 2022. Apenas el 9% y el 36% de los ingresos obtenidos por los 0,1% y 1% más rico procedían del trabajo, configurando segmentos fuertemente rentistas, que continúan beneficiándose de las políticas monetarias y fiscales.

A pesar de las escaramuzas entre el gobierno Lula y el PT, de un lado, y el presidente del Banco Central, Roberto Campos Neto, del otro, sobre los niveles de las tasas de interés, ninguna gestión para sacarlo del comando del BC por desempeño insuficiente fue realizada, a pesar de que el gobierno tenía mayoría en el Consejo Monetario Nacional. Roberto Campos Neto sufrió la apertura de un proceso en la CGU para investigar sospechas de inconsistencias contables por valor de R\$1 billón de reales. Su gestión devaluó el Real respecto al Dólar en más del 30%, y elevó la tasa de desempleo al 14,9%, comprometiendo la meta del BC de conseguir el bienestar económico de la sociedad. Temeroso de no alcanzar la mayoría simples en el Senado

o de desagradar al mercado financiero, Lula prefirió no arriesgarse a dar este paso. Y mucho menos discutir el fin de la autonomía del Banco Central.

El gobierno de Lula no promueve ninguna ofensiva ideológica significativa para cambiar la correlación de fuerzas sociales y políticas, basando su popularidad en su historia de luchas, en su origen operaria y en su carisma personal, cuyo tiempo de vida útil en las disputas electorales difícilmente se extenderá más allá del período 2026-2030. No desafía el monopolio de los medios de comunicación, el dominio fundiario del agronegocio, el protagonismo del capital financiero, la ofensiva neopentecostal y el vínculo de las Fuerzas Armadas en el golpe de 1964 y su concepción estrecha y ambigua de la democracia, capaz de metamorfosearse en fascismo. Esta vulnerabilidad pone en riesgo la sucesión del liderazgo político en el gobierno federal para el bloque de la centroizquierda, pues el tiempo acentúa la creciente pérdida de claridad ideológica y la ausencia de una individualidad que pueda compensarla. Si bien hubo aumento de recursos para el Ministerio de Cultura, las universidades públicas sobreviven con presupuestos restringidos, menores que en 2023, y una relativa caída de estudiantes, actualmente apenas el 22% de las matrículas en la enseñanza superior; la Empresa Brasileira de Comunicações sigue con limitaciones económicas y TV Brasil alcanza apenas el 0,2% de la audiencia, no habiéndolo jamás los gobiernos petistas asociado a nuestro país a la Telesur, o actuado para reconstruirla como parte de una posible revitalización de la UNASUR. Si la reforma agraria se mantiene en ritmo lento, habiendo Lula destinado la quinta parte de los recursos reivindicados por el MST para el tema este año, las iglesias evangélicas gozan del apoyo del gobierno federal para la PEC que amplía las exenciones fiscales para sus conglomerados empresariales. Finalmente, en los 60 años del golpe de 1964, Lula declara desinterés por el tema, mantiene enterrada la Comisión de la Verdad, abandona el proyecto del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, a pesar de que el Brasil es tal vez el único país de América del Sur sin justicia transicional y lidera el ranking en números de homicidios en el mundo. Si por un lado, hay indicios en núcleo duro del gobierno de una intención de flexibilizar los pisos constitucionales de la salud y educación, llevando a manifestaciones contrarias de Nísia Trindade y Camillo Santana, ministros de salud y educación, José Mucio Monteiro, ministro de defensa, articula con libertad una PEC para establecer un piso

constitucional del 2% del PBI para gastos militares, en un cortejo del gobierno a las fuerzas armadas, recuperando la iniciativa de Celso Amorim en 2014, cuando ejercía el cargo, para contemplar antiguas aspiraciones de los militares.

En materia de la política exterior, el gobierno adopta una postura contradictoria, multilateralista y centrista, buscando ampliar el margen de maniobra internacional del país vinculándolo a un nuevo eje geopolítico emergente cuyos pilares más activos hoy son China y Rusia, pero al mismo tiempo no desafía la dependencia y el imperialismo en América Latina, buscando el camino cada vez más estrecho de la coexistencia entre fuerzas rivales en un mundo que profundiza su bifurcación: de un lado, el imperialismo norteamericano y la OTAN, y del otro, un nuevo bloque multilateralista que se organiza a través de la articulación del Sur Global para revertir las asimetrías mundiales y construir un entorno internacional cooperativo, plural, democrático y pacífico. Si Brasil asume un protagonismo discursivo en los conflictos en el Oriente Medio, anclado en los BRICS y se vuelve sede de las conferencias del G-20, en la integración latinoamericana asume un perfil bajo, no desempeñando un papel estructurador.

Lula asume una posición destacada en temas en los que tiene poca capacidad de decisión institucional, pero avanza poco en temas específicos de la región donde el peso de la influencia política, financiera e ideológica de Brasil puede ser mucho mayor. Si bien denunció correctamente el genocidio palestino perpetrado por la política de la grande Israel de Netanyahu, mantuvo congelada la UNASUR y en la VIII Conferencia de la CELAC no abordó temas sensibles como la crisis de la democracia, la penetración del narcotráfico en las estructuras de poder, los conflictos territoriales como el del Esequibo y las presiones imperialistas en la frontera mexicana. El Proyecto de Decreto Legislativo 548/2012, que ratifica la entrada brasileña en el Banco del Sur, jamás entró en votación en el Congreso, fue retirado de la agenda de votaciones en 2015 y el gobierno Lula no demostró ninguna intención de retomarlo.

Limitada por el compromiso con la dependencia que asume un perfil financiero extremadamente parasitario y predatorio en la actual fase del capitalismo mundial y por la adhesión a los preceptos del imperialismo liberal de los Estados Unidos, cada vez más desvinculado del desarrollo de las fuerzas productivas de América del Sur,

pero garante de las políticas de austeridad, de los límites sociales de la democracia brasileña, y de una integración regional de baja densidad, incapaz de desafiar su hegemonía en el Hemisferio Occidental, la política internacional del país no es capaz de realizar su vocación de liderazgo continental, manteniendo desaprovechadas las posibilidades regionales y los proyectos nacionales de desarrollo.

Bautizada de altiva y activa, y no de soberana, en lugar de independiente, de los años 1960, nuestra política exterior parece más interesada en destacar características de interacción y adaptación en un medio externo donde pretende moverse, que en promover y liderar un nuevo patrón internacional hacia dónde se quiere ir. Es exactamente la falta de compromiso con un proyecto soberano que pone en peligro el progresismo en la política exterior y en las políticas públicas del gobierno Lula. Sus dimensiones parecen ser insuficientes o limitadas para una época en la que las confrontaciones se aceleran, en la que la extrema-derecha se nutre de la insatisfacción de los segmentos populares con la limitación de proyectos de democracia de la centroizquierda para proponer un giro hacia sistemas políticos de transición al fascismo, cuestionando la naturaleza de la democracia y las reales intenciones de la izquierda. Enfrentar el fascismo y a la extrema-derecha de manera consecuente exige otro tipo de estrategia política que la alianza con las oligarquías liberales decadentes no puede proporcionar.

CONCLUSIONES

En el Brasil contemporáneo impera hoy una disputa entre la centroizquierda y la extrema-derecha por la alianza con el gran capital y segmentos estratégicos del Estado brasileño, como las fuerzas armadas. La centroizquierda abandonó la crítica al capitalismo dependiente brasileño y busca disputar su gestión. En esa disputa da pasos prominentes como el abandono de la memoria, la justicia y la verdad, una rígida política de austeridad fiscal, el control de los segmentos de vanguardia tecnológica del proletariado -como los funcionarios públicos de la ciencia, la educación y la salud-, la posible desvinculación del piso constitucional de la salud y la educación en beneficio del presupuesto de defensa, y el mantenimiento de los proyectos de desarrollo e integración regional en baja intensidad para no amenazar la hegemonía de los

Estados Unidos en el hemisferio occidental, a pesar de que el multilateralismo de la política exterior nos acerca a China a través de los BRICS.

No se trata de un límite externo impuesto por la correlación de fuerzas, sino principalmente de una opción interna de acomodación, a que no se puede rotular con el epíteto de realismo porque su sostenibilidad es frágil, principalmente cuando ya no se cuenta más con el boom de las commodities y de los ingresos de los capitales extranjeros, lo que vacía el espacio para las políticas centristas. Se va actualizando en el siglo XXI, en el centenario de la muerte de Lenin, lo que el autor ruso y soviético denominó de burocracia y aristocracia operarias, un segmento intermediario entre las masas y la gran burguesía que se adjudica una parte de las altas tasas de plusvalía por medio de puestos estratégicos en la gestión, cuya principal expresión organizativa fue la formación de un partido socialdemócrata que ocupa dimensiones centrales en el capitalismo monopolista de Estado. Sin embargo, tanto Lenin como Bukharin destacaron este fenómeno en los países imperialistas que captaban las transferencias internacionales de plusvalía, creando una base económica para políticas moderadas de reforma y contención de las reivindicaciones de los trabajadores. Aquí, la evolución del PT apunta hacia la misma degeneración que se produjo en la socialdemocracia europea. Con una diferencia: somos un país dependiente basado en la superexplotación de los trabajadores y sin condiciones de formular una alternativa imperialista, subimperialista o social-chauvinista sólida a pesar de la pretensión de dedicar el 2% del PBI a las fuerzas armadas. ¿Podrá un partido de este tipo establecer una base de masas sólida en un país dependiente, anclado en la superexplotación de los trabajadores, en un contexto desfavorable como la crisis del patrón neoliberal y la transición del sistema mundial hacia el caos sistémico?

La situación actual del marco político brasileño es dramática. La evolución de Lula y de la dirección del Partido de los Trabajadores parece ser la de convertirlo en una máquina partidaria corporativa que pone sus intereses de reproducción como organización por encima de los intereses populares y propone el reparto de poder con el gran capital en la gestión del Estado brasileño, donde se asegura una tajada de la administración para obtener altos salarios de gestión y ofrecer empleos a sus militantes, garantizando los medios de reproducción material para el funcionamiento

de un partido de masas en una sociedad liberal. Para ello, se aleja del horizonte político todo lo que signifique choque y riesgo y amenace su seguridad, convirtiéndose en el brazo organizado de origen proletaria del gran capital. Ofrece a este la tranquilidad política mediante el control de los movimientos sociales. La alianza con el gran capital incluye sus fracciones liberales y más internacionalizadas, como el capital financiero, el monopolio mediático y el capital industrial, los más tradicionales, como el agronegocio, los emergentes como los monopolios de los sectores de servicios (educación y salud) y las empresas neopentecostales, entre otros. También incluye a militares de alto rango. No hay otra razón para que el Brasil liderado por el PT jamás se haya convertido en socio de Telesur, no haber realizado una justicia de transición, mantener a Henrique Meirelles y Joaquim Levy en el Banco Central, perseguir el déficit cero y el superávit fiscal, amenazar con eliminar los pisos constitucionales de salud y educación, resistirse a la negociación con los funcionarios públicos, haber apoyado la intervención militar en Haití reconectando a los militares brasileños al Comando Sur y decidir comprar US\$ 1 millón en equipos militares de Israel después de denunciar su política como genocida. No hay otra explicación para que Lula archivara el proyecto del Museo de la Memoria y la Verdad, cancelar los actos de conmemoración de los 60 años del golpe de 1964, y no recrear la Comisión Nacional de la Verdad. También cabe destacar aún el hecho de Washington Quaquá, vicepresidente nacional del PT, votar en contra de la prisión de Francisco Brazão, acusado del asesinato de Marielle.

La contradicción entre el realismo tecnoburocrático petista y el discurso idealista superficial de su alta dirección, que garantiza el apoyo de las masas, puede ser fatal para su proyecto de poder. Una encuesta de Quaest/Genial del 2 al 6 de mayo de 2024 indica que el 55% de la población cree que Lula no merece un segundo mandato, a pesar de que supera por un estrecho margen al gobernador de São Paulo, Tarcísio de Freitas, fuertemente vinculado a Jair Bolsonaro. Entre los que votaron a Lula en la segunda vuelta de 2022, el 23% cree que el actual presidente no merece otro mandato. También destaca el fuerte rechazo en el segmento de 2 a 5 salarios mínimos, donde el 57 por ciento cree que no merece otro mandato. Se abre el espacio para la ascensión del fascismo que se nutre de la decadencia del liberalismo político neoliberal y de las izquierdas comprometidas con él para manejarlo como estandarte

de la reproducción del capital. El declive del neoliberalismo pone en crisis la democracia formal sin inclusión social y la extrema-derecha reivindica para sí la condición antisistémica dirigiéndola contra el liberalismo político, mientras se profundiza el neoliberalismo, la destrucción de los derechos sociales e individuales, la dependencia y la violación de la soberanía nacional. Se abre un escenario de dudas: ¿podrá la centroizquierda impedir la victoria del fascismo a corto y medio plazo? ¿Podrá ella reinventarse? ¿O será necesario un proceso de destrucción creativa para el surgimiento de una nueva izquierda hegemónica capaz de satisfacer las necesidades de nuestro pueblo? ¿Podrá la alianza entre fascismo y neoliberalismo bloquearla o frenarla? ¿Por cuánto tiempo? Estas preguntas están abiertas y serán las luchas sociales las que las respondan en los próximos años.

REFERENCIAS

Bukharin, N. A economía mundial e o imperialismo. Buenos Aires: Pasado y Presente: 1971 [1915].

Lenin, Vladimir Ilitch. A Falência da II Internacional. São Paulo: Kairos, 1979 [1915]

----- . Imperialismo fase superior do capitalismo. São Paulo: Boitempo. 2021[1916]

Marini, Ruy Mauro (1989) Estado, grupos económicos y proyectos políticos en Brasil (1945-1988). Mimeo

Martins, Carlos Eduardo. Ruy Mauro Marini e a dialética do capitalismo contemporâneo. Reoriente: Estudos sobre marxismo, dependência e sistemas-mundo. v. 3, n.1, p. 38-73, 2023

Disponível em <https://revistas.ufrj.br/index.php/reoriente/article/view/58395>

LA ESCALADA DE LA GUERRA EN ORIENTE MEDIO

Bernardo Kocher*

A mediados de abril, el ataque del Estado sionista contra la Franja de Gaza, que se inició justo después de los episodios del 7 de octubre de 2023, produjo una nueva configuración en la ecuación de poder en Oriente Próximo. Hace seis meses está en marcha una “práctica social genocida”¹ cuyas consecuencias se harán sentir durante décadas en la población local. Esta situación condujo a la destrucción física casi total de la Franja de Gaza y al intento de neutralizarla como entidad colectiva legítima del pueblo del enclave, y aún no está claro qué mecanismo utilizará el Estado sionista para finalizar la implementación de tal intento. Este escenario se agravó tras el ataque ilegal -según las leyes y tratados internacionales vigentes- contra la embajada iraní en Damasco el 13 de abril de 2024. La represalia del gobierno persa fue simbólicamente fuerte, ya que no causó daños materiales significativos ni víctimas, pero indica con claridad la probabilidad de presenciar el inicio de una nueva ola de violencia; contrariamente a lo ocurrido en Gaza (una guerra asimétrica entre el ejército sionista y la insurgencia palestina), el potencial del conflicto que se está desarrollando ahora es una guerra “verdadera” entre dos hegemonías regionales: el Estado de Israel contra Irán.

El actual escenario de convulsión política se perfiló hace dos décadas tras los atentados a las Torres Gemelas en septiembre de 2001, el derrocamiento de Sadam Hussein del poder en Irak y el desplazamiento de la política exterior de Arabia Saudita y de otros países de la región hacia una posición no hostil a los intereses occidentales. Estos y otros eventos provocaron el borramiento de la agenda palestina al desplazar el foco del problema de los derechos de esta población hacia la lucha contra el terrorismo. La posible escalada hacia una guerra a gran escala expone una crisis regional. Esto sitúa a Oriente Medio en un momento crucial de redefinición de las importantes posiciones de dos actores estatales tanto a nivel regional como en el

* Profesor Asociado 4 de la Universidad Federal Fluminense (UFF)

¹Cf. FEIERSTEIN, Daniel. El Genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2021, p. 36

mundo musulmán y el Sur Global (en el caso de Irán) y en el ámbito de actuación de su posición subimperialista (en el caso del Estado de Israel).

Tomemos también en consideración un otro grave conflicto, que consideramos un referente para la actualidad, la Guerra Irán-Iraq (1979-1988). En ese momento, el enfrentamiento entre dos países del mundo árabe-musulmán acabó por inviabilizar como opción política tanto lo que entonces era llamado del “*Tercer Mundo*” como su propuesta de reforma de la economía mundial, el *Nuevo Orden Económico Internacional*. Tal fue el impacto de este conflicto que la principal institución política de los países en desarrollo en medio de la disputa bipolar, el *Movimiento de Países No Alineados*, se fracturó de forma profunda. A partir de este escenario resultó inviable la acción colectiva efectiva por parte de este grupo de países en la búsqueda de una posición no dependiente de las economías capitalistas centrales, en medio de la crisis de convergencia macroeconómica, de gran impacto en la década de 1970. Todo indicaba que habría una reformulación de las instituciones y prácticas formuladas tras la 2a. Guerra Mundial. Quizá debido a la situación política iniciada por el inicio de la guerra, la orientación victoriosa para la ejecución de estas reformas de las estructuras macroeconómicas – que se convirtieron en directrices universales para la configuración de políticas públicas desde los años de 1980 – fue proveniente de los países centrales y denominada neoliberalismo. Los países del Tercer Mundo, desunidos tras veinticinco años de búsqueda de un camino común, no lograron participar en la formulación de nuevas normas económicas. Éstas fueron formuladas unilateralmente por los EE.UU., el choque de las tasas de interés y el inicio de lo que el historiador Fred Halliday llamó de la “2ª Guerra Fría”.

El presente análisis coyuntural pretende dar cuenta del pasado reciente y, en su caso, apuntar a cuestiones presentes, como parte de la comprensión de un proceso que apunta a una reubicación de Oriente Medio como foco central de las principales tensiones y crisis del sistema internacional.

- . -

Cuando se cierre definitivamente la agresión al pueblo palestino, perpetrada por el Estado de Israel en la Franja de Gaza, nos veremos forzados a observar la historia de Oriente Medio en el primer cuarto del siglo XXI en su totalidad, dividida en

tres partes: la primera es el 11 de septiembre de 2001, y después la invasión de Afganistán seguida por la de Irak; la segunda parte son las revoluciones sociales que estallaron en parte de Oriente Medio en 2011, la “Primavera Árabe”; finalmente, el tercer momento es el intento de destrucción física y simbólica del pueblo palestino que está en curso en la Franja de Gaza y (hasta ahora) el inicio del estallido de una guerra regional entre Irán y el Estado sionista. Si no ocurre nada más durante un largo tiempo tras el término de la crisis actual que tenga el alcance de estos tres dramáticos episodios, tendremos que tratarlos como parte de un único proceso, aunque cada uno tenga su propia dinámica.

Este conjunto de conflictos tiene raíces históricas lejanas en el año crucial de 1979. Esta fecha parece ser el momento de convergencia de innumerables crisis internacionales (las más estructurales desde el final de la 2ª. Guerra Mundial, cuando se abrió el ciclo de lo que Eric Hobsbawm denominó de los “25 años de oro” del capitalismo) y que en este año se hicieron visibles. Ocurrieron numerosos acontecimientos dignos de mención en este periodo, la mayoría de ellos siendo vinculados directamente a Oriente Medio. Entre ellos citamos: la 2ª Crisis del Petróleo, la crisis de las tasas de interés, la invasión soviética a Afganistán, la victoria de la Revolución Iraní, la victoria de la Revolución Sandinista, la firma de los acuerdos de Camp David y la invasión de la Gran Mezquita (en La Meca) y su retoma por tropas saudíes y francesas.

Todo lo que ocurrió es resultado de la reorganización de las clases sociales en medio de una aguda crisis económica (exacerbando la persistente inestabilidad macroeconómica existente desde finales de los años 60) que combinó la inflación de los precios con la recesión económica (la estanflación). Este escenario de crisis provocó el inicio de la ruta de reformas estructurales (privatizaciones, desregulación, vulneración del derecho al empleo y de los demás derechos sociales) que afectaron a la clase operaria de todo el mundo. Después del ciclo de prosperidad que también alcanzó a Oriente Medio, la clase operaria pierde sus referencias políticas y sociales pasando a vivir una inestabilidad económica, política e institucional. Con la vulnerabilidad de la identidad colectiva material y subjetiva de la clase operaria, el mundo árabe-musulmán reviven antiguas manifestaciones de valoración de la religión

como orientadora de la vida en sociedad, ahora denominadas “islam político”². En la Palestina, el final de la 1ª Intifada (1987-1993) marcó el inicio del “ajuste” local a la correlación de fuerzas delineada a fines de la década de los setenta, incorporando la agenda del islam político al interior de su vida política y social. El fin de la URSS (1989) también contribuyó a crear un vacío de opciones para la situación local. Aquí presenciamos tanto el término de la bipolaridad de las superpotencias como también el fin de la “Guerra Fría Árabe” entre los Estados adeptos del panarabistas y las “monarquías”.

- . -

Al analizar la coyuntura de crisis que se abrió el 7 de octubre de 2023, tenemos que tener en cuenta, inicialmente, que la Franja de Gaza no es la causa del actual conflicto regional sino, más bien, es producto de lo que fue delineado en el exterior. Arrinconada físicamente (tierra, mar y aire) por Israel y Egipto, abandonada tanto por la solidaridad árabe (panarabismo) y/o musulmana (ummah) como por la orientación humanista/civilizadora del occidente (derechos humanos), imposibilitada políticamente por el logro de varias resoluciones no cumplidas de la ONU a favor de mejorar sus condiciones, quedó a su inmensa población concentrada en un pequeño enclave con una altísima tasa demográfica a convivir con su realidad material precaria causada por la “práctica social genocida” de los sionistas.

La crisis actual tiene un hito histórico conyuntural: el voto mayoritario que el islam político obtuvo en 2006 en las elecciones legislativas que iban a formar un gobierno. El resultado de la contienda no fue simplemente una opción por la afirmación de la religión como conductora de la vida pública, sino, más bien, fue la primera votación para definir la representatividad política del pueblo palestino que se convirtió plebiscitaria. La elección expresó los fracasos de todos los implicados en las infructuosas negociaciones para la implantación de la fórmula de los dos Estados, promovida por los Acuerdos de Oslo (1993). La victoria del Hamás en la contienda no superó los 45% de los votos y la derrota de Fatah no fue de nada menos que el 41%³.

²Para una definición del término “islam político” y su relevancia en el análisis de Oriente Medio cf. HEKMANT, Mansoor. “A ascensão e queda do Islã Político”.

IN: <https://www.marxists.org/portugues/hekmat/2001/mes/40.htm>.

³Cf. https://pt.wikipedia.org/wiki/Elei%C3%A7%C3%B5es_parlamentares_na_Palestina_em_2006.

Si este resultado fuese indicado en un sondeo de boca de urna, podría considerarse un empate técnico, si el margen de error fuese del 2%. Incluso teniendo en cuenta que en la Franja de Gaza la densidad electoral de Hamás fue más expresiva que en la Cisjordania, la contienda electoral fue planteada para elegir representantes para el parlamento como un todo; quizá de ahí surgió un odio especial de los dirigentes sionistas hacia la población de Gaza y la percepción distorsionada que ellos desarrollaron de que el Islam político sería el marco definitorio de las perspectivas políticas de la sociedad civil en el enclave. No, el resultado electoral reflejó una respuesta del electorado palestino al cotidiano de “negociaciones sin solución”, pronto seguidas de la brutal continuación de la “práctica social genocida” sionista. En este sentido, el voto victorioso del islam político en esta contienda representó “al menos quieren luchar contra la ocupación del Estado de Israel y hacer algo por los palestinos”, ya que la OLP: a) renunció a la orientación de enfrentarse al sionismo; b) no construyó el Estado de Palestina; y, c) se convirtió en un apéndice de la política sionista de expansión de los asentamientos en Cisjordania.

Así, vemos una realidad que necesariamente hay que tener en cuenta a la hora de analizar la crisis actual: la población palestina no tiene capital político acumulado ni suficiente experiencia en la vida democrática, y mucho menos instituciones estatales consolidadas para lidiar con fuerzas externas gigantescas que permiten a los sionistas adoptar la limpieza étnica; por lo tanto, no es creíble tratar a una población que votó solamente una vez como referencia automática para la construcción de una representación política basada en el islam político. Estas fuerzas externas, procedentes tanto de Europa y EEUU como de los propios países árabes, proporcionan positividad y/o indulgencia y/o aprobación a la narrativa que, aprovechando este apoyo material e inmaterial, incorpora el punto de vista sionista a sus decisiones sobre la causa palestina. Con este punto de partida favorable, el sionismo se siente liberado de cualquier agobio y pasa a acusar cínicamente al pueblo palestino por el origen de los problemas en los que fueron envueltos. En fin, la relación política palestino-islámica en la Franja de Gaza no puede basarse en prejuicios, puesto que el aislamiento intencionado al que están sometidos no ofrece las condiciones para que la población exprese libremente sus opciones políticas. Debemos considerar que existe, como en cualquier sociedad sin las limitaciones del

referencial genocida al que están sometidos los palestinos, una pluralidad y riqueza de ideas y corrientes políticas presentes en la sociedad civil local.

Desde el inicio de los ataques contra Gaza en octubre de 2023 y la profundización de la limpieza étnica en el enclave la situación política de Oriente Medio se deterioró. Estados y regiones/grupos políticos de los más variados orígenes han pasado a formar parte de un escenario bélico regional con características muy propias. La situación en Gaza reveló una inmensa cantidad de tensiones que estaban ocultas en una especie de “guerra mundial” regional en la que el Estado de Israel, Europa Occidental y EE.UU. agreden al pueblo palestino, los países vecinos sólo interactúan diplomáticamente mientras mantienen una postura olímpica, Irán activa a actores políticos a los que apoya económica y militarmente, Sudáfrica y el Sur Global buscan justicia y Rusia y China observan y esperan.

El principal grupo que interactúa con los problemas de Gaza es el libanés Hezbolá (Partido de Dios). Ellos atacan con misiles el territorio del Estado sionista, que a su vez toma represalias con bombardeos aéreos que alcanzan blancos sensibles. Para los sionistas el resultado es el desplazamiento de la población de la frontera con el Líbano a posiciones protegidas, creando un flujo interno de refugiados que depende de la decisión de Hezbolá de ampliar el alcance de sus bombardeos con misiles que alcanzan más profundamente el territorio del Estado sionista. La guerra abierta con este grupo político ubicado en el sur del Líbano es inviable sin antes destruir la estructura física del tejido urbano y, como recurso ya utilizado en la invasión sionista de 2006, la posibilidad de mayor desgaste es bombardear Beirut, en el norte del Líbano. Entraron en este escenario los Houthis, de Yemen (del norte), que tienen una posición estratégica excepcional: el control natural del estrecho de Bab-el-Mandeb, siendo capaces de bloquear con misiles y drones no muy sofisticados la entrada de navíos comerciales de gran porte en el Mar Rojo e, imposibilitando el paso de la navegación por el Canal de Suez. Los constantes ataques israelíes contra altos cargos militares iraníes en Siria y los ataques contra tropas americanas en sus bases de Irak y Siria (así como la reacción a los mismos) apuntan a otros dos aspectos del agravamiento de la crisis actual.

Consideramos que, para entender la complejidad del marco regional, existe en el Estado sionista una orientación hacia la formación de una *pax israelensis*⁴. Se trataría de una forma de control y dominación de los países vecinos, presagio de una nueva expansión territorial para consolidar el proyecto inicial del sionismo europeo, el Gran Israel⁵. La firma de los Tratados de Abraham (2020) y el posterior acuerdo de normalización de las relaciones diplomáticas con Arabia Saudita supondrían una cuasi consolidación de la fase de pacificación del entorno del Estado sionista. Aquí el factor económico se integraría al proceso de conformación de la *pax israelensis*, estableciéndose (finalmente) lazos de interdependencia entre el hegemon (Estado sionista) y los países vecinos o cercanos. Los episodios promovidos por la insurgencia palestina del 7 de octubre contra el Estado sionista alteraron este curso de los acontecimientos – impidiendo su puesta en práctica al menos a corto plazo –, produciendo el desgaste de las tensiones regionales, haciéndolas visibles.

Todos los actores que litigan actualmente contra el Estado de Israel cuentan con el apoyo material y político de Irán, significativo, pionero y poderoso representante del islam político. El país persa se enfrenta a la amenaza de la inestabilidad política inducida por fuerzas externas, una marcada diferencia con respecto a su rival sionista. Esta situación es a la vez mucho más compleja y también más simple que la posición del Estado sionista. Estado nación con fronteras e instituciones definidas hace milenios, heredero de sólidas tradiciones políticas, y con un Estado fuerte, Irán no tiene una necesidad obsesiva de expansión fronteriza o de colonialismo económico. Al contrario, lucha contra la dominación económica y la injerencia política del imperialismo europeo y norteamericano. Su objetivo es blindar interna y externamente su espacio nacional para que no sea dominado por fuerzas extranjeras, como ocurrió durante la dominación colonial inglesa y neocolonial norteamericana. Su posición geopolítica le obliga a estar permanentemente elaborando estrategias para la defensa de su “soberanía total”, colocando al país en un pro-activismo perenne para hacer frente a la gestión de actores estatales y no estatales fuera de su territorio y dentro del

⁴KOCHER, Bernardo. “O Sionismo é um Sistema. Introdução a uma análise estruturante da invasão da Faixa de Gaza a partir de outubro de 2023 .” IN: <https://operamundi.uol.com.br/opiniaio/bernardo-kocher-o-sionismo-e-um-sistema/>

⁵PETRAS, James. “O plano é criar a Grande Israel”. IN: <https://contrapoder.net/entrevista/o-plano-e-criar-a-grande-israel/>.

espectro del islam político. Por su parte, la intención de Estados Unidos y del Estado de Israel es la eliminación de cualquier intento iraní de controlar parte del mundo musulmán; para el país persa la exportación de sus acciones políticas y militares no es, sin embargo, una opción. La guerra abierta y directa tampoco es una alternativa aceptable, ya que el largo conflicto con Irak ha desgastado al país y expuesto su territorio. Actualmente Irán se encuentra en una senda virtuosa de crecimiento económico e integración con la elaboración de una contrahegemonía en el Sur Global, a través de los Brics, lo que refuerza aún más su acuciante necesidad de estabilidad.

- . -

El análisis descrito fue desarrollado antes del ataque iraní al territorio israelí el 13 de abril de 2024, como represalia por el bombardeo con víctimas de su sede consular en Damasco. A partir de ahora debemos considerar si estamos o no en la cuenta regresiva para el inicio de un conflicto regional con consecuencias globales. La cuestión aquí es si una nueva guerra regional que involucre a Irán tendrá consecuencias tan perjudiciales para el “Sur Global” (el nuevo nombre de lo que hasta los años 90 se llamaba “Tercer Mundo”) como las que suponemos existieron en la guerra que sostuvo ese país con Irak.

Por un lado la demostración de que el espacio aéreo del Estado sionista es poroso se produjo por la exhibición pública de un arsenal de cientos de armas de largo alcance (drones y misiles), lo que denota la existencia de un arsenal mayor y más potente de este tipo de armamento por parte de las fuerzas armadas persas. Dada la distancia de cerca de mil kilómetros entre ambas fronteras, las opciones de conflicto se limitan casi por completo a este tipo de armas. También podrían ser objetivo los proxies que actúan más próximos a las fronteras de los dos países. En este sentido, el Estado de Israel tiene más opciones que Irán. Su ataque a los proxies iraníes (en Líbano – Hezbolá-, Siria, Irak y Yemen – Houtis-) pueden ser ejecutados con la aviónica de última generación suministrada a los sionistas por la potencia líder, los EEUU. Por su parte, estos mismos proxies disponen de armamento análogos (aunque menos potentes) al de los iraníes y también pueden alcanzar el territorio ocupado por los sionistas. Estas armas alcanzarían el blanco con menos tiempo de vuelo y, sin

duda, con más precisión. Si no tienen la intención explícita de destrucción, el lanzamiento de estas unidades sobre territorio israelí produciría ciertamente el efecto de saturación de los equipos de interceptación de defensa del país (principalmente la “cúpula de hierro”), lo que daría a los misiles y drones lanzados desde el territorio iraní un mayor poder de destrucción, ya que así tendrían una mejor oportunidad de alcanzar su blanco sin interceptación enemiga.

En el ataque iraní del 23 de abril, el Estado de Israel contó con el apoyo de los aliados regionales, la Jordania y la Arabia Saudita, que participaron en la “batalla aérea” para derribar manualmente lo que fue lanzado por Irán. Estas dos fuerzas aéreas complementaron el apoyo basilar de los EEUU, Inglaterra y Francia, convirtiéndose en una especie de “proxies de lujo” del Estado sionista.

Un otro aspecto importante para considerar en un eventual conflicto abierto es el hecho de que (como ya ocurrió en la guerra Irán-Irak) alcanzar los centros neurálgicos del poder iraní (político y económico) es aún más difícil. Ellos están situados en el oriente del país, lo que impondría una trayectoria de vuelo aún mayor para los drones y misiles lanzados por el Estado sionista. Este, por su parte, debido a su reducido tamaño (tanto longitudinal como latitudinalmente), y concentrando su producción económica y su poder militar y político a cortas distancias entre sí, está infinitamente más expuesto al efecto que un arma con fuerte impacto en una región podría tener sobre una zona vital próxima o lejana, cesando o limitando gravemente el suministro del bien o servicio al que estuviera destinada.

Así, dependiendo apenas de la capacidad no revelada (pero ampliamente asumida y/o conocida por los medios de comunicación y los estudios académicos) del poderío armamentístico de largo alcance iraní, una eventual guerra entre las dos potencias regionales que se disputan la hegemonía en Oriente Medio tiene un bajo índice de previsibilidad, si se considera apenas la capacidad de los dos Estados aisladamente. Lo que cuenta aquí no es tanto la capacidad destructiva de cada uno de los eventuales contendientes pero la posibilidad de agregación de aliados y de medios materiales, capaces de dar soporte a la continuación de la conflagración y/o impedir la agresión del enemigo. En este sentido, la mayor vulnerabilidad es la de la economía del Estado sionista, que no tiene autonomía, o sea riqueza social suficiente para mantener el alto nivel de vida de su clase trabajadora/fuerza militar sin el apoyo

de aliados. Hay que recordar, sin embargo, que éstos pueden ser reclutados fácilmente.

En este sentido, señalamos que, independientemente de los resultados militares intrínsecos, en el caso de una guerra abierta, la relación que el Estado sionista está buscando conformar al intentar agendar un conflicto armado con Irán es agregar fuerza material y política para (en caso de derrota o debilitamiento de Irán) producir la *pax israelensis*. No estamos de acuerdo con la interpretación rasa y recurrente de que el continuo estímulo dado por el Estado de Israel a Irán para enredarse en este escenario de provocaciones e inicie una guerra, provocando la atracción de los países occidentales (principalmente EE.UU.) hacia el bando israelí, sea un proceso articulado para evitar el fin del desgastado gobierno del primer ministro Benjamín Netanyahu. Este estaría, según esta perspectiva, posponiendo su deposición debido a los problemas judiciales que el gobernante enfrenta como consecuencia del descubrimiento de la corrupción en la que está involucrado. Hay análisis que señalan que el conflicto de Irán es un mecanismo del actual gobierno para desviar la atención de los problemas militares y humanitarios derivados de la invasión de la Franja de Gaza. Tales apreciaciones son personalistas y niegan lo que tenemos como presupuesto, la existencia de un “sistema” sionista de poder regional en continua expansión sobre los territorios que circundan al actual Estado sionista. El conflicto con Irán no es producto de las ambiciones personales de un líder carismático, sino una correlación de fuerzas en el interior del “Deep State” sionista en articulación con el imperialismo “clásico”, que moldeó meticulosamente varias fronteras de los Estados Nacionales de Oriente Medio en defensa de sus intereses económicos. Ellos fueron responsables de la propia creación del término “Oriente Medio”, que es el producto de esta preocupación por configurar a través de una *región building* un proceso de control de Estados Nacionales soberanos pero débiles y dependientes del poder militar norteamericano y/o europeo para mantenerse.

Si el escenario de guerra que se perfila debilitar a Irán abriría el camino para que el Estado sionista se transforme en un hegemón regional sin concurrentes. Este proceso está en curso desde hace décadas (podríamos decir desde la firma de los Acuerdos de Camp David en 1979). Tal estructura combinaría un gran poder militar

(del Estado sionista) con el económico (proveniente principalmente de las riquezas traídas por la extracción de petróleo), transformando el Oriente Medio en una aérea de influencia directamente comandada por el Estado de Israel (tal vez sustituyendo a los EE.UU. y a los antiguos colonizadores europeos), aunque siga sometida a las dinámicas del capitalismo desarrollado que viabiliza cotidianamente su existencia. O sea, el Estado sionista ejercería plenamente su función de país sub-imperialista, en el sentido del término definido por Rui Mauro Marini.

La insurgencia en la Franja de Gaza intentó interrumpir esta trayectoria de pacificación incrustada en la *pax israelensis*, que se estaba siendo ejecutada colocando en piloto automático el desvacenimiento de la causa palestina. Frente a la crisis abierta por la insurgencia del 7 de octubre la *pax israelensis* fue rápidamente reelaborada por el Estado de Israel, pasando de un proceso pacífico de negociaciones diplomáticas a la expansión del conflicto tanto en Cisjordania y en la Franja de Gaza (combinando limpieza étnica, política social genocida y adquisición territorial) como con el único rival con poder militar, Irán.

Está claro que tal postura ha sido eficaz operativamente. La política social genocida en la Franja de Gaza y la expulsión, el encarcelamiento de ciudadanos sin orden judicial, el robo de tierras y los continuos asesinatos del pueblo palestino en la Cisjordania continúan con el apoyo activo de los países aliados. Esta adhesión solidaria al proyecto de *pax israelensis* es propiciada por la asimilación por estos aliados de que todo el pueblo palestino está irremediablemente comprometido con el Islam político, representado por Hamás, que es visto como un proxy de Irán. ¡¡¡Los aliados viabilizan el suministro de bienes y servicios necesarios tanto para la continuidad de la vida social de la población del Estado sionista como para la masacre genocida que está teniendo lugar en la Franja de Gaza, incluso algunos de ellos critiquen públicamente el proceso que materialmente apoyan!!! El 13 de abril fueron efectivos en el combate a los artefactos que surcaban los cielos de la región. Como decíamos más arriba, Arabia Saudita y Jordania se unieron a las fuerzas anti-Irán. Las tres potencias imperialistas extranjeras (EE.UU., Gran Bretaña y Francia) parecieron apoyar esta estrategia, que acabó por exponer la existencia de un hilo que se deshacía: en vez de tener que defender sus intereses en la región por el Estado sionista, tuvieron que defenderlo para evitar que el ataque iraní se transformase en la guerra repudiada

por todos pero deseada por el Estado sionista. Este último no dispone de las condiciones militares y económicas necesarias para tal emprendimiento y está, por sus continuas acciones provocadoras hacia Irán, tratando de empujar la factura de la guerra hacia sus aliados. Despreciando egoísta y ligeramente las consecuencias de un conflicto con Irán en la economía mundial, en el mercado del petróleo y de las armas, así como las posibles conexiones que el país persa podría formar para apoyar el esfuerzo de guerra, los sionistas buscan desesperadamente a través de la guerra realizar de forma inmediata la ejecución a bajo coste de lo que llamamos “sionismo exterior”.⁶

El Estado sionista intenta continuamente imponer costes a sus aliados para ejecutar la defensa de su propio proyecto sin considerar las perspectivas de los aliados. Aquí está curso la metáfora que John Mearsheimer elaboró para analizar la relación de la política exterior norteamericana con su aliado sionista: “es la cola que menea al perro”. Dado que es incapaz de ir a la guerra por su cuenta con consecuencias imprevisibles, el Estado sionista intenta, desde el 7 de octubre, establecer la *pax israelensis* universalizando su conflicto local. Su intención es poner a Irán en una posición políticamente defensiva para construir su hegemonía sobre los escombros de una típica fantasía del imperialismo. Explotando los prejuicios, el racismo y una estrategia no encubierta de ganancia del trabajo social para el interior de su economía nacional, el objetivo del Estado sionista es de mantener al “occidente colectivo” libre de una amenaza islámica, pagando por eso el precio que sea necesario. El sionismo apuesta a que su principal debilidad es la causa de su fortaleza.

Finalmente, concluimos que la crisis que estalló el 7 de octubre creó una oportunidad para que el “sionismo interno”⁷ rebautizara al “sionismo externo”. El objetivo siempre fue y será construir la *pax israelensis* por medio de la creación de un espectáculo dantesco de matanza y destrucción de la vida política, económica y social de una parte del mundo árabe/musulmán, tan del gusto de la olvidada tesis del “choque de civilizaciones”⁸. Hasta ahora solamente se está aplicando una mitad de este proyecto; gracias al preparo, la experiencia, la caracterización precisa de la

⁶Idem, ibidem.

⁷Idem, ibidem.

⁸HUNTINGTON, Samuel. O choque das civilizações e a recomposição da nova ordem mundial. Rio de Janeiro: Objetiva, 1997.

estrategia de inserción de Irán en la economía global a partir de la definición de sus intereses nacionales y astucia de sus políticas exterior y de defensa de Irán la segunda parte de este macabro proyecto está se contorneando.

- . -

Son recientes las informaciones que apuntan a que la decisión de invasión de Rafah (en el sur de la Franja de Gaza), donde se encuentra el último bastión de los insurgentes, ya fue tomada por el gobierno israelí con el apoyo y la aprobación del gobierno de Joe Biden. Se afirma que esta acción agresiva se ha convertido en una válvula de escape para que el Estado sionista no se vea obligado a reaccionar en el momento ante el ataque de Irán contra su territorio, lo que probablemente provocará otro ataque iraní. De cualquier forma, señalamos que, al menos temporalmente, el gobierno sionista prestará más atención al sionismo interno. Esta es su zona de confort, puesto que el dominio de esta última parte del enclave es cierto. Por otra parte, al aplazar la decisión de calentar los instrumentos que podrían hacer estallar una guerra regional, rechazada por los patrocinadores del Estado sionista, el gobierno de este país gana tiempo para elaborar una nueva estrategia de programación de la crisis con Irán. El gobierno sionista intenta convertir al país persa en partícipe de una guerra que no desea cometiendo un error en su política exterior y de defensa.

- . -

Sufriendo la inevitable mudanza continua de la coyuntura producida por el análisis dedicado a la comprensión de los hechos contemporáneos, recibimos información en el momento del cierre de este informe de que el Estado sionista realizó un (no reconocido) ataque de represalia contra Irán. Su dimensión minimalista (cerca de tres micro-drones) lanzados aparentemente desde el interior del propio territorio iraní, no produjo ningún impacto físico. Lo que debe señalarse en este episodio es la promoción de un movimiento especulativo en los medios de comunicación sobre lo sucedido. Este contexto indica una característica muy típica de la acción del Estado sionista: producir una inducción analítica que apunta a una situación mayor de que los hechos ocurridos, una verdadera “ingeniería de los hechos” o “intervención cognitiva”.

La continua manipulación de los eventos es típica de la acción sionista, siempre tergiversando sus verdaderas intenciones y prácticas con el fin de poner en evidencia su agenda política.

P.D.: Dedico las palabras y análisis arriba mencionados a nuestro colega profesor de Historia, el israelí Meir Baruchin. Él se ha pronunciado valientemente en público contra la matanza del pueblo de la Franja de Gaza por parte del Estado sionista. Meir Baruchin ya fue encarcelado durante algún tiempo, como parte de un proceso de intimidación, despedido de su empleo y su licencia para ejercer el magisterio fue revocada por el Ministerio de Educación.

MILITARIZACIÓN Y FINANCIARIZACIÓN: LA ECONOMÍA GUIADA POR LA MÁQUINA DE GUERRA

Denise Lobato Gentil*

La relación entre el capitalismo y las guerras es uno de los asuntos más atractivos e intrigantes, porque el observador se enfrenta con los principales motores de la historia e interpretarlos es un desafío de lo más complejo. Los grandes conflictos pueden ser analizados desde muchos ángulos. Uno de ellos es la articulación entre el régimen de acumulación financiera del Occidente y su creciente militarización. La relación entre las finanzas y el complejo industrial militar es, sin duda, esencial para entender la dinámica de la guerra y es por ese sendero que el presente artículo se aventurará, utilizando como caso de estudio la economía de los Estados Unidos.

En la era de financiarización acelerada del siglo XXI, la obtención de ganancias se produce más profundamente a través de canales financieros de que a través del comercio y de la producción de mercancías. La industria de defensa, que figura ampliamente en la economía de los Estados Unidos, es también medio de acumulación de riqueza financiera.

Los conflictos en Ucrania y en Gaza están llevando a EE.UU. y Europa a continuos récords en la producción y comercialización de armas de guerra. En 2023, el gasto militar de los EE.UU. fue de US \$916 mil millones. Los 31 miembros de la OTAN alcanzaron la cantidad de US \$1,341 billones, mientras que el gasto mundial fue de US \$2,4 billones (SIPRI, 2024). Son niveles semejantes a los de la Segunda Guerra Mundial.

¿Cuál sería el impacto del gasto militar en la economía estadounidense, que equivale al 38% del total mundial, y cómo se relaciona esto con la financiarización? Se puede tomar como camino de investigación el impacto del gasto militar sobre la tasa de ganancia, la deuda pública y la bolsa de valores.

Los EE.UU. tienen una economía estimulada por el crecimiento de la maquinaria de guerra, conocida como keynesianismo militar. Entre los autores marxistas, Arrighi (1994) sostiene que la financiarización y la militarización son

* Doctora en Economía. Profesora en el Instituto de Economía de la UFRJ. E-mail de contacto: deniselg@uol.com.br

fenómenos que se refuerzan mutuamente en los EE.UU. desde el período post-Segunda Guerra Mundial. Baran y Sweezy (1966) argumentaron que el estancamiento es el estado normal del capitalismo y que, para evitar el crecimiento económico lento y el declinio de las tasas de ganancia hay dos caminos: por un lado, se aumenta los gastos improductivos, como los gastos militares; y, por otro, el capital migra hacia el sector financiero, es decir, hacia operaciones con capital ficticio. La militarización y la financiarización se convirtieron, así, en respuestas a la menor rentabilidad del sector productivo debido a la insuficiencia crónica de la demanda agregada, provocada, a su vez, por la sobreacumulación.

El gasto militar genera un fuerte estímulo a diversos sectores de la economía (efecto de derrame), tanto por crear demanda por componentes producidos en otras industrias, como por las altas tasas de empleos directos e indirectos que produce. La generación de I+D es un vector fundamental del gasto militar. La industria de defensa crea tecnologías de punta que pueden incorporarse a las industrias civiles, llevando a saltos tecnológicos que generan enormes ganancias. Pocos sectores de la economía son tan cargados de tecnología de punta y emplean una fuerza de trabajo tan altamente calificada, con salarios altos, como la industria de defensa.

Se estima que el 50% de toda la investigación científica de las universidades de los EE.UU. es financiada por la industria de defensa. Fue de ahí que surgieron productos que permitieron a los EE.UU. mantener su liderazgo tecnológico como internet, satélites de comunicaciones y navegación, GPS, supercomputadoras, electrónica de a bordo para aeronaves, computadoras acopladas, drones, cámaras digitales, hornos microondas, medicamentos. y muchos otros. Las inversiones militares en inteligencia artificial, robótica, nanotecnología, biotecnología, energía y materiales aumentaron la productividad de diversos sectores de la economía y crearon inúmeros otros.

Las armas y los equipos militares son más funcionales para la acumulación de capital de que los bienes civiles. Si la fuerza motriz del capitalismo es la ganancia, entonces las armas tienen una ventaja crucial en comparación a los otros bienes, en el sentido de que pueden reforzar la hegemonía política y económica y son

rápidamente usados o se vuelven obsoletas rápidamente, lo que garantiza una demanda infinita, ayudando así a absorber el excedente (Elveren, 2019).

Evidentemente que, junto a los factores económicos relevantes, existen razones estratégicas para el gasto militar, como el uso del poder militar para sostener la hegemonía de la nación central sobre los países capitalistas periféricos y regular la rivalidad entre los países aliados. La militarización estadounidense es ampliamente instrumentalizada para proteger la ideología neoliberal de austeridad fiscal y monetaria e imponer la agenda de profundización de la financiarización, cuya implementación causa efectos sociales dramáticos en los países dependientes, de modo que la economía de guerra es útil para reprimir la resistencia en la periferia. Por lo tanto, la financiarización y la militarización se refuerzan mutuamente y, aunque existan muchos otros determinantes del gasto militar, sólo nos centraremos en los financieros.

GASTO MILITAR Y TASA DE GANANCIA

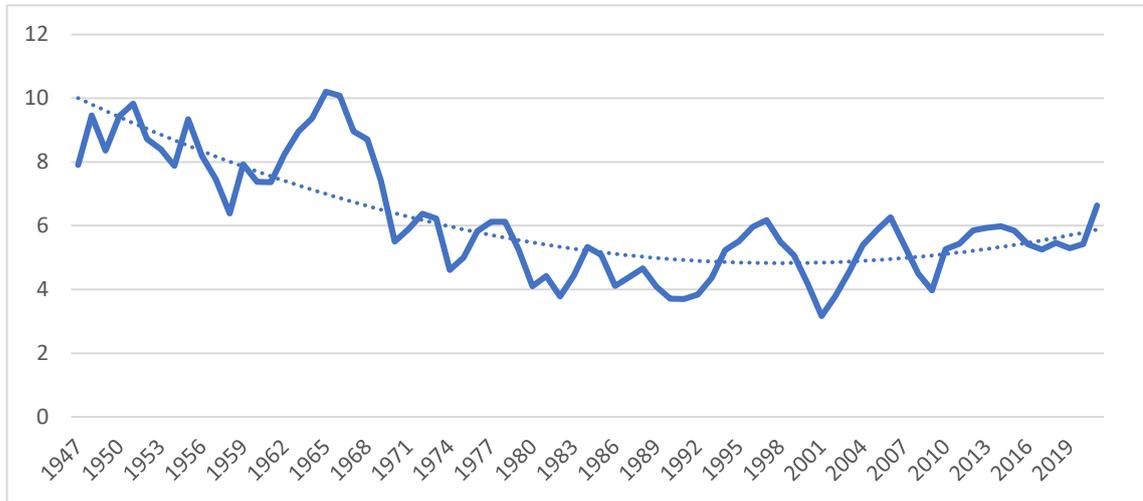
Un estudio reciente, que evaluó un conjunto de 30 países durante 64 años (1950-2014), confirma que el efecto del gasto militar juega un papel neutralizador en la tendencia a la caída de la tasa de ganancia (Elveren 2019). Cabe señalar, sin embargo, que los impactos del gasto militar sobre la tasa de ganancia son mixtos: las respuestas dependen del contexto estructural históricamente específico; y el efecto neutralizador de la caída, se aplica a los países exportadores de armas, pero no a los países importadores.

En cuanto a la relación entre la profundización de la financiarización y el aumento del gasto militar, se encontró que es bastante significativa, como lo confirma la investigación realizada por Akçagün y Elveren (2021), para el caso de Estados Unidos durante el periodo 1949-2019. En este estudio fueron consideradas las variables de financiarización comúnmente utilizadas en la literatura y fueron aplicados varios métodos econométricos. Los autores mencionados demostraron que la creciente financiarización es paralela al declinio de la tasa de ganancia, lo que lleva a un mayor aumento total de los gastos militares. Esta conclusión necesita de algunos desarrollos.

La financiarización tiene efectos contradictorios, puesto que puede obstaculizar como aumentar la tasa de ganancia (Stockhammer 2009). Por un lado, genera efectos positivos que evitan la caída de la tasa de ganancia, porque aumenta la oferta de crédito para las familias y empresas, manteniendo alta la demanda agregada. Por otro lado, la financiarización tiene impactos negativos, al aumentar la porción financiera de las ganancias y restar la porción que se destinaría a inversión productiva. Con la caída de la inversión, cae la ganancia operativa del sector productivo, lo que tiende a mantener la tasa de ganancia más baja. El resultado final dependerá de algún factor exógeno como las exportaciones y/o el gasto militar. Ésta es la dinámica económica que parece influir en el avance de la militarización de la economía estadounidense, donde los presupuestos de defensa son gigantescos. El gasto militar está relacionado positivamente con la ganancia financiera y la ganancia no financieros. En otras palabras, el gasto militar aumenta la tasa general de ganancia y, aún, se percibe en las encuestas sobre los números que el gasto militar tiene una relación más fuerte con las ganancias financieras (Akçagün y Elveren, 2021).

El gráfico 1 a continuación ilustra el comportamiento a largo plazo de la tasa de ganancia de las corporaciones no financieras en los Estados Unidos durante el período de 1929-2022. Después de una tendencia al declinio ocurrido en varias décadas, la tasa de ganancia inició una ligera tendencia de aumento leve después de 2000, interrumpida por dos caídas específicas, en la crisis de 2008 y en la crisis de la pandemia del Covid, en 2020. Es notable la tendencia de una fuerte elevación de la tasa de ganancia con el inicio de la Guerra en Ucrania en 2022, un conflicto de alta intensidad en el que el complejo industrial militar estadounidense juega un papel decisivo tanto en la fase de preparación (que se remonta a 2014) como en la prolongación del conflicto.

Gráfico 1: Estados Unidos - Taxa de Lucro das Corporações Não Financeiras 1929-2022

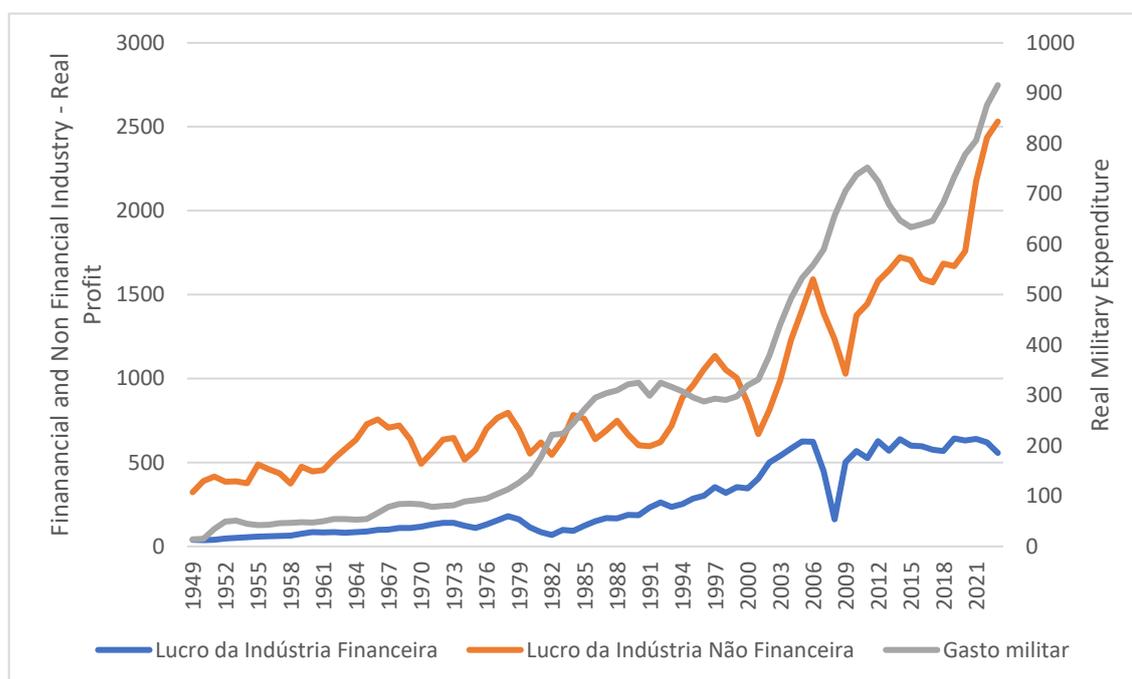


Fonte: BEA - U.S. Bureau of Economic Analysis. Elaboração própria.

Según datos del economista marxista Michael Roberts (2024), utilizando una serie larga para los años 1960-2021, el margen de beneficio del sector no financiero en EE.UU. crece desde 2010. En sus cálculos recientes Roberts muestra que están a niveles récord (más del 16% en 2021/22) y no muy por debajo de los niveles más altos de la época dorada del crecimiento capitalista a mediados de la década de 1960. Sin embargo, este efecto positivo no es el mismo para todos los sectores. Afecta principalmente a las siete megaempresas norteamericanas de tecnología y medios de comunicación y empresas de energías ; el resto de las empresas norteamericanas están registrando baja rentabilidad sobre su capital. De hecho, se estima que el 50% de las empresas norteamericanas que cotizan en bolsa no son rentables (Roberts, 2024).

El gráfico 2, con dos ejes, presenta la ganancia de la industria financiera y no financiera de los Estados Unidos (eje izquierda) en comparación con el gasto militar (eje derecha). Los datos indican que las tres variables están correlacionadas positivamente y con tendencia creciente en el periodo 1949-2023. Sin embargo, el aumento de la ganancia no financiera acompaña al aumento de los gastos militares con importes más acelerados.

Gráfico 2: Estados Unidos - Lucro e Gasto Militar, 1949 - 2023 (Em US\$ bilhões de 2023)



Fonte: Para o lucro da indústria - BEA (U.S. Bureau of Economic Analysis); para o gasto militar - SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). Deflator: CPI - Consumer Price Index. Elaboração própria.

GASTO MILITAR Y DEUDA PÚBLICA EM ESTADOS UNIDOS

El Tesoro americano es el principal demandante de la industria de defensa y la deuda pública de los EE.UU. es la principal “arma de guerra”, que reúne el poder político y militar con el dinero de especuladores y banqueros (Fiori, 2004).

Para Fantacci y Gobb (2018), desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la movilización militar, que permitió a los EE.UU. imponer su hegemonía, fue financiada por una forma de deuda que no se destina a ser reembolsada, sino a flotar indefinidamente en los mercados. “El capital móvil [capital rentista] representa la forma última de las finanzas de la guerra. El libre mercado de capitales surge, por un lado, como respuesta a las exigencias financieras de la Guerra Fría; por otro lado, contribuyó a la perpetuación de una condición de beligerancia constante por parte de los EE.UU.” (Fantacci y Gobb, 2018, p. 93).

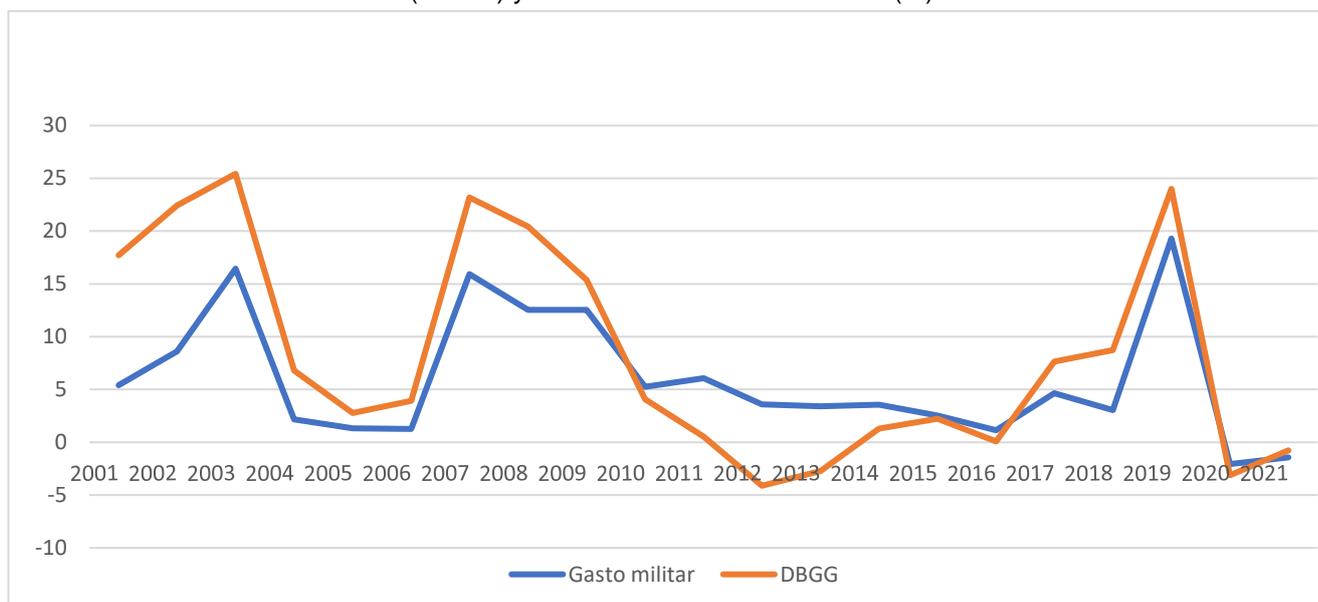
El financiamiento de la guerra se da mediante la compra de los títulos del Tesoro por parte del Fed (Federal Reserve) y por el sector privado (los bancos comerciales son los segundos mayores compradores de valores). A través de este mecanismo, ocurre gran especulación con títulos públicos, donde los bancos, las empresas y las familias de la cima de la pirámide social ganan prestando al gobierno, aumentando el patrimonio financiero a costa de aumentar la deuda pública. Esto provoca un grave problema distributivo en la sociedad americana donde la acumulación de activos financieros en manos del 1% más rico han pasado por una escalada sin precedentes. Los trabajadores lo resienten porque esos recursos, en lugar de estar al servicio de destruir las vidas de otros trabajadores, podrían aplicarse a políticas para generar empleos productivos, salud pública, infraestructura y transferencias de renta destinadas al combate de la desigualdad social.

Los países del resto del mundo, incluidos los países de la periferia estadounidense, compran títulos de deuda pública estadounidense. Como describe Michael Hudson (2002), los capitalistas del resto del mundo que mantienen relaciones comerciales con EE.UU. reciben dólares por lo que venden y parte de esos recursos se utilizan en *Wall Street* en la compra de acciones y títulos de deuda pública. Los EE.UU., que tienen un déficit comercial, utilizan esos dólares que regresan, para cubrir la balanza de pagos negativa. Es a través de ese canal que los países periféricos “financian” al gobierno americano, sus fuerzas armadas, su complejo industrial militar y las guerras promovidas por el imperio. Éste es el nexo fundamental entre el poder bélico americano y el dólar. Hudson infiere que las reservas internacionales de los países periféricos como China, Brasil y otros gobiernos del resto del mundo fueron inyectadas en la economía mundial no por causa del comercio exterior, ni siquiera por la inversión extranjera, sino por los gastos militares. Fue el Estado americano, específicamente el sector militar, el que impulsó dólares a las economías extranjeras, dice el autor.

En enero de 2024, la deuda pública de los EE.UU., según el Departamento del Tesoro, superó los US \$34 billones, tres billones más que en 2022, cuando rondaba los US \$30,93 billones. El déficit público fue de US \$1.500 millones en los primeros 11 meses del año fiscal 2023, un aumento del 61%. El Gráfico 3 muestra el comportamiento de la tasa de crecimiento real de la deuda bruta del gobierno general

(DBGG) y del gasto militar en el período 2001/2022. Como se puede observar, la dinámica de la deuda pública americana está vinculada simbióticamente al gasto militar, mostrando la existencia de una relación estructural entre las dos variables, porque demuestran una correlación en nivel y tasa de variación.

Gráfico 3: Estados Unidos – Tasa de crecimiento real de la Deuda Bruta de Gobierno General (DBGG) y del Gasto Militar – 2001-2022 (%)



Fuente: DBGG (Deuda Bruta del Gobierno General): World Economic Outlook. Gasto Militar: Stockholm International Peace Research Institute - SIPRI. Deflator: CPI. Elaboración propia.

GUERRA E BOLSA DE VALORES

La guerra es un poderoso instrumento de acumulación financiera en la bolsa de valores de NYSE. De hecho, la relación entre financiarización y militarización también se manifiesta por el canal de especulación con las acciones de empresas vinculadas al complejo militar industrial. Los cinco gigantes de la industria de defensa (RTX - Raytheon, Lockheed, Northrop Grumman, Boeing y General Dynamics) tienen una apreciación financiera muy por encima de la media del mercado, impulsada por la enorme inyección de dinero del gobierno para la compra de armas y equipos, por ejemplo lo que ocurre recientemente para abastecer las guerras en Ucrania y Gaza. A cada autorización del Congreso americano de fondos para defensa, se producen

picos de precio de las acciones del sector. Esto otorga a estas corporaciones un gran poder de negociación e influencia sobre la dirección de la política, especialmente en años electorales, cuando actúan como patrocinadores de las campañas de los candidatos. El gasto público, la deuda pública y la bolsa de valores dibujan un horizonte ampliamente favorable para la expansión de sus negocios y en beneficio de una élite rentista parasitaria que vive de la maquinaria de guerra del Estado americano.

Entre los años 2000 y 2023, las acciones de Lockheed se valorizaron, en términos reales, en aproximadamente 1.143%; Raytheon, 176%; Boeing, 144% y General Dynamics, 329%.

La industria de defensa, inserta en el entorno altamente financiarizado de la economía norteamericana, opera según la lógica de maximizar el valor para los accionistas (*shareholder value*) en el que las ganancias se destinan preferentemente a la distribución de dividendos y ganancias de capital en detrimento de las inversiones. Cabe añadir que los CEOs de estas empresas, que reciben elevadas remuneraciones, también se encuentran entre los favorecidos. La presión para adoptar una lógica de rentabilidad financiera compromete la oferta y la capacidad tecnológica y de innovación, lo que puede estar en la raíz de la explicación de la pérdida de competitividad para la industria militar rusa y china, como está quedando claro en los campos de batalla de Ucrania. El sector de defensa estadounidense ha sido impulsado por objetivos especulativos más que productivos, mientras que sus principales adversarios tienen complejos militares industriales de propiedad estatal, centrados en el esfuerzo de protección y seguridad nacional.

Para Payne (2022), en sus intentos por encontrar ganancias irrestrictas, el capital financiero penetró en la esfera militar, lo que resultó en la financiarización de la guerra, a medida que los patrocinadores y los inversionistas se entrelazan profundamente con el complejo industrial militar. La financiarización está alineada con el fortalecimiento de las fuerzas armadas, entrelazando a los bancos, a los gestores de fondos especulativos y gran número de financistas individuales que se convirtieron en accionistas de empresas militares de los EE.UU. (Payne, 2022).

En esa relación entre finanzas y militarización, emergen los intereses de los gestores de activos y de los grandes bancos, una vez que son los principales

accionistas de los cinco gigantes del sector de la defensa. ellos son: BlackRock, Vanguard, State Street, Fidelity, Capital Group, JPMorgan Chase, Morgan Stanley, Newport Trust Company, Longview Asset Management, Massachusetts Financial Services Company y Bank of America, para mencionar apenas algunos (Gott; Seidman, 2023). Herrera (2013) aporta informaciones valiosas al respecto: “A principios de los años 2000, la proporción controlada por el capital financiero alcanzaba el 95,0% de la Lockheed Martin, el 85,9% para la Stewart & Stevenson Services, el 84,7% para las Comunicaciones L-3, el 82,8% para la Northrop Grumman, el 76,0% a la General Dynamics, el 70,0% para la Raytheon, el 66,0% para la Titan, el 65,0% para Boeing, etc.” (Herrera 2013: 170).

BREVES CONCLUSIONES

La economía estadounidense del siglo XXI está amplificando sus mecanismos de protección a través del totalitarismo neoliberal, que utiliza la financiarización y la militarización para resolver sus contradicciones internas y crisis de hegemonía. Las salidas cada vez más estrechas están comprometiendo los esfuerzos productivos con la inversión civil, destruyendo el ya muy limitado sistema de protección social y poniendo en peligro la propia condición de supervivencia humana en el planeta. El Genocidio, las amenazas nucleares y los interminables conflictos mundiales son consecuencias de esta lógica llevada hasta el último límite. Los 600 mil muertos del ejército ucraniano y los 50 mil civiles palestinos no sensibilizan una economía guiada por la especulación descontrolada y por la maquinaria de guerra. El sistema financiero favorece a la guerra y la guerra fortalece las ganancias de los rentistas, se retroalimentando.

Sin embargo, es rápido deterioro de su capacidad de legitimación y apoyo hegemónico. El fracaso de la estrategia militarista y la insurgencia de los países que forman la resistencia al mundo Occidental apuntan para el surgimiento de un nuevo orden multipolar. Exponer la lógica del gasto militar y de las finanzas mostrando sus vectores es una forma de ayudar a fortalecer la repulsión hacia el orden mundial

monocéntrico, que se alimenta morbosamente de la energía generada por los propios males que crea.

REFERENCIAS

- AKÇAGÜN, Pelin & ELVEREN, Adem Yavuz (2021). Financialization and Militarization: an Empirical Investigation. Political Economy Reserch Institute (PERI), Working Paper n°. 545, jun.
- ARRIGHI, Giovanni. (1994). The Long Twentieth Century Money, Power, and the Origins of Our Times. London and New York: Verso.
- BARAN, P. and SWEEZY, P. (1966). Monopoly capital: An essay on the American economic and social order. New York: Monthly Review Press.
- ELVEREN, Adem Yavuz (2019). The Economics of Military Spending: a marxista perspective. Routledge Frontiers of Political Economy.
- FANTACCI, Luca & GOBBI, Lucio (2018). Mobile Capital as the Ultimate Form of War Finance. In: PIXLEY, Jocelyn & FLAM, Helena. Critical Junctures in Mobile Capital. Cambridge University Press.
- FIORI, José Luis (2004). O poder global dos Estados Unidos: formação, expansão e limites. In: FIORI, J.L. (Org.) O Poder Americano. Petrópolis, Vozes.
- GOTT, Molly & SEIDMAN, Derek. Corporate Enablers of Israel's War on Gaza. Site Eyes on the ties, 26/10/2023. Disponível em: <https://news.littlesis.org/2023/10/26/corporate-enablers-of-israels-war-on-gaza/>
- HUDSON, Michael Hudson (2002). Super-Imperialismo. Pluto Press Release.
- PAYNE, Corey (2022). Financialization Feeds Endless War. Site Convergence. Disponível em: <https://convergencemag.com/articles/financialization-feeds-endless-war/>
- ROBERTS, Michael (2024). Profits: margins and rates. Michael Roberts Blog.
- SIPRI - Stockholm International Peace Research Institute (2024). Global military spending surges amid war, rising tensions and insecurity. Disponível em: <https://www.sipri.org/media/press-release/2024/global-military-spending-surges-amid-war-rising-tensions-and-insecurity>
- STOCKHAMMER, Engelbert (2009). The finance-dominated accumulation regime, income distribution and the present crisis. Austria, Papeles de Europa 19, p. 58-81.

CHINA, RÚSSIA. ALVÍSSARAS

Elias Jabbour*

En encuentro ocurrido en marzo de 2023 entre los presidentes Xi Jinping y Vladimir Putin en Moscú, el presidente chino en su despedida expuso a su homólogo ruso que ambos estarían propiciando “cambios jamás vistos en cien años”. La lectura de estas palabras puede ser múltiple, incluyendo los acontecimientos desencadenados por la Revolución Rusa de 1917 y su proceso histórico, que incluyó eventos interconectados desde la derrota del nazismo y del fascismo en Europa y en Asia y la propia Revolución China de 1949. De hecho, la Revolución Rusa forjó el siglo XX, del mismo modo lo está haciendo su querida hija (la Revolución China), quien va tomando las riendas de la economía internacional.

¿Quién apostaría en medio a los trágicos acontecimientos del final de la década de 1980 y el fin de la Unión Soviética en 1991 que tres décadas después, el socialismo (China) concentraría el 30% de la producción industrial mundial y ya desafía a la hegemonía tecnológica ejercida por el capitalismo central durante siglos? Además, como recuerda el profesor Javier Vadell, promueve un proceso de globalización – inclusivo y productivo – que está sustituyendo aquella basada en las finanzas? Como la mayor exportadora de valores de uso de nuestra época, la geografía económica del mundo está cambiando completamente en una inversión del Consenso de Washington. China exporta trenes, puertos, aeropuertos, hospitales, escuelas, ciudades planificadas, etc. Pero también está al frente de procesos de industrialización en países periféricos como Bolivia, Zimbabue, Kenia, Indonesia, etc., inaugurando nuevos esquemas de planificación del comercio exterior que están cambiando la faz de la periferia. Volveré al caso chino más adelante.

El caso ruso no es menos interesante y merece mayor atención. A la vista del proceso histórico, podemos decir que la Revolución Rusa de 1917 resolvió la cuestión

* Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (FCE-UERJ) y de sus Programas de Pós-Graduação em Ciências Económicas (PPGCE) y en Relações Internacionais (PPGRI). Autor, con Alberto Gabriele, de “China: o socialismo do século XX”. Ganador del Special China Award 2022

nacional de un país gigantesco de la periferia europea. El fin de la experiencia soviética, a su vez, sitúa su independencia nacional en el centro de los destinos de Rusia. El período post-URSS no fue seguido por el reconocimiento del lugar de la Federación Rusa en el concierto de las naciones. Por el contrario, comenzó un proceso de continuo asedio militar, inducción occidental a movimientos separatistas internos y humillación nacional. En otras palabras, tras el desmantelamiento nacional de los años 1990, la conciencia gana fuerza para quienes exigen la victoria completa de Occidente sobre cualquier rastro de autonomía nacional o sistema social ajeno a la demanda del capitalismo liberal, con Yugoslavia como laboratorio, en el desmembramiento territorial de Rusia.

Frente a esta realidad, desde la ascensión de Vladimir Putin al poder en Rusia, el país se ha reorganizado rápidamente como capitalismo de Estado. En otras palabras, gran parte del antiguo patrimonio de activos estatales fueron agrupados en forma de conglomerados estatales y una serie de empresas localizadas en sectores estratégicos de la economía fueron re-estatalizadas. Desde el inicio de los años 2000, el país organizó la formación de grandes conglomerados estatales. Actualmente cuenta con cerca de 60 conglomerados en los sectores más diversos de la economía, desde el petróleo y el gas hasta el aeroespacial. Este es un punto fundamental en la respuesta sobre la resistencia de Rusia a las sanciones. La reanudación de una “economía de guerra”. Es interesante observar, en este sentido, que no estamos ante una economía que refleje, como la mayoría de los países, su pauta de exportaciones. Al contrario. La particularidad de Rusia es que es una economía industrial, a pesar de ser exportadora de materias primas. La industria corresponde al 26,6% del PIB y el sector servicios, el 67,8%.

La cuestión de la seguridad alimentaria fue alzada al nivel máximo desde la oleada de sanciones lanzadas en 2014. Los datos son claros y amplios: Rusia más que duplicó su producción de cereales desde el inicio de este siglo. Pasó de 64 millones de toneladas en 2000/2001 a 146,2 en 2022/2023. En 2016, Rusia consiguió igualar la producción de cereales de toda la ex URSS (que incluía un gran granero, Ucrania). Un gran plan de sustitución de importaciones se puso en marcha y pasó a ser un principio fundamental de la política industrial rusa. En principio, se aplicó a las

compras gubernamentales y posteriormente se amplió a las compras de las empresas públicas e incluso de las privadas.

Con estos datos, todavía superficiales, no debe sorprendernos que, a pesar de que el país sufre desde 2022 un auténtico ataque económico que fue más allá de todo lo que ya se había hecho contra Irán, Corea del Norte, o incluso China – con la previsión inicial de las dos potencias anglosajonas y de sus aliados europeos era de que el PBI ruso caería en torno del 30% ya en 2022, la inflación alcanzaría el 50% y el rublo ruso se devaluaría en torno al 100%; – Rusia resistió el impacto inmediato de las sanciones económicas en 2022. En 2023, el PBI ruso creció 3,5%, su tasa de desempleo cayó para el 2,9%, su masa salarial aumentó 8%, su renta per cápita 5% y su producción industrial aumentó 9,4% entre marzo y agosto del mismo año.

Volvamos al factor China. Es irresistible no relacionar el logro ruso de mitigar las sanciones sin observar un cambio en su estrategia comercial post-2014. No es noticia que la China (e India) aumentó su participación en la cesta de exportaciones de petróleo y gas rusos¹. Sin embargo, lo que importa son los proyectos nacidos desde mediados de la última década que al consolidar una tendencia a largo plazo de unificación de los territorios económicos de China y Rusia, también se construye la base material y territorial de lo que Xi Jinping llamó de “cambios jamás vistos en cien años”.

Esta joint-venture territorial, una junción de los proyectos “Unión Euroasiática” (Rusia) e “Iniciativa de la Franja y la Ruta” (China), comenzaron a operar con el lanzamiento de la red de gasoductos “Fuerza de la Siberia”, inaugurada en 2020 y que puede ser considerada el turning point de la estrategia rusa de diversificación de suministros de gas y petróleo fuera de Europa. La historia de este proyecto se inicia en el enigmático año 2014. El 21 de mayo de 2014, Rusia y China firmaron un acuerdo

¹ A partir de enero de 2023, China pasó a liderar la demanda de petróleo ruso (55,2 millones de toneladas métricas al día, sobre la base de una media de 30 días consecutivos); Es evidente la caída brusca de las exportaciones a la Unión Europea desde el inicio del conflicto en la Ucrania, cuando tanto la UE como los EE.UU. impusieron sanciones a las importaciones de petróleo de la Rusia. La UE prohibió las importaciones marítimas de crudo a partir del 5 de diciembre de 2022, mientras que los EE.UU. prohibieron todas las importaciones de petróleo y productos petrolíferos de Rusia el 8 de marzo de 2022.

de gas de 30 años con una inversión de US \$400.000 millones para viabilizar el proyecto. La construcción tuvo inicio en septiembre de 2014. Esta red de gasoductos se completó el año pasado (2023) con una longitud de 3.371 km dentro del territorio chino, dividida en tres secciones - norte, centro y sur. Termina en Shanghái, pasando por nueve provincias y regiones autónomas, conectándose con la red de gasoductos del Noreste, la red de gasoductos Shaanxi-Pekín y la red de gasoductos del Oeste-Este.

Pero: La China debería superar a la Unión Europea como principal consumidor de gas natural ruso después de la entrada en funcionamiento del gasoducto Fuerza de la Siberia 2 hasta 2030. El gasoducto, actualmente en construcción, transportará gas desde las reservas de Yamal, en Siberia Occidental - principal fuente de suministro de gas a Europa- hacia la China. La “Fuerza de la Siberia 2” debe ser analizado con una visión en conjunto. Se trata del mayor movimiento realizado por Rusia en el sentido de, en el plano estratégico, liberarse de la dependencia del mercado europeo del gas. En otras palabras, deberá sustituir al Nord Stream 2, que debería conectar a Rusia con Europa, pero que fue abandonado debido al conflicto en Ucrania. Una gran implicación estratégica: al atravesar todo el territorio ruso llegando a Mongolia Interior, además de convertirse en un paso decisivo en la consolidación de la Unión Euroasiática, también es factor que deberá tener grandes impactos en el mercado de energía en el mundo. Está por verse.

Yendo más al fondo estamos observando el ascenso a otro nivel de la división social del trabajo en toda la región que abarca tanto a Rusia y China como en relación a los países fronterizos. Además, la “Economía de Proyección” china, además de abrir el camino a otra forma superior de acumulación, de orientación socialista y basada en “nuevas fuerzas productivas cualitativas”, está extendiendo su influencia por África y Oriente Medio. Junto con Rusia, ha sido la inspiración fundamental de los pueblos que luchan por la independencia nacional en Níger, Malí y Burkina Faso en abierta oposición al marxismo occidental y académico, que reflejan la decadencia de la filosofía occidental mediante el escepticismo y el nihilismo histórico al separar el mundo entre democracias y autocracias, y una visión negativa de la presencia china en el Sur Global.

La emergencia de Rusia y China es otra evidencia histórica de que Europa dejó, hace casi 150 años, de representar una especie de totalidad civilizatoria. La Revolución Rusa ya había demostrado que el eje de la civilización se estaba desplazando para fuera del “centro”. Tendencia que las revoluciones nacionales y populares de la periferia tendieron a comprobar. La izquierda y la perspectiva patriótica y socialista no murieron. Lo que murió fue la filosofía europea, llevando consigo el soplo de vida que el marxismo un día representó allí. Lenin se deshizo del marxismo en Europa. El camino está siendo marcado por China y Rusia. Los dos países que, en el siglo XX, inauguraron la fase de transición de la prehistoria de la humanidad al inicio de la verdadera aventura humana en la Tierra. No es pura coincidencia. Buenas noticias.

EL PÉNDULO DE LOBITO: ANGOLA Y LA GEOPOLÍTICA ENTRE LAS GRANDES RIVALIDADES MUNDIALES

Javier Vadell *

La Política externa angoleña pendular que tiene como punto focal el puerto de Lobito ha suscitado muchos interrogantes. Desde el fin de la Guerra civil, Angola es un país que estuvo muy próximo de China. Recientemente, un guiño hacia los Estados Unidos ha puesto en duda esa relación privilegiada.

LA GRAN SOCIEDAD SINO-ANGOLANA POST COLONIAL

La geopolítica está directamente relacionada al control de mercados y recursos estratégicos por parte de las grandes potencias. En el continente africano, Angola se transformó en una pieza crucial del tablero geopolítico inmerso en la rivalidad sinoestadounidense ¿Cuál es la particularidad de Angola? ¿qué está en juego hoy en día? y ¿en qué medida la política exterior del gobierno del presidente João Lourenço puede aprovechar una coyuntura global crítica y navegar en las hendiduras de la rivalidad entre las grandes potencias?

La guerra civil angoleña fue el conflicto más largo de África que perduró por 27 años y culminó en 2002. A partir de esta nueva realidad pacificada, se puede afirmar que el socio comercial y diplomático extrarregional más confiable fue la República Popular de China (RPC) que estimuló el comercio y promovió las inversiones en infraestructura. Angola, un importante productor de petróleo, también se tornó una fuente de abastecimiento para la economía de China, oscilando entre 7% y 9% del total de petróleo que la RPC importa del mundo.

China fue un actor crucial desde la reconstrucción post Guerra Civil y el principal socio comercial de Angola desde entonces. Los números son realmente impactantes. En 2022, según datos oficiales sistematizados por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón, el comercio internacional de Angola con la RPC representó el

* Profesor de Relaciones Internacionales de PUC-Minas e investigador de Clacso

57,5% del total de las exportaciones seguido por la India con 7,7%. Estados Unidos de América (EEUU) fue el tercer socio comercial con 5,3%.

La asimetría en el comercio es evidente a favor de China y ello se relaciona también con la falta de diversificación exportadora de Angola, ya que en la estructura del PBI prevalece la producción del petróleo con casi el 29% del total. Según los mismos datos, en la composición de los productos exportados por Angola en 2021, el petróleo representó el 83%. En importaciones, aunque con socios comerciales más diversificados, China también lidera con el 15% del total, seguido por Portugal con el 12% y muy lejos EEUU con el 5%.

La hermandad de China con los países africanos se refuerza con la creación del Fórum de Cooperación China-África (FOCAC) inaugurado en 2000, como una plataforma minilateral para estrechar las relaciones de cooperación en sentido holístico, ya que el paradigma chino de cooperación, a diferencia del occidental de la OCDE, incluye el comercio y las inversiones. Al año siguiente, la RPC ingresó en la Organización Mundial del Comercio y en abril de 2002 se firmó la paz en Angola, después de la cruenta guerra civil. Esta sociedad bilateral sino angoleña se reforzó con la firma del Memorándum de Entendimiento (MdE) de la Iniciativa de la Franja y la Ruta¹ (IFR) durante la reunión ministerial del FOCAC, llevada a cabo en Beijing en el año 2018.

El *timing* fue oportuno para ambos lados: para China, debido a la necesidad imperiosa por recursos naturales y energéticos y de estrechamiento de vínculos diplomáticos con los países africanos; para Angola, debido a la necesidad prioritaria en reconstruir la nación. En este escenario, China fue crucial para la reconstrucción de Angola participando en muchos proyectos significativos.

En aproximadamente veinte años, la RPC participó en: a) la construcción del nuevo aeropuerto de Luanda con inversiones de US\$ 450 millones; b) la rehabilitación del ferrocarril de Luanda (444 km) por un valor de US\$ 90 millones; c) la expansión de la red eléctrica de Luanda con la *China National Machinery & Export Corporation*, con la obligación de subcontratación del 30% del valor para empresas angolanas; d) la

¹ *Belt and Road Initiative* (BRI) en inglés.

rehabilitación del ferrocarril de Namibe-Menongue (900 kms) con una inversión de US\$ 2000 millones; e) importantes inversiones en transportes colectivos urbanos por aproximadamente US\$ 500 millones para las provincias de Luanda, Benguela, Huambo, Uíge y Malange, con la adquisición de 5.500 vehículos – con la exigencia del gobierno angolano que parte de los vehículos sea montados en el país; f) la construcción en 2006 del actual Hospital General de Luanda con un costo total de US\$ 8 millones, de los cuales 6 millones fueron otorgados por China y los 2 millones restantes financiados por Angola; g) la construcción, equipamiento y transferencia de conocimientos en 53 instituciones de enseñanza tecnológica. Entre los cuales se destacan la construcción de 13 institutos politécnicos secundarios – gestión agrícola, administración, etc. – en 2007 y más de 21 en 2009.

Finalmente, como hace mención el título de nuestro análisis, debemos destacar la que quizás sea la obra de interconectividad más importante de la geopolítica regional. La recuperación de la línea ferroviaria Lobito (Benguela)-Luau (Moxico) con más de 1.300 km ligando al puerto de Lobito en el Atlántico con la frontera de Angola con la República Democrática del Congo (RDC) y Zambia. El costo de la inversión fue de aproximadamente US\$ 1,800 millones. En esta obra trabajaron 3000 trabajadores angolanos y unos 1500 chinos.

EL CORREDOR DE LOBITO Y LA POLÍTICA EXTERNA PENDULAR DE ANGOLA

En 2017, el flamante presidente de Angola, João Lourenço tuvo dos grandes objetivos: 1) aplicar políticas públicas para diversificar la economía orientada a la explotación del petróleo e invertir en la agricultura y la autosuficiencia alimentar; 2) diversificación de la política exterior para reducir la dependencia en relación a China. Es decir, diversificar socios comerciales para ganar márgenes de autonomía. El impulso de esta doble diversificación tuvo vaivenes e impacto en la política macroeconómica de Angola, no obstante, fue durante el segundo mandato de Lourenço que el ambiente geopolítico cambia a favor del país africano.

En tiempos de narrativas de guerra fría, como reflejo de una compleja rivalidad entre China y los EEUU, los países del Sur Global se encuentran en una encrucijada. Por añadidura, el conflicto en Ucrania y el fracaso de las sanciones a la Federación Rusa, disparó el interés de los EEUU en acercarse a los grandes productores de recursos energéticos y minerales.

El guiño angoleño hacia occidente se entiende en este contexto condicionado por factores domésticos e internacionales. Algunos analistas no solo elogiaron el cambio en la política externa angoleña de Lourenço, como también afirmaban, en 2022, que la luna de miel con China había terminado ¿Fueron afirmaciones prematuras?

El conflicto en Ucrania, que involucra además de ese país a la Federación Rusa y a los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), disparó dos procesos que estaban latentes. El primero fue una especie de insubordinación del Sur Global negándose a aplicar sanciones a Rusia, que acabó dejándolas estériles y, por otro lado, una preocupación cada vez mayor de los EEUU para acercarse a países del Sur Global productores de petróleo y minerales estratégicos.

En este contexto el presidente João Lourenço, reelecto en 2022, realizó una visita a los EEUU en noviembre de 2023. El encuentro con el presidente Joe Biden promovió las relaciones diplomáticas y de cooperación bilateral en un alto nivel. Además de prometer estímulos al comercio y a las inversiones, el foco de interés fue el corredor de Lobito. Este complejo de interconectividad comprende: el puerto de Lobito y un ferrocarril de más de 1300 kilómetros cuya reconstrucción estuvo a cargo de China, como fue destacado anteriormente. Esta línea férrea liga Angola a la RDC y a Zambia y los catapulta a los mercados globales. El objetivo de su revitalización es mejorar el acceso a los minerales estratégicos de ambos países a los mercados de los EEUU y de la Unión Europea.

Los dirigentes de Angola son conscientes que su país es un territorio clave y un eje geopolítico crucial del África subsahariana y no solo por sus reservas de petróleo. El corredor de Lobito garantiza el flujo de recursos minerales estratégicos desde la RDC hacia el puerto del Atlántico con un potencial extraordinario. El ferrocarril

no solo se conecta con el interior de la RDC como también tiene un trayecto proyectado para su ligación con Zambia, un país mediterráneo muy interesado en ligar el océano Pacífico, vía Tanzania², con el Atlántico, vía Angola. Vale la pena destacar que los cuatro países subsaharianos mencionados son signatarios de MdE de la IFR, plataforma de infraestructura liderada por China.

En este escenario, la apuesta de los EEUU en Angola es osada y va más allá de los anuncios rimbombantes que nos tiene acostumbrados Washington. Biden y Lourenço discutieron importantes inversiones económicas estadounidense en Angola, concretamente a través de la emblemática Asociación para la Infraestructura y la Inversión Global (PGI) del presidente de los EEUU en el Corredor Lobito, con más de mil millones de dólares en financiamiento estadounidense.

Estas inversiones incluyen el apoyo a más de 180 puentes rurales, la modernización de la conectividad digital 4G y 5G en todo el país, la introducción de la primera aplicación de dinero móvil, la entrega de 500 megavatios de energía solar a la red nacional y US\$ 1000 millones adicionales movilizados para la mayor inversión ferroviaria en África.

En enero de este año (2024) la apuesta de EEUU fue redoblada con la visita del secretario de Estado Anthony Blinken a Angola. En esa oportunidad, ambos países firmaron un conjunto de 15 instrumentos de cooperación que incluyeron: asociaciones sustentables en sectores como la agricultura, el comercio, las telecomunicaciones, las energías renovables, la refinación de petróleo, la exploración espacial y la defensa y seguridad.

La equidistancia pragmática parece ser la receta angoleña en estas épocas turbulentas. Durante la visita de Blinken, el ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Tete Antonio expresó: “Angola es un país abierto al mundo y las necesidades son tantas que hay espacio para la cooperación”. Asimismo, se preocupó por dejar claro que: “es erróneo pensar que la visita de Blinken significa un alejamiento de

² Es importante recordar que en la década de 1960, la RPC financió la mayor obra de infraestructura en África. El ferrocarril Tanzania-Zambia, conocido como gran ferrocarril Uhuru o Tanzara, que permite a Zambia una salida al océano Índico.

Rusia, que durante décadas fue el principal apoyo del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), el partido gobernante, o incluso de China”.

CHINA DA EL ÚLTIMO GOLPE, PERO ANGOLA MANEJA EL PÉNDULO

El contrato de concesión del corredor de Lobito fue firmado por el gobierno de Angola y una empresa de capital mixto europeo, el consorcio Lobito Atlantic Railway (Trafigura, Mota Engil y Vecturis) en julio de 2023. Su duración es de 30 años, pudiendo extenderse por 50 años, en caso de que el concesionario opte por construir el ramal de Luacano (Mixico, frontera con la RDC) y Jimbé (Zambia). En enero de 2024, arribó al puerto de Lobito el primer cargamento de mineral desde la región de Katanga, RDC, con 16 vagones.

Paralelamente al éxito del emprendimiento del corredor Lobito, en este mismo año de 2024 se produce el gran reencuentro entre Angola y China, que comenzó con el acuerdo de protección recíproca de inversiones en diciembre de 2023³ y se consumó con la visita del presidente João Lourenço al país asiático en marzo de 2024. Durante el encuentro, los líderes de los dos países anunciaron que llevarán las relaciones bilaterales a un nuevo nivel. El resultado fue variado y muy promisor para el país africano. Ambos países firmaron acuerdos en las áreas de intercambio y cooperación en desarrollo económico, ecológico verde y proyectos de bajo carbono. Además de los acuerdos firmados que prevén también el perdón de deudas y trabajar conjuntamente para diversificar la economía de Angola, el encuentro entre Xi Jinping y João Lourenço en Beijing consolidó las relaciones bilaterales para establecer una asociación estratégica integral.

En un escenario de incerteza típica de un periodo transicional, la disputa por recursos y mercados es crucial en el tablero geopolítico mundial y esta disputa está atravesada por una rivalidad cada vez más clara entre China y la Federación Rusa con los EEUU y sus seguidores occidentales de Europa, Israel y aliados históricos del

³ Beijing anuló las tarifas de importación a 98 productos angoleños que comenzaron a entrar en el mercado chino a partir del 25 de diciembre de 2023. Este beneficio fue extendido a otros países africanos.

Pacífico. En este contexto algunas potencias medias regionales se pueden dar el lujo de navegar en los intersticios de la rivalidad, sacando provecho de su potencial y diversificando su dependencia para ganar márgenes de autonomía en este enredado mundo multicéntrico. Angola parece ser un claro ejemplo de esta arriesgada jugada.

PORTUGAL: ENTRADA EN EL CICLO EUROPEO CONTEMPORÁNEO POR LA “RUTA A LA BRASILEÑA”

Carlos Serrano*

INTRODUCCIÓN

Las últimas elecciones parlamentarias portuguesas, en el día 10 de marzo, llevaron a Portugal, por una “ruta a la brasileña”, al ciclo europeo contemporáneo. Definiremos este ciclo a través de algunas características amplias, no inmediatamente reconocibles en todos los estados europeos, existiendo, sin embargo, rasgos transversales generales, tendencias que toman diferentes formas y temporalidades según las formaciones económico-sociales, es decir, la materialización histórico-concreta del modo de producción capitalista con las realidades nacionales. Por tanto, antes de definir el ciclo, veamos la dinámica portuguesa, que explica el “retraso” portugués en entrar en este ciclo.

La historia y particularidad de Portugal en el entorno europeo es el de ser un país semiperiférico un capitalismo atrasado, que sufrió su proceso de formación del capitalismo -con la concentración y centralización del capital- desde arriba, por iniciativa del fascismo; que siempre ha tenido una existencia orientada hacia el exterior, primero a través de su más largo imperio colonial (y el último), entre 1415 y 1999, y después con su entrada en la Comunidad Económica Europea (CEE, hoy Unión Europea (UE)) en 1985; esta realidad se deriva en gran medida de su posición geopolítica, de la amenaza existencial secular de España, que condujo a una temprana dependencia con la Inglaterra; el agravamiento de la dependencia económica en las últimas décadas, con la desnacionalización y desindustrialización de la economía, y una inserción subordinada como proveedor de bienes de servicios no comercializables (en particular el turismo), de bienes industriales ligados a la agronegocios, como la viticultura y el corcho, y de algunos bienes de lujo, pero no centrales, como el calzado; la emigración como factor importante y válvula de escape

* Master en Ciência Política UHLT (Lisboa) e investigador en lo Laboratório de Estudos sobre Hegemonia e Contra-Hegemonia (LEHC).

de las tensiones sociales y, sólo muy recientemente, la inmigración, que ha servido como elemento para garantizar los mecanismos de superexplotación laboral en un país con una población reducida, cada vez más envejecida y en el que los jóvenes han emigrado. Se suma como peculiaridad histórica, aunque reciente, la Revolución de los Claveles, que el 25 de abril de este año cumple cincuenta años, y que puso fin al régimen fascista más largo de la historia. Esto fue iniciado por un levantamiento de las fuerzas armadas, en particular de los oficiales de bajo rango (“capitães de Abril”), desencantados con la situación del país y deseosos de poner fin a la guerra colonial que había desangrado al país desde 1961. Luego se produjo la entrada de fuerzas populares y una radicalización revolucionaria, con medidas económicas y sociales transformadoras, que sólo fue detenida por una ruptura con el golpe del 25 de noviembre de 1975. Esta última revolución democrática, social y operaria europea del siglo XX, tuvo una dinámica propia, con sus particularidades, a su vez: su dimensión internacional (en su origen, una cuestión internacional, la descolonización africana; en su fin, la posición geopolítica portuguesa y su participación en la Alianza Atlántica; en el medio de la preocupación estadounidense que significó un fenómeno dominó, con la aparición de un Mediterráneo rojo, aunque técnicamente Portugal no forma parte del Mediterráneo); y su carácter casi pacífico, cayendo con el régimen de podrido, pero sin tener en cuenta a los agentes represores y colaboradores del régimen (que no fueron pocos). Toda esta particularidad de la formación económico-social portuguesa explica por qué entró tarde en el ciclo político europeo del proceso que, en nuestra opinión, viene avanzando desde principios de los años 2000, pero que algunos países empiezan a mostrar esta tendencia tempranamente, como Italia, con la reforma política de 1993. En ciertos puntos, Portugal llega tarde incluso al penúltimo ciclo político europeo, que vio la crisis de los partidos comunistas occidentales.

Lo que llamo el ciclo político europeo contemporáneo es una refracción de las tendencias mundiales, con la crisis económica del neoliberalismo – aunque las concepciones básicas del mundo, la mundivisión neoliberal, completamente victoriosa, con reflexiones sobre los límites ideológicos del polo opuesto, la izquierda. Este ciclo se caracteriza por el desmoronamiento de la izquierda –en particular de la izquierda de la socialdemocracia; por una mayoría política de centro derecha y

derecha, y el fortalecimiento de la extrema derecha; ideológicamente por una creciente securitización del discurso público, en particular la inmigración y contra el eje chino-ruso; por la profundización del conservadurismo político y una hegemonía ideológica neoliberal en la economía, en la que se pasa de una política de austeridad a políticas de recuperación económica con instrumentos incapaces de revertir el proceso de financiarización de la economía (como el período Draghi en el BCE , entre 2011 y 2019), y combinaciones de estos en el medio. Hasta ahora, el centroderecha y la derecha tradicional en Europa han tenido políticas diferentes hacia las fuerzas de extrema derecha. Inicialmente, la construcción de un cordón sanitario fue predominante, pero con el debilitamiento de la izquierda, se procede cada vez más a una normalización de estas fuerzas, incluida una “estrategia de loro” de imitar la agenda y las políticas de la extrema derecha. La hegemonía ideológica neoliberal se refleja en la izquierda con la adopción de agendas políticas “posmateriales”, que van mucho más allá de los niveles de conciencia de la población, centrándose generalmente no en políticas de lucha contra la opresión, sino en el campo de las luchas identitarias; abandonar las políticas soberanas y a la clase trabajadora; y aceptar, no como política de élite, la integración económica europea neoliberal, la desindustrialización y la posición subordinada de la potencia estadounidense en decadencia, sino como destino o incluso como elementos progresistas. La lucha ambiental, también característica, se lleva a cabo no desde una perspectiva ligada a la justicia social y el desarrollo, sino desde una negación del desarrollo y/o cambios en los patrones de consumo (aunque hay sectores minoritarios con otra perspectiva).

Lo llamativo del escenario portugués, que lo distingue del resto del escenario europeo de Europa, fue la ausencia de una extrema derecha y de partidos abiertamente neoliberales; la presencia de una izquierda a la izquierda de la socialdemocracia, en particular la presencia de un Partido Comunista fuerte y ortodoxo; y un cierto equilibrio en los medios de comunicación en el eje derecha-izquierda. Común al anterior ciclo político europeo, que duró más tiempo – diferente del caso italiano, como ya se ha mencionado – un bipartidismo consolidado entre el centro-izquierda y el centro-derecha (PS y PSD), en el que el CDS-PP, partido que servía de cobijo a

todos los partidos de centro-derecha, se incorporaba como accesorio en el caso de gobiernos de centro-derecha, un partido que sirvió de cobijo a todas las fuerzas situadas más a la derecha del espectro, sin un perfil definido (originalmente demócrata-cristiano, luego agregado populista de derechas y neoliberales, con presencia de fascistas, pero sin ese carácter marcado), un verdadero catch-all party del espectro situado más a la derecha. Viene también del ciclo anterior, en el que se mantuvo la deriva neoliberal de la social-democracia, aunque manteniendo un carácter progresista con banderas contra la opresión (como la aprobación del derecho al aborto en un plebiscito) y la implementación de una política de despenalización del consumo de drogas.

Sin embargo, a partir de 2011, toda la estructura que se venía consolidando desde principios de los años ochenta, con la normalización del régimen democrático burgués (cuyo hito fue la revisión constitucional de 1982 y la extinción del Consejo de la Revolución, a través del cual el Movimiento de las Fuerzas Armadas ejercía la tutela sobre la nueva democracia), comenzó a desmoronarse. Esto se debe a que los efectos de la crisis inmobiliaria internacional llegan con toda su fuerza, con un gran impacto en Portugal, donde el declive productivo iniciado con la reversión de las conquistas económicas democráticas de la Revolución de los Claveles y la entrada en la CEE (con un salto tras la introducción del euro, que limitó la política monetaria, beneficiando a Alemania) a la política equivocada de apostar por el área de bienes no comercializables y un gobierno social-demócrata, el Partido Socialista, liderado por un articulador considerado corrupto (y con fuertes evidencias reales), José Sócrates. Esta crisis es vendida a nivel nacional como el resultado exclusivo de la gobernanza socialista. Con el fin del XVIII Gobierno Constitucional, tras el rechazo de la coalición negativa de PSD, CDS-PP, PCP y BE al nuevo Programa de Estabilidad y Crecimiento, y la dimisión del Primer Ministro, ascendió un gobierno de centro-derecha, ultraneoliberal, liderado por Pedro Passos Coelho, que llevó a cabo una política recesiva, yendo más allá de las imposiciones de la Troika que trajeron al país, una verdadera fuerza directiva, formada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Provocaron una fuerte emigración, la decadencia económica, la destrucción de lo que quedaba del sector económico público y la retirada de derechos a trabajadores y pensionistas.

En las elecciones acontecidas en 2015, la alianza troikista volvió a ganar, pero con mayoría relativa y en minoría frente al conjunto de la izquierda (PS, BE, CDU (PCP y PEV)). A partir de la iniciativa del PCP, empezó a caer el cordón sanitario impuesto hasta entonces a las fuerzas a la izquierda de la social-democracia en el juego parlamentario y de gobierno comienza a caer: el secretario general Jerónimo de Sousa propuso una política de viabilidad parlamentaria, conseguida por acordar una serie de restituciones de derechos, aceptadas por los otros partidos de izquierda, garantizando un gobierno en minoría del PS, reelegido después en 2019 de la misma manera (pero con una mayoría relativa esta vez). Sin embargo, como ocurrió en Europa, cualquier forma de apoyo - que fuera desde la viabilidad parlamentaria hasta la entrada en el gobierno - de las fuerzas a la izquierda de la social-democracia produjo una debacle electoral para esta última debido a la absorción de votantes por la social-democracia. El "cordón sanitario" de la izquierda, a pesar de imposibilitar gobiernos de izquierda y el crecimiento de la izquierda a la izquierda de la social-democracia (PS), mantuvo un espacio propio que frenó la transición de votos hacia la social-democracia (pero que ya se estaba produciendo lentamente, por ejemplo, en el Alentejo, con la pérdida lenta pero constante de votos del PCP hacia el PS). A pesar de la necesidad de la llamada "geringonça" contra un nuevo gobierno de destrucción nacional, la dificultad de las demás fuerzas de izquierda (PCP, PEV y BE) para diferenciarse, por un lado, de los elementos no avanzados, y su incapacidad para recoger los frutos de los avances, provocaron un desgaste que culminó en el error de una nueva coalición negativa que rechazaron, por primera vez en democracia, los presupuestos del Estado en 2021, lo que condujo a nuevas elecciones, y a un castigo para los votantes que dieron al PS la mayoría absoluta (beneficiándose también de la gestión extremadamente eficaz y responsable de la pandemia y del miedo a la creciente amenaza fascista).

La nueva configuración que surge de los comicios de 2022 reduce la presión sobre la izquierda del PS, fortaleciendo a los sectores menos progresistas del partido (derrota de los "Jóvenes Turcos" de Pedro Nuno Santos), y hace que el Gobierno se estabilice en el mantenimiento de la situación y no desarrolle posibles salidas. Los problemas económicos que se venían acumulando, agravados por los efectos de la

masificación del turismo (motor de la recuperación económica post-crisis), con la gentrificación y una tremenda crisis urbana, se han visto agravados por la nueva fase de la crisis ucraniana con la operación militar especial rusa y la especulación derivada de la ruptura de las cadenas de producción (ya rotas durante la pandemia) y el aumento de los costes del gas y la electricidad (un problema real en Alemania), especulativo en Portugal, que no depende de los suministros rusos), y la inflación de los alimentos, que hizo aún más evidentes los bajos salarios portugueses – ya presionados por el aumento de los alquileres y del precio de la vivienda – aún mas caros. Se perfilaba así una tormenta perfecta, que estalló a finales del año pasado y culminó en las nuevas elecciones que introdujeron definitivamente a Portugal en el ciclo político europeo contemporáneo. Pero la cuestión es: ¿qué elementos hicieron que el proceso de transformación interna de Portugal se acelerara tanto que, en pocos años, pasó de ser un país desvinculado del ciclo europeo a asumir este ciclo de forma tan desarrollada?

Nuestra hipótesis es que llega ya sea por los lazos históricos entre el país y Brasil, ya sea por las grandes comunidades de brasileños en Portugal, portugueses en Brasil (y también portugueses en los EE.UU., que amplían esta tendencia, como discutiremos más adelante); ya sea por la similitud de aspectos de las dos formaciones sociales (incluyendo el enfoque portugués de la dinámica de la dependencia latinoamericana); así como por los lazos históricos entre fascistas tupiniquenses y fascistas lusitanos (que se remontan a la proximidad entre el integralismo a ambos lados del océano, el lusotropicalismo, e incluso la inmigración a Brasil de la dictadura empresarial-militar de los principales líderes políticos y económicos del salazarismo, como el propio Marcello Caetano a Río de Janeiro) a través de mimetismos, interpenetraciones, conexiones y afinidades electivas; fue a través de una vía brasileña que Portugal entró en el actual ciclo fascista europeo, dando lugar al crecimiento de un partido fascista, el Chega. Pocos meses después del registro de su partido, aceptado por el Tribunal Constitucional el 9 de abril de 2019 (a pesar de ir en contra de la Constitución de la República Portuguesa), eligió a su líder y principal organizador, el “Bolsonaro” portugués, André Ventura, como diputado único en las elecciones legislativas de ese mismo año; en 2022, pasó a tener doce diputados, convirtiéndose en la tercera fuerza política nacional; y este año de 2024, tendrá una

bancada cuatro veces mayor, de nuevo como tercera fuerza, con 48 diputados, y el primer partido del espectro de la derecha, con la excepción del PSD, en tener más de un millón de votos, eligiendo – una intención bloqueada en la anterior legislatura – al sombrío Diogo Pacheco de Amorim como uno de los vicepresidentes de la Asamblea de la República. Puede que esta figura no diga nada a los que están fuera de Portugal, pero tiene un notable historial en las hordas de extrema-derecha: fue dirigente del Movimento Democrático de Libertação de Portugal (MDLP), organización terrorista fascista responsable de atentados con bomba durante el caluroso verano de 1975 y del Processo Revolucionário em Curso (PREC), que mató, entre otros, al militante de la organización maoísta União Democrática Popular (UDP) y candidato a la Asamblea Constituyente, el Padre Max, y a su alumna, Maria de Lurdes Ribeiro Correia. También fue militante del CDS-PP y uno de los fundadores del partido fascista Nueva Democracia, hoy desaparecido.

EL ASCENSO DEL FASCISMO EM PORTUGAL

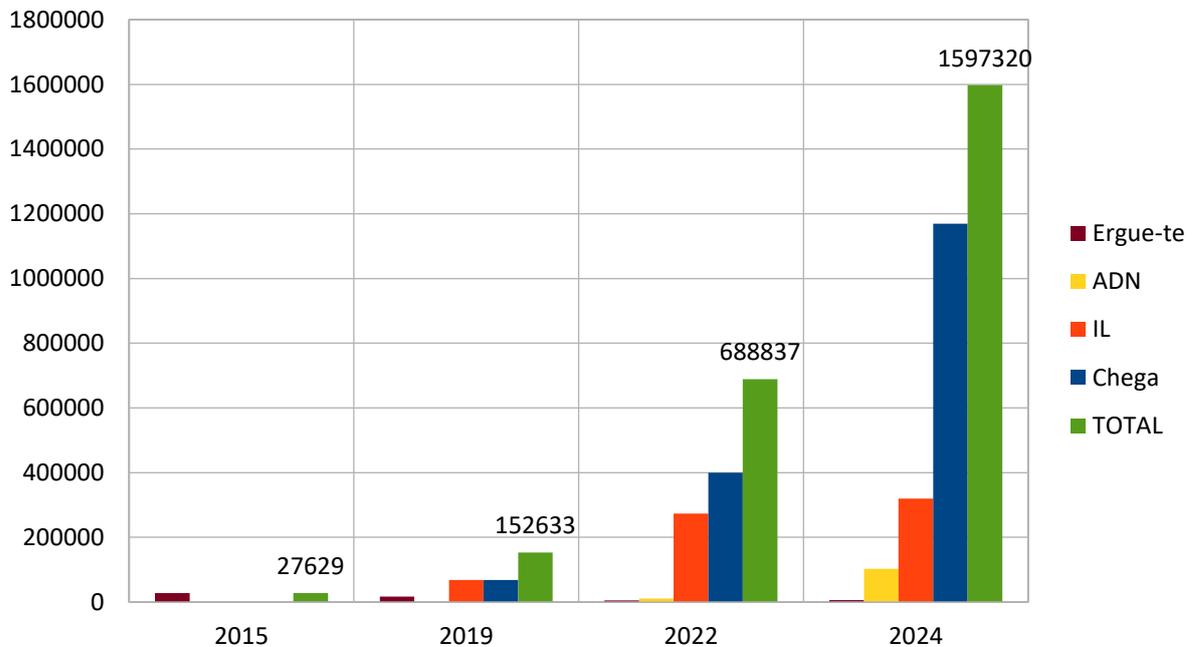
El 28 de septiembre de 1974, el presidente general António Spínola, junto con los elementos más reaccionarios de la época posterior al 25 de abril, intentó organizar una manifestación de la llamada “mayoría silenciosa”, que fue frustrada por las acciones del frente revolucionario y condujo a la dimisión de Spínola. Evidentemente, no se trataba de una mayoría, silenciosa o no. De igual modo, como han demostrado los resultados electorales del 10 de marzo, en los que el 75% de los electores votaron a partidos no fascistas, y el desfile popular del 25 de abril de este año, en el que aunque no hay cifras oficiales, ya se considera la mayor manifestación de la historia del país, al menos desde el 1 de mayo de 1974, el fascismo no es una mayoría, es una minoría social. Sin embargo, es una minoría cada vez menos silenciosa. Y con un crecimiento significativo. Si sumamos los votos del partido claramente identificado como fascista, el Chega, a los de Iniciativa Liberal (que es el equivalente al Partido Novo en Brasil, donde su ultraliberalismo le acerca, tanto en su programa económico como cada vez más en otros ámbitos, a los fascistas), el ADN (partido que niega el COVID y la crisis climática, contrario a los derechos LGBTQI+) y el Ergue-te (antiguo

PNR), veremos que su evolución es considerable. ADN fue el partido que más creció proporcionalmente entre las elecciones de 2022 y 2024, pasando de 10 mil votos a 100 mil (aunque no eligió ningún diputado), con el principal apoyo del sector evangélico, incluyendo el apoyo financiero y político de líderes brasileños como los pastores Marco Feliciano y Silas Malafaia. Esta organización es impulsada por los ex miembros evangélicos de Chega, que consideran que éste se moderó ⁴. En las elecciones de 2015 para 2019 y 2022, gran parte del voto a los nuevos partidos de extrema-derecha, que el ex PNR y el actual Ergue-te no supieron aprovechar, se debió a la migración de votos de la derecha tradicional del CDS-PP y del PSD (antes de centro-derecha y ahora de derechas). El CDS-PP incluso sólo volvió al Parlamento en 2024 gracias a su alianza con el PSD, ya que por primera vez en su historia quedó fuera de la AR en 2022. Sin embargo, el crecimiento de Chega y del IL, pero sobre todo del primero, entre 2022 y 2024 sólo tiene una explicación: la reducción de la abstención electoral, que venía creciendo desde mínimos históricos en las primeras elecciones postfascistas a la Asamblea Constituyente en 1975 (8,34%), con ocasionales y leves rupturas de la tendencia en 1980, 2002 y 2005. Ya en 2022, parte del crecimiento de la extrema-derecha, tras la abstención más alta de la historia en 2019, se debió a este factor, y entre 2022 y 2024 fue claramente la causa principal: la participación electoral pasó del 48,57% de los votantes (5.251.064 votantes) en 2019, al 51,42% de los votantes (5.563.497 votantes) en 2022, y al 59,84% de los votantes (6.473.789 votantes) en 2024. Cabe destacar que, si bien entre 2015 y 2019 hubo un aumento significativo de los inscritos para votar (lo que explica en parte el crecimiento de la abstención, debido al cambio en el número total de inscritos como votantes (9.682.553 en 2015 a 10.810.674 en 2019), esto no se observó entre 2019 y 2024, donde se mantuvo el mismo nivel (10.820.337 en 2022 y 10.818.226 en 2024). Un indicador aún más importante fue el distrito de Faro, el único en el que Chega (con el 27,19% de los votos) se situó por delante del PS (25,46%) y de AD (alianza PSD,

⁴ “Parte de la cúpula del partido tiene vínculos con el ultraderechista Chega, de André Ventura, que ahora es la tercera fuerza política de Portugal. Además del presidente del partido, Bruno Fialho, está la portuguesa Lucinda Ribeiro, responsable de poner en marcha toda la estrategia de comunicación del Chega en 2019, cuando nació el partido. En ese momento, dirigía más de 100 grupos en las redes sociales, principalmente dirigidos a los evangélicos brasileños. En 2021, abandonó Chega alegando que el partido había perdido su esencia radical y se estaba pareciendo más a los grupos políticos tradicionales” (Nunes, 2024a, s.p.).

CDS-PP y PPM) (22,39%), y donde más cayó la abstención (10,48 puntos porcentuales menos que en 2022). En este distrito, Chega tuvo un 12,3% en las elecciones de 2022. Otro ejemplo: en Santarém, entre 2022 y 2024 la abstención cayó 8,83 puntos porcentuales, y el voto a Chega creció 12,41 puntos porcentuales. Podría seguir, pero es innecesario, ya que este es el patrón. En total, el voto Chega creció 10,89 p.p. entre 2022 y 2024, y la abstención cayó un 8,42%, no lo explica todo, pero sí gran parte del aumento de votos.

Gráfico 1: Evolución total de los votos en las elecciones legislativas de extrema derecha en Portugal (2015, 2019, 2022 y 2024). Gráfico construido a partir de datos proporcionados por la CNE.



Nota: En 2015 sólo existía el actual Ergue-te, que se presentó en 2015 y 2019 con su antiguo nombre (PNR). El ADN surge del cambio de nombre del PDR (surgido en 2015), que se presentó a las elecciones de 2015 y 2019, pero hay un cambio de naturaleza, que nos hace considerar que a diferencia de Ergue-te introduce un corte que va más allá del cambio de nombre, por lo que los votos del PDR no se contabilizan en los partidos de extrema-derecha

La gran cuestión es por qué este enorme contingente de la población vota a partidos de extrema-derecha. Una de las explicaciones que se barajan es el sentimiento antiinmigración. De hecho, algunas de las zonas importantes de donde proceden los votos de extrema-derecha, como el Algarve (que coincide con el distrito de Faro), el Alentejo y la Gran Lisboa son las zonas con mayor inmigración del país.

Sin embargo, en general la inmigración no es masiva en el país, en comparación con el conjunto de la población – es incluso uno de los porcentajes más bajos entre los países europeos, aunque la percepción de la presencia inmigrante, probablemente debido a la concentración espacial y al importante peso en diversos sectores, como la construcción, la hostelería, la restauración y el sector turístico en general, hace que la distorsión entre la percepción del número total de inmigrantes por parte de la población y el porcentaje real sea una de las mayores de Europa, como revelan los sucesivos informes estadísticos anuales del *Observatório das Migrações* en Portugal. El cambio en el perfil de la inmigración, con el crecimiento de los grupos procedentes de Asia, también podría alterar la percepción de la población sobre la integración de estos inmigrantes. Sin embargo, los informes estadísticos también muestran que Portugal ha destacado sucesivamente en la percepción positiva de la inmigración. Y aunque el discurso fascista sea cada vez más antiinmigración, es notable que no sea el centro discursivo (el discurso principal es moral, bolsonarista y anticorrupción), y que el principal enemigo discursivo no sea el inmigrante en general. Esto se deriva de la visión favorable que la mayoría de la población tiene de la inmigración. Recordemos, y esto no debería tener poca importancia, que muchos portugueses han vivido en la emigración o tienen familiares viviendo fuera del país, incluso allí donde las fuerzas fascistas están mucho más centradas en el discurso antiinmigración. El ascenso de André Ventura, incluso cuando era candidato del PSD a la Câmara Municipal de Loures, se dirigió contra los gitanos, la única minoría étnica histórica, y éste es un elemento que sigue presente. Otro factor central para que la xenofobia sea un elemento importante, pero no en primer plano, es la presencia de grandes comunidades de inmigrantes brasileños y venezolanos (estos últimos principalmente en Madeira), en su mayoría conservadores y favorables a los partidos fascistas. La comunidad brasileña es incluso la mayor comunidad de inmigrantes.

Entonces, ¿dónde encontramos la base del descontento que impulsa estos movimientos fascistas? El primer elemento es la existencia de una parte de la población que nunca ha conocido un régimen democrático. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, muchos – aunque no todos, obviamente- de los llamados “retornados”, antiguos colonos de las colonias africanas que ven en el régimen democrático del 25 de abril al culpable de su pérdida de propiedades, posición social o estilo de vida, ya

que con la descolonización tuvieron que volver precipitadamente al Portugal continental (medio millón sólo de Angola y Mozambique, llegados en sólo un año). Podríamos señalar aquí otros factores: el crecimiento de las fuerzas fascistas en Europa, EE.UU. y Brasil; el crecimiento de la comunidad brasileña, con muchos evangélicos de denominaciones fascistas; y, a pesar de los resultados económicos favorables, los límites de la gobernanza del Partido Socialista en los últimos años, amplificadas por la actuación del poder judicial y de los medios de comunicación.

Los gobiernos del PS hicieron grandes progresos mientras estuvieron condicionados por el acuerdo que creó la “geringonça”, restableciendo diversos derechos, creando el abono único intermodal (por ejemplo, para un ciudadano adulto, el abono cuesta cuarenta euros al mes y da derecho a utilizar todos los transportes públicos de la gran Lisboa), entre otras medidas. La gestión de la pandemia también ha sido reconocida internacionalmente como excelente. Sin embargo, la pandemia ha desvelado la realidad del sistema público de salud, que se ha visto sometido a presión, y que ha hecho que salgan a la luz los límites acumulados por los sucesivos gobiernos en relación con el Serviço Nacional de Saúde (SNS). La recuperación de la crisis económica tras el gobierno de la Troika también fue impulsada en gran medida por el turismo de masas, con efectos perturbadores sobre la estructura y la vida social y comunitaria en todo el país, especialmente en las grandes ciudades, con una fuerte presión sobre el mercado de alquiler y la compraventa de inmuebles, con una creciente burbuja especulativa y la consiguiente gentrificación. El costo de la vida, que en general era bajo para los estándares europeos y compensaba así en cierta medida los bajos salarios, empezó a sufrir presiones, primero por la situación del mercado inmobiliario, y aún más tras la pandemia, y por la especulación en torno a la guerra de Ucrania, lo que hizo que las condiciones de vida de la población sufrieran un enorme retroceso. Las medidas del PS fueron insuficientes para revertir esta situación, aun siendo importantes, como las ayudas al alquiler y los aumentos extraordinarios de las pensiones. En este contexto, la derecha vio la oportunidad de volver al gobierno, pero la debilidad de sus líderes, como Rui Rio y luego Luís Montenegro en el PSD, hizo que la contienda cayera en manos de un carismático líder fascista, André Ventura, aunque éste no fuera el plan inicial de los principales medios de comunicación.

Y estos medios han contribuido a amplificar una serie de indicios de corrupción en el gobierno. Algunos medios, como CMTV, también se centran constantemente en el terrorismo mediático sobre la seguridad pública, repitiendo y amplificando casos concretos, creando una sensación de inseguridad en uno de los países más seguros del mundo. De este modo, se han combinado dos fenómenos: los grandes medios tradicionales creando un ambiente de descrédito de las instituciones, y las redes sociales difundiendo informaciones falsas, teorías conspirativas y propaganda de extrema derecha, siguiendo el modelo brasileño del “gabinete del odio”. Sin embargo, la importancia de la televisión en el caso portugués es fundamental, según un estudio publicado en 2022, titulado *Inquérito às Práticas Culturais dos Portugueses em 2020*, realizado por el Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa (ICS-UL) y financiado por la Fundação Calouste Gulbenkian, El 90% de los portugueses ve la televisión todos los días, por encima de la media europea del 81%, y entre los mayores alcanza el 98%, siendo las noticias, reportajes e información lo más visto por el 81%, muy por delante de las películas (57%), que ocupan el segundo lugar (Pais, Magalhães & Antunes, 2022). Según un estudio de MediaLab, el centro de investigación del Instituto Superior de Ciências do Trabalho e a Empresa (ISCTE-IUL) centrado en la comunicación en la arena pública, mientras que en 2016 había un equilibrio entre derecha e izquierda entre los comentaristas fijos en televisión (23 de izquierdas y 22 de derechas), en 2023 habrá un predominio de comentaristas de derechas (37 frente a 25), y mientras que en 2016 había 8 comentaristas sin orientación política identificable, hoy hay el doble, 16 (y ya sabemos que cuando no hay una identificación clara de la orientación ideológica, esto suele significar un alineamiento con la derecha, con el sentido común). El mismo estudio identifica que “en 2023, en televisión, como en ediciones anteriores de este informe (2016, 2019, 2020, 2022), hay una mayor proporción de comentaristas de la derecha del espectro político (60% del total), frente a los de la izquierda (40%), entre los comentaristas con espacio semanal de opinión y tendencia política definida”. El análisis de otros medios en 2023 muestra que este desequilibrio a favor de la derecha también se da en la radio (55% frente a 45%) y de forma más marcada en los medios online (64% frente a 36%)” (Cardoso & Couraceiro, 2024, p.16). Y, “en los canales generalistas de TDT (televisión digital terrestre), es decir, RTP1 y RTP 2, SIC y TVI, el perfil típico es de

hombres de derechas, aunque los canales de RTP están más equilibrados políticamente” (Cardoso & Couraceiro, 2024, p.38).

Contribuyen a construir este clima de insatisfacción social y radicalización a la derecha particularidades, pero adaptadas de lo que se utilizó en Brasil con las manifestaciones masivas de 2013: movilización por sindicatos inorgánicos en relación al marco de las centrales tradicionales; movilización de las fuerzas de seguridad incluso fuera de los marcos sindicales y el intento del fascismo de crear su propia estructura sindical. Podemos mencionar la actuación de la Ordem dos Enfermeiros, equivalente al consejo profesional en Brasil, en particular de su entonces presidenta, la enfermera Ana Rita Cavaco, que actuó, por ejemplo, de forma ostentosa atacando al gobierno y apoyando manifestaciones de sindicatos independientes de enfermeras, incluyendo largas huelgas. Incluso se han levantado sospechas de que la Orden y sectores de salud privados hicieron aportaciones a *crowdfunding* para apoyar la huelga⁵. Se sabe que Ana Rita Cavaco está vinculada al PSD y es amiga de André Ventura, de Chega, e incluso asistió a la II Convenção Nacional do Chega en 2020 (LUSA, 2020, s.p.). En 2022, Chega anunció, copiando en este caso el modelo de la VOX española y su “Solidaridad”, “un movimiento sindical, como alternativa a la CGTP-IN y a la UGT, tradicionalmente más vinculadas a la izquierda. [...] y decidió promover -no crear, porque no puede hacerlo por ley –, el diálogo para fomentar la creación de una federación sindical” (Gomes, 2022, n.p.). Hasta ahora, sin embargo, esta iniciativa no ha avanzado (bien porque es un espacio muy ocupado por otras fuerzas políticas, bien porque la sindicalización está cayendo en toda Europa).

Más importante, sin embargo, es la entrada fascista en las fuerzas policiales, que si en Brasil ocurrió a través de las milicias, allí ocurrió a través de un movimiento organizado al margen de las estructuras sindicales tradicionales, el Movimiento Zero. Este “surgió en 2019 tras la condena de varios agentes de la Divisão da Amadora por

⁵ Sin embargo, la Autoridade de Segurança Alimentar e Económica (ASAE) exculpó a la Orden de malversación por la financiación de la huelga (SO/LUSA, 2019, n.p.). Sin embargo, esto no la exonera de la intervención política, que va más allá de las funciones de las órdenes y de su utilización con fines políticos. Cabe señalar de paso que, en línea con el estándar fascista de “alta moralidad”, la entonces presidenta Ana Rita Cavaco, vinculada a la extrema derecha, junto con el “actual presidente, Luis Barreira, serán juzgados por malversación y falsificación de documentos, en un caso que investigaba el pago indebido de kilómetros en forma de ajuda de custos” (LUSA, 2024, s.p.).

agredir a seis jóvenes de Cova da Moura” (Araújo, 2024, s.p.). En palabras de un dirigente de Chega, “Chega cuenta desde hace tiempo con cientos de simpatizantes en las fuerzas de seguridad, a través del Movimiento Cero” [...] Un coronel de la GNR admite: “Sabemos que Chega cuenta con un gran número de miembros en las fuerzas de seguridad, que ven a ese partido como el único que defiende sus reivindicaciones”. Pidiendo el anonimato por ‘razones disciplinarias’, explica que ‘hay grupos formales e informales del Movimiento Cero y las protestas han promovido una fuerte oleada de nuevos miembros’” (Araújo, 2024, s.p.).

De esta forma, Chega se ha convertido – de forma similar a Bolsonaro – en un frente fascista de cristianos ultraconservadores, fascistas del antiguo régimen, miembros del poder judicial golpista, la policía y la comunidad empresarial neoliberal. Si el foco central de la gran burguesía sigue siendo el PSD y la IL, Chega es un importante plan B. E incluso antes del reciente gran éxito electoral, algunos grandes empresarios ya avanzaban su apoyo, por ejemplo en una cena organizada en su finca en 2020 por João Maria Bravo, que “posee el grupo Sodarca, certificado por la OTAN, y lidera el suministro de armas, municiones, tecnología y equipamiento militar al Estado, las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad. Su grupo de empresas incluye Helibravo, con una flota de helicópteros y un avión ejecutivo para diversos fines, incluida la lucha contra incendios” (Carvalho, 2020, n.p.). La ideología fascista desborda su odio al 25 de abril y al régimen democrático: “Desde 1974 el país se hunde, y éste ya es el gobierno más caro de la historia [el del PS]. André [Ventura, líder de Chega] es el único que pone el dedo en la llaga y habla de lo que queremos oír. Hace propuestas honestas, quiere poner el país en orden, combatir la impunidad y hacer florecer la economía” (Carvalho, 2020, s.p.). También estuvo presente “Miguel Félix da Costa, cuya familia dirigió durante 75 años la filial portuguesa de la multinacional de lubricantes Castrol. El empresario dirige Sliil, un holding con participaciones en propiedades de lujo, hoteles y turismo, y gestiona la Sociedade Agrícola de São Cristóvão, en la Herdade de Mata Ladrões, en Montemor-o-Novo” (Carvalho, 2020, n.p.)., y que afirmó que “‘lo que me llevó a apoyar a André Ventura fue mi preocupación por la política de los izquierdistas más radicales que quieren destruir nuestros valores y nuestra cultura’, explicó a VISÃO, resignado ante la incapacidad del PSD y del CDS, ‘huérfanos de líderes como Sá Carneiro o Paulo

Portas, de hacer una oposición eficaz e imponerse como alternativa política'. Según él, "está en marcha un ataque sin precedentes a nuestros valores y principios, manipulado por una extrema izquierda insaciable". El reto de Chega es despertar y motivar a una derecha adormecida que no vota y sólo sabe criticar. Ventura tiene la capacidad de mover montañas y atraer a millones de potenciales votantes', cree el empresario, que se congratula de ver en el partido un lugar para sus causas: un sector privado próspero, 'fuerzas de seguridad fuertes, motivadas y bien equipadas', dignidad para los profesionales de la salud y una justicia que 'acabe con la corrupción que él mismo creó y fomenta'" (Carvalho, 2020, s.p.). Otros también estaban allí, como Carlos Barbot, "jefe del imperio industrial Barbot, cuyos negocios abarcan desde las famosas pinturas hasta el sector inmobiliario, y desde Portugal continental hasta las antiguas colonias (Angola, Mozambique y Cabo Verde), pasando también por la Zona Franca de Madeira" (Carvalho, 2020, s.p.).

LA OPERACIÓN POLICIAL QUE DERRIBÓ UN GOBIERNO CON MAYORÍA ABSOLUTA Y EL PAPEL PRESIDENCIAL EN EL GOLPE

Sin embargo, a pesar de todos estos movimientos, a pesar de todo, en 2022 el PS consiguió la mayoría absoluta para gobernar. La única forma de que cayera era que el Primer Ministro (PM), António Costa, dimitiera, e incluso entonces si esto era aceptado por el Presidente de la República (PR), Marcelo Rebelo de Sousa, quien, a su vez, optó por no devolver al Partido Socialista el derecho a nombrar un nuevo PM y prefirió disolver la Asamblea de la República y convocar nuevas elecciones. Este escenario improbable acabó produciéndose y dio lugar a nuevas elecciones el 10 de marzo de 2024. Esto revela las opciones políticas del PR, una figura históricamente de derechas, vinculada al PSD, del que fue líder del partido, y la incapacidad del Partido Socialista para comprender el peligro que Marcelo representaba para el campo progresista y no haber lanzado un candidato de izquierdas para impedir la reelección de Marcelo en 2021. Pero, a pesar de todo, lo que revela mucho sobre la cábala de las fuerzas judiciales y policiales – y la colaboración de los sectores mediático y empresarial – fue el motivo de la dimisión del primer ministro, ya desgastado por toda

la campaña orquestada durante años contra él y el gobierno, sumada al desgaste natural de su gobierno, incluso por sus propios límites: la Operación Influencer.

Como dice el periodista del Correio Braziliense Vicente Nunes en su blog, “la Operación Influencer fue lanzada el 7 de noviembre de 2023, siguiendo el modelo de la Operación Lava-Jato en Brasil, con toda su espectacularidad. El nombre del entonces primer ministro fue mencionado en el último párrafo de un comunicado de prensa emitido por la Procuraduría General de la República (PGR)” (Nunes, 2024b, s.p.). En esta megaoperación, ampliamente cubierta por los medios de comunicación, “se llevaron a cabo registros e incautaciones en los ministerios de Infraestructura y de Medio Ambiente y Acción Climática. Los responsables de estos ministerios — João Galamba y Duarte Cordeiro, respectivamente — han sido imputados y serán procesados. Además del jefe de gabinete de Costa, fueron detenidos en la operación el empresario Diogo Lacerda Machado, que se presenta públicamente como amigo del primer-ministro dimisionario; el alcalde de Sines, Nuno Mascarenhas; el CEO de la empresa Start Campus, Afonso Salema; y el Director Jurídico y de Sostenibilidad de la empresa, Rui Oliveira Neves” (Nunes, 2023, n.p.). Las acusaciones se refieren a supuestos favores del gobierno “a la empresa Lusorecursos en la explotación de la mina de litio de Montalegre, a pesar de que no forma parte del grupo que obtuvo los derechos de prospección”. Este favor fue concedido por la Agencia Portuguesa de Medio Ambiente (APA), que también está en el punto de mira del Ministerio Público. El mismo favor se habría concedido a Start Campus para la exploración de hidrógeno en el Puerto de Sines” (Nunes, 2023, s.p.).

Esta actuación del Ministerio Público, que incluyó errores extraños, como la transcripción que colocó como sospechoso a António Costa, primer ministro, en vez del Ministro de Economía y del Mar, António Costa Silva, fue anulada por el Tribunal de Apelación de Lisboa, para quien el MP “fue incapaz de aportar pruebas de que Costa y los entonces ministros favorecieron a un grupo de empresarios” (Nunes, 2024b, s.p.). Para este tribunal, “la Operación Influencer fue un fiasco y el Ministerio Público confundió un debate de ideas con casos de prevaricación”. Las llamadas telefónicas interceptadas a pedido de los fiscales apuntan a discusiones dentro del gobierno pasado sobre temas de interés para el país, como la inversión en emprendimientos que redundarían en la creación de empleo” (Nunes, 2024b, s.p.). Y,

“a lo mucho, en la evaluación del tribunal, podría haber habido un intento de lobby, que no es un delito penal en Portugal”. El propio Ministerio Público admite que aún no tiene pruebas contra los nueve acusados de corrupción. Los fiscales dicen que 'siguen trabajando para probar los cargos'" (Nunes, 2024b, s.p.). Es la versión portuguesa del “no tengo pruebas, pero tengo condenas” del nefasto fiscal brasileño Lava-Jato.

Sin embargo, la verdad sobre los hechos sólo salió a la luz después de que la intención movilizadora ya se hubiera materializado: derribar el gobierno de mayoría absoluta del PS y pavimentar el camino para el retorno de la derecha y el crecimiento de la extrema-derecha (otra operación espectacular en Madeira, gobernada por el PSD, también sirvió para desgastar a la derecha tradicional a principios de este año). Esto fue amplificado por los medios de comunicación, e incluso con la ayuda de la propaganda empresarial, como la cadena Ikea, que difundió anuncios por todo el país bromeando sobre la supuesta corrupción del asesor de Costa.

En una versión acelerada de Lava-Jato, que fue más puntual –aunque no se desencadenara en el espacio, ya que fue precedida de varias otras acciones para desacreditarla – pero que sirvió a los objetivos propuestos, tuvimos una acción de *lawfare* que derribó un gobierno de izquierdas, puso en su lugar un gobierno de derechas y potenció la fuerza del fascismo en Portugal. Por una vía brasileña, por esta vía brasileña, con todos los elementos posibles (desde los líderes evangélicos brasileños hasta las viudas de la dictadura, pasando por la policía, el poder judicial y los medios de comunicación) Portugal entra, desgraciadamente para su pueblo y para el progreso del mundo, en el ciclo político-ideológico europeo contemporáneo.

REFERENCIAS

Araújo, Amadeu. 2024. “Movimento Zero toma conta do protesto das forças de segurança”. *Expresso*, 11 de Janeiro.

Cardoso, Gustavo & Couraceiro, Paulo (Coordenadores). 2024. *Comentário político nos media 2023 Análise ao comentário político em Televisão, Rádio e Meios online em Portugal*. Lisboa: MediaLab Iscte.

Carvalho, Miguel. 2020. "Grande investigação: os empresários e as redes que apoiam Ventura". *Visão*, 23 de Julho.

Cunhal, Álvaro. 2016. *A verdade e a mentira na Revolução de Abril (A contra-revolução confessa-se)*. 2ª ed. Lisboa: Editorial Avante.

Lefebvre, Henri. 1969. *O pensamento de Lenine*. Lisboa: Moraes.

LUSA. 2024. "Ana Rita Cavaco e atual bastonário dos enfermeiros vão a julgamento por peculato e falsificação". *Observador*, 21 de março.

_____. 2023. "Sobrerrecenseamento eleitoral inflacionou abstenção em 7% nas últimas legislativas, avança estudo da Fundação Francisco Manuel dos Santos". *Observador*, 30 de novembro.

_____. 2020. "Bastonária dos enfermeiros foi à Convenção do Chega "dar um beijo de amiga" a Ventura". *TSF*, 20 de setembro.

Nunes, Vicente. 2024a. "Evangélicos brasileiros mostram força nas eleições de Portugal". *Correio Braziliense*, 13 de abril de 2024. <https://www.correiobraziliense.com.br/mundo/2024/03/6817569-evangelicos-brasileiros-mostram-forca-nas-eleicoes-de-portugal.html>.

_____. 2024b. "A real de Portugal: Justiça derruba acusações de corrupção contra António Costa". *Correio Braziliense*, 18 de abril. <https://blogs.correiobraziliense.com.br/vicente/a-real-de-portugal-justica-derruba-acusacoes-de-corrupcao-contra-antonio-costa/>

_____. 2023. "Investigado por corrupção, primeiro-ministro de Portugal renuncia". *Correio Braziliense*, 7 de novembro. <https://www.correiobraziliense.com.br/mundo/2023/11/6651601-portugal-primeiro-ministro-renuncia-apos-denuncias-de-corrupcao.html>

Pais, José Machado, Magalhães, Pedro e Antunes, Miguel Lobo (coordenadores). 2022. *Inquérito às práticas culturais dos portugueses 2020: síntese dos resultados*. Lisboa: ICS.

Santos, Ana Cordeiro e Reis, José. 2018. «Portugal: uma semiperiferia reconfigurada», *e-cadernos CES [Online]* 29: 57-76. Acesso 25 de Abril de 2024. <https://journals.openedition.org/eces/3163>

Sereni, Emilio. 2013. "De Marx a Lênin: a categoria de 'formação econômico-social'". *Revista de geografia meridiano* 2: 297-346.

Serrão, Joel. 1974. *Emigração Portuguesa*. Lisboa: Livros Horizonte.

Silva, Patrícia J. da. 2021. "Lawfare no contexto da operação Lava Jato". In *Lawfare como ameaça aos direitos humanos = Lawfare as a threat to human rights*, organizado

por Helena Esser dos Reis & Osmar Pires Martins Júnior (orgs.), 2ª ed, 20-38. Goiânia: Cegraf UFG.

SO/LUSA. 2019. "ASAE iliba Ordem dos Enfermeiros. Bastonária exige pedido de desculpas". *Saúdeonline*, 23 de setembro.

GRAN BRETAÑA Y ALEMANIA

Ricardo Gomes*

GRAN BRETAÑA – LA CONTRADICCIÓN DE LOS TORIES

En el segundo semestre de este año tendremos elecciones generales en Inglaterra. El escenario probable apunta a una derrota aplastante del Partido Conservador (Tories) – quizás la mayor de su larga historia de más de 300 años – y el regreso al poder del Partido Laborista (Labour) después de 14 años. Esta catástrofe electoral sólo tiene un culpable: el propio Partido Conservador. Desde que asumieron el poder en una lista con el Partido Liberal en 2010 -y en solitario a partir de 2014- los Tories son los únicos responsables por el agudo declive material y moral de la Inglaterra.

El país no se recupera de la grave crisis del Capital del 2008. La receta económica aplicada a lo largo de estos años no ha catapultado a Gran Bretaña hacia niveles positivos de crecimiento, al declive del índice de desempleo, al aumento de la renta de la población, a una inflación controlada, a la mejora de los servicios públicos, y a un mayor volumen de inversiones estructurales. Más bien todo lo contrario. El regreso al irresponsable, ineficaz y arrogante thatcherismo lleva al país a una realidad cada vez más repulsiva. La alternativa de la "austeridad" ha demostrado una vez más ser una idea peligrosa.

El trabajador medio en Inglaterra está 14 mil libras más pobre si lo comparamos con el contexto pre-crisis de 2008. De 2010 a 2019, el gasto público se desplomó del 41% al 35% del PBI. Para los Tories, todo esto era válido, pues los tiempos de la "irresponsabilidad" estaban siendo reemplazados por la era de la austeridad. Inglaterra creció un 1,8% en 2013 demostrando ser el primer país europeo en salir de la crisis financiera. La austeridad era la palabra de moda, el discurso ganador.

El aumento de los índices de inmigración y el dinamismo de Londres enmascaraban la realidad de la vida nacional, de salarios bajos, de la precariedad del trabajo en un contexto de subinversión crónica.

* Doctorando en el Programa de Posgrado en Economía Política Internacional de la Universidad Federal de Rio de Janeiro

Una de las áreas más afectadas fue el sistema de salud británico, un orgullo nacional. La agenda de austeridad provocó un aumento exponencial de la mortalidad infantil y en el retorno del raquitismo. Afectó directamente a las mujeres congelando la expectativa de vida de éstas, especialmente en las clases menos favorecidas, por supuesto.

Este trasfondo fue el responsable de la ola nacionalista que tomó el país y que resultó en el Brexit. En las zonas más afectadas por la agenda de austeridad, el partido de Nigel Farage recibió un gran apoyo, validando su discurso antinmigración y anti-UE – la Unión Europea encadenaba el desarrollo de Inglaterra. Los Tories no hicieron nada para frenar a Farage; al contrario, se subieron a bordo.

Un Estado desgazado provoca una sensación de pesimismo y falta de alternativas. Los conservadores construyeron esta verdad, vendiendo la austeridad como la única alternativa al socialismo. Sin embargo, al insistir en este modelo durante los últimos 14 años, los Tories son los únicos responsables de la decadencia material y moral de Inglaterra.

Con un índice de desempleo del 5,2%, un bajo crecimiento económico del 1,3% de media en los últimos 10 años, el desguace del sistema de salud, índices sociales negativos, una subinversión crónica y posiciones morales dudosas de los parlamentarios, especialmente de los cuadros Conservadores (Boris Johnson durante la pandemia de Covid-19), favorece a la izquierda y especialmente al Partido Laborista.

Sin embargo, esta oportunidad supone un desafío de gran magnitud para el Labour. En los últimos 14 años, la actuación del Partido Laborista viene siendo decepcionante - estancada en los argumentos de dos líderes poco convincentes: Ed Miliband y Jeremy Corbyn. En un contexto inquietante, la oposición defiende cada vez más un programa más hacia el centro, incapaz de abordar directamente los graves problemas de la nación. El nuevo líder laborista, Keir Starmer, no ataca directamente las dos decisiones importantes en el contexto político del país: la austeridad y el Brexit. Los Conservadores marcan la agenda y la oposición rehúye. Este es un retrato fiel y decepcionante de la izquierda global.

La política exterior de Inglaterra permanece inalterada y seguirá así incluso con la vuelta de los laboristas al poder. La alianza automática con Washington y la crisis entre Rusia-Ucrania refuerzan aún más esta posición. Mientras tanto, la población menor de 65 años, en general, se inclina cada vez más por estrechar lazos con la Unión Europea.

El Partido Laborista tiene que luchar contra la desigualdad económica, la desigualdad en salud y salvaguardar la democracia. La austeridad es una pésima idea. Sólo sirve para disciplinar, domesticar y enjaular a los menos pudientes (especialmente a la clase trabajadora) y no ofrece nada como alternativa.

La generalización pura y simple de cualquier macromodelo, sin tener en cuenta la tipicidad de cada sociedad equivale a combatir los resfriados comunes con potentes antibióticos o a tratar las infecciones hospitalarias graves con aspirinas y tés caseros. Los grandes retos no pueden afrontarse con soluciones simples de escasa o nula eficacia.

ALEMANIA

En junio de 2023, el canciller alemán Olaf Scholz, y la ministra de Relaciones Exteriores Annalena Baerbock hicieron pública, por primera vez en la historia de Alemania, una Estrategia de Seguridad Nacional para el país. El documento pretende ofrecer una visión de conjunto de la política exterior alemana y reforzar una relación interministerial cohesionada en materia de seguridad nacional. Este giro sin precedentes se produce en un contexto europeo de extrema inestabilidad y turbulencias, a saber: una crisis económica compartida, revueltas sociales, una guerra en territorio europeo y el amenazador retorno del fascismo.

Se puede afirmar que la guerra entre Rusia-Ucrania fue, entre los problemas antes mencionados, el que más sacudió la estructura política y económica de Alemania. Los índices económicos alemanes son preocupantes, con un nivel de crecimiento muy bajo. En este proceso, el problema de la desindustrialización alemana está directamente relacionado con la guerra. Alemania suspendió todos los contratos energéticos con su principal proveedor, Rusia, golpeando duramente la competitividad de la economía alemana - sacudida también por la agenda neoliberal de Merkel que supuso una caída brutal de las inversiones estructurales necesarias.

Sin embargo, estas decisiones provocaron un importante aumento del 42% en los precios de la energía, lo que se tradujo en constantes huelgas de transporte y protestas recurrentes en el sector agrícola.

La publicación de esa Estrategia de Seguridad Nacional fue anunciada en este inquietante contexto. Alemania propone invertir el 2% del PIB en defensa en 2024 y llegar al 3,5% en 2025-2026. Sin embargo, Alemania pide al resto de Europa que haga lo mismo – abandonar una política industrial competitiva y sustituirla por una industria de guerra. El problema es cómo financiar este empeño. Scholz insiste en que la nueva estrategia se centra más en la política exterior y no en el belicismo. La resiliencia alemana se basa en la diversificación de sus cadenas de suministro, según el Canciller. Los constantes viajes de Scholz, incluido a Brasil, así lo demuestran - sostienen los funcionarios del gobierno. Esta diversificación incluye a China, por supuesto. En el documento, la potencia asiática es caracterizada como un competidor y rival sistémico de gran relevancia. Sin embargo, China se considera un socio muy importante para Alemania.

Alemania advierte que es imposible prescindir de la relevancia de China en los asuntos mundiales. Los analistas chinos interpretan este discurso alemán como un esfuerzo pragmático inacabado. La preservación de la cooperación entre ambos países provocará inevitablemente la oposición directa de Washington –especialmente si Trump es elegido en noviembre. Alemania intenta alejarse del discurso ideológico hacia China, su mayor socio comercial, al mismo tiempo que mantiene su posición autónoma y de liderazgo en el continente europeo a pesar de las presiones de Washington y otros aliados regionales contra China.

No podemos relativizar este posible proceso de rearme de Europa, liderado por Alemania. Como advierte José Luís Fiori: “Pero como nos enseña la historia de la Primera Guerra Mundial, cuando los europeos vuelven a las armas, también pueden volver a la guerra”.

REFERENCIAS

BLYTHE, Mark. Austeridade: a história de uma ideia perigosa. Autonomia Literária, São Paulo 2017.

FIORI, José Luiz. O Novo Projeto Alemão Para a União Europeia. Em Boletim Observatório Internacional do Século XXI No. 4 2024.

Global Times: Berlin unveils 1st national security strategy; tries to 'preserve autonomy' Disponível: <https://www.globaltimes.cn/page/202306/1292603.shtml>.

MATTEI, E., Clara. A Ordem do Capital: como economistas inventaram a austeridade e abriram caminho para o fascismo. Boitempo, São Paulo, 2023.

World Politics Review: Britain's Tories Are Facing an Extinction-Level Event. Disponível: <https://www.worldpoliticsreview.com/uk-elections-conservatives-canada/?one-time-read-code=285388171217563697085>

120 DÍAS DE GOBIERNO DE ULTRADERECHA EN ARGENTINA

Julio C. Gambina*

Transcurrió ya el primer cuatrimestre de gobierno de Javier Milei, asumido como “libertario” y “anarco capitalista”, quien se jacta de llevar adelante el “ajuste más grande de la humanidad”¹ y al mismo tiempo convocar a los empresarios a invertir en Argentina porque es “un excelente caso de negocios para entrar y ganar mucho dinero”.

Está clara la identificación de Milei con el orden capitalista y su vocación para hacer funcionar a un sistema en evidente crisis, no solo en su territorio, sino en todo el planeta. Milei sustenta una concepción de política económica para todo el mundo. Es lo que sostuvo en Davos, en el Foro Económico Mundial² y en la cumbre conservadora en EEUU.³

Su alineamiento de política internacional es con EEUU y con Israel, sin fisuras, en una prédica en contra de toda alternativa al capitalismo, sea el socialismo, el populismo, en la que solo incluye a la izquierda en esta categoría, tanto como al feminismo, el ambientalismo, o cualquier demanda que restrinja la dinámica de la explotación de la fuerza de trabajo y el saqueo sobre los bienes comunes.

Las manifestaciones discursivas contra los presidentes de México, Colombia o Brasil, son parte de una diatriba agresiva contra Cuba, Nicaragua o Venezuela en nuestro territorio, pero especialmente contra China y los países sancionados unilateralmente por Washington y sus aliados en Europa y Asia.

Argentina con Milei es parte de la ofensiva ultraderechista que pretende consolidar la ofensiva del capital en contra del trabajo, de la naturaleza y de la sociedad.

BENEFICIADOS Y PERJUDICADOS

¹ Diario La Nación del 6/4/2024, en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/milei-dijo-que-hizo-el-ajuste-mas-grande-de-la-humanidad-y-aseguro-que-la-educacion-publica-es-una-nid06042024/>

² Davos 2024: Discurso especial de Javier Milei, presidente de Argentina, 19 ene 2024, en: <https://es.weforum.org/agenda/2024/01/davos-2024-discurso-especial-de-javier-milei-presidente-de-argentina/>

³ Casa Rosada, Presidencia. Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei en la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), en Washington, Estados Unidos, en: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos/50371-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-conferencia-politica-de-accion-conservadora-cpac-en-washington-estados-unidos>

Luego de 4 meses resulta evidente identificar en su gobierno quienes son los beneficiarios y quienes los perjudicados de la política económica.

Entre los beneficiados, todo remite a las primeras disposiciones asumidas desde el 10 de diciembre del 2023. En ese momento se dispuso:

a) una devaluación, con un dólar que pasó de 400 a 800 pesos y con devaluaciones programadas del 2% mensual para cotizar actualmente a 864 pesos por dólar según el BCRA;

b) la liberación de los precios, habilitando la remarcación de bienes y servicios favoreciendo las ganancias concentradas del sector hegemónico del empresariado local y externo.

Ambas dinámicas se mantienen, ya que existe una fuerte presión para profundizar el rumbo de la devaluación de la moneda y continuar con el realineamiento de los precios relativos, especialmente el aumento de las tarifas de servicios públicos. La realidad es un alza inflacionaria en moneda local y en divisas.

Es un rumbo que disparó la inflación en diciembre del 2023 al doble de la mayor marca del gobierno anterior en noviembre del pasado año, del 12,8% al 25,5%, que anualizada a febrero del 2024 alcanzó el 276,2%; con una proyección según indican consultores al BCRA del orden del 190% para todo el año 2024, desde el 20,6% de enero, el 13,2% de febrero, un estimado similar para marzo y si se cumple una proyección de un dígito mensual desde abril o mayo.

Grandes ganadores son entonces los sectores más concentrados de la producción y exportación local, entre ellos, del agro negocio, de los hidrocarburos y de la minería, precisamente los mismos sectores transnacionalizados que el gobierno señala como motores del repunte luego del piso recesivo que transita la economía actual.

Es algo que aparece ya en los datos de enero, en donde el Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE) “registró una caída de 4,3% en la comparación interanual, y de 1,2% respecto a diciembre en la medición desestacionalizada”. Entre

los pocos sectores con datos en positivo aparece el sector agroexportador y la minería.⁴

El sector industrial presenta evidencias de la recesión, tal como señala la estadística oficial: “En febrero de 2024, el Índice de producción industrial manufacturero (IPI manufacturero) muestra una caída de 9,9% respecto a igual mes de 2023. El acumulado del primer bimestre de 2024 presenta una disminución de 11,1% respecto a igual período de 2023”.⁵

Un dato importante es que esa referencia de ganadores no incluye a la mayoría de la sociedad argentina. Por eso, los grandes beneficiarios de la política del gobierno son los productores y exportadores más concentrados, los grandes inversores externos y el sector asociado a la especulación y las finanzas.

De este modo, el rumbo de la economía argentina favorece las expectativas de capitalistas globales y locales que miran con interés y atención lo que ocurre en la Argentina, ya que se generan todas las condiciones macroeconómicas para invertir en un territorio que les genere una rentabilidad más que adecuada.

Importa el tema, porque Argentina está condicionada por el endeudamiento externo, especialmente por el acuerdo con el FMI, sea el préstamo de Mauricio Macri del 2018, o la renegociación del gobierno de Alberto Fernández del 2022, que potencia la dependencia por deuda hasta el 2034.

Argentina está auditada trimestralmente por el FMI y siendo un pagador serial de sus compromisos externos, o renegociando los mismos a cambio de pérdida de soberanía, se ofrecen excelentes oportunidades de renta a inversores que buscan elevadas ganancias en tiempos de crisis global.

Las cuentas financieras están dando señales para esos grandes inversores internacionales, por la baja de la brecha entre distintos tipos de cambio y la disminución del riesgo país, con crecimiento en las valorizaciones de títulos y acciones.

En ese marco, se destaca el crecimiento de las reservas internacionales, que estaban en diciembre pasado en 21.200 millones de dólares y a marzo alcanzaron los

⁴ INDEC. Estimador Mensual de Actividad Económica, EMAE a enero 2024, en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ema_e_03_24628F2CA7A0.pdf

⁵ INDEC. Índice de producción industrial manufacturero. Febrero de 2024, en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipi_manufacturero_04_24FF1C1F75A2.pdf

28.200 millones. Es un logro sustentado en una balanza comercial positiva por 3.200 millones, pero más aún, en el atraso en el pago de las importaciones por 9.300 millones. A ello debe incorporarse la pérdida de divisas por pagos de intereses y otros aspectos por más de 8.100 millones.⁶

Los beneficiarios de la política del gobierno Milei son sectores económicos altamente concentrados, asociados a la gran producción y exportación del agro, la energía y la minería. Todos ellos asociados y vinculados a la gran propiedad territorial, la gran burguesía local y a los inversores externos.

Si estos son los ganadores queda claro quienes son los perdedores. En primer lugar, están las/os jubiladas/os y las/os trabajadoras/es en actividad, a los que suman los sectores pequeños y medianos del empresariado que atan sus ingresos a la capacidad de compra de los ingresos populares.

Para los primeros el tema es dramático, reitera lo que viene aconteciendo en los últimos gobiernos, ya que la fórmula de actualización de los ingresos previsionales no resuelve las necesidades de jubilados y jubilados, que hoy se encuentra en un nivel de 685 mil pesos mensuales y la mayoría, dos tercios de los jubilados (7 millones de personas), perciben algo así como un tercio de lo que necesitan para una vida digna y adecuada del adulto mayor.

En materia de salarios, tenemos que un 40% de trabajadores y trabajadoras están en una situación irregular, flexibilizados, con contratos sin seguridad social. Los ingresos de estos trabajadores en situación irregular son peores que los ingresos de los trabajadores estatales, hoy viviendo una situación de extensión de los despidos: el gobierno habla de 15 mil despidos en “semana santa”, y fuentes sindicales están en la indagación del número concreto y real de esas cesantías, pero el propio presidente ha señalado que el objetivo es despedir 70 mil trabajadores contratados. De hecho, trabajadores contratados por un año, ahora se reducen a tres meses. Es una espada de Damocles permanente sobre los empleados contratados por el Estado. El Estado es el mayor contratante en situación de irregularidad, por ende, es el que mayor precariza la fuerza laboral en la Argentina.

⁶ MATE, en: <https://mateconomia.com.ar/>

Los salarios de los trabajadores irregulares son los que en peor situación están, los que más han perdido, siguiendo los estatales y luego el sector privado regularizado.

Con dos temas importantes como agravante, uno, que el gobierno ha dicho que no va a avalar paritarias de actualización según vayan los acuerdos entre patronales y trabajadores, lo que demuestra los límites de la libertad de mercado: libertad de precios para aumentar precios en el mercado, menos el precio de la fuerza de trabajo, precio que está controlado y que va a demandar paros y conflictividad. Por otra parte, existen negociaciones para restituir el impuesto a las ganancias a los salarios, que pondría de nuevo a trabajadores de altos ingresos relativos con respecto al promedio, a pagar impuestos para cubrir las necesidades de recursos de la nación y de las provincias.

Como vemos, beneficiarios muy concentrados y una amplia parte de la población argentina perjudicada por esta política de concentración del ingreso y de la riqueza.

CONSENSO Y DISPUTA POLÍTICA

La resistencia crece en el marco del descontento por inflación y recesión, que no se constituye aun en proyecto alternativo ante la desconfianza y crítica a los gobiernos anteriores, especialmente al peronismo y su hegemonía kirchnerista.

Interesa el tema por la hegemonía peronista en el movimiento popular desde 1945 y por el protagonismo de una nueva camada juvenil del activismo social en los últimos años bajo el liderazgo de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

La izquierda también está afectada y remite a problemas históricos desde la emergencia peronista para ser expresión de representación masiva.

En rigor, debe pensarse la dimensión cultural y social de la izquierda, más allá de la representación institucional, e incluso, vínculos políticos entre franjas sociales, territoriales y política de la izquierda y el peronismo, como parte de una búsqueda de novedosas articulaciones de reorganización del movimiento popular.

La ultra derecha desde los medios de comunicación y las redes sociales viene ejerciendo una eficaz política de intervención cultural para descalificar al peronismo, al kirchnerismo y en ese contexto a la izquierda en su conjunto.

Tal como antes mencionamos, para Milei, todo es lo mismo, “comunismo, socialismo, kirchnerismo, peronismo, populismo, feminismo, ambientalismo”.

El interrogante es como reconstruir identidad popular más allá de las identidades tradicionales y sintetizar la ampliada resistencia por reivindicaciones democráticas, contra los despidos y la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos populares, con un proyecto político anticapitalista, antiimperialista y por profundas transformaciones en contra de la explotación y el saqueo.

Se trata de una preocupación que reconoce el debate intelectual y político en variados espacios socio políticos, sindicales, territoriales, de un activo militante que se reconoce en la tradición peronista o en la izquierda, y que no siempre articularon en conjunto sus propuestas políticas o civilizatorias.

No es solo un tema para el debate local, sino también global, que remite a la discusión sobre el sujeto de los cambios y la revolución, como a las identidades políticas necesarias en la perspectiva de la lucha en contra de la ofensiva capitalista, de las derechas y la ultra, caso de la Argentina y de otros países de la región y del mundo.

De hecho, lo que se propone es un debate estratégico para darle rumbo una perspectiva de emancipación en el presente y futuro cercano. Es un debate estructural ante la permanencia de un proyecto que ya empieza a presentar su estrategia para las elecciones de medio turno en 2025 y para renovar mandato presidencial en 2027.

Estamos interpelados a construir alternativa política en contra y más allá del capitalismo.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN MÉXICO 2024

Adrián Sotelo Valencia *

En México se realizarán elecciones presidenciales el 2 de junio de 2024. Con una población total en este año de 129, 076, 767 habitantes, el padrón electoral oficial suma 100 millones, 184 mil 305 empadronados.

Se disputan la Presidencia de la República, 64 senadurías por el principio de mayoría relativa, 32 senadurías por el principio de representación proporcional, 32 senadurías de primera minoría, 300 diputaciones por el principio de mayoría relativa y 200 diputaciones por el principio de representación proporcional.

Los principales partidos que contienden son el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) que, en conjunto, conforman la oposición al gobierno federal aglutinada en la **Coalición Fuerza y Corazón por México**. Por el otro lado los partidos Morena el Partido del Trabajo (PT) y el Verde Ecologista (PVEM) se registraron bajo el nombre **Coalición Sigamos Haciendo Historia**. Un tercer candidato pertenece al llamado Movimiento Ciudadano (MC) que lanza la candidatura de Jorge Álvarez Máynez un integrante de esa formación política hasta hace poco tiempo desconocido y con pocas probabilidades de ganar la elección presidencial.

En el espectro electoral formal se dice que se estarían enfrentando, por un lado, la derecha y ultraderecha representada en la **Coalición Fuerza y Corazón por México** y, por el otro, el presunto progresismo, aunque de no de izquierda como se afirma, de la **Coalición Sigamos Haciendo Historia**, mientras que el llamado Movimiento Ciudadano pretende colocarse entre ambas coaliciones políticas.

Aunque hasta ahora no se han esbozado los respectivos programas y políticas de gobierno, el común denominador es el continuismo en el caso de Morena y de la reafirmaciones franca y abierta de las políticas neoliberales por parte de la coalición de la derecha cimentadas en el mercado, la libre empresa, la inversión extranjera y las privatizaciones.

* Profesor titular en CELA/UNAM

La política gubernamental del gobierno saliente se ha caracterizado por ser una mezcla de desarrollismo de los años setenta y de neoliberalismo con la imposición del Tratado de Libre Comercio México Estados Unidos y Canadá (T-MEC) que rige y regula la dependencia histórico-estructural en nuestro país.

Las principales encuestas dan una amplia ventaja a la candidata de Morena a la presidencia, la señora Claudia Sheinbaum, en parte gracias a la labor promocional del propio presidente a través de sus conferencias matutinas, de entre 20 y 30 puntos, por lo que se ha creado un alto optimismo en su triunfo. La candidata de la derecha (¡se dice que es una contienda entre mujeres!), Xóchitl Gálvez, hasta ahora, ha ido remontando esa ventaja, pero es difícil marcar hoy una tendencia.

De cualquier manera, con toda la carga subjetiva, ideológica y política que implican, las encuestas son solo testimonio del momento en que son aplicadas y nada más. Y ahí están los casos recientes de la Argentina con Milei y, antes, con Guillermo Lasso en Ecuador. No hay nada escrito, todo dependen de las convulsiones políticas, de las luchas de clases y de los cambios sorpresivos, de última hora, del comportamiento de los electores.

En la anterior contienda electoral 2018 hubo alrededor de 30 millones de ciudadanos que se abstuvieron en su voto. Esa multitud ahora nadie sabe cómo se va a comportar en la elección del 2 de junio. Lo cierto, es que es un universo que puede cambiar la geometría electoral a favor o en contra de cualesquiera de las coaliciones.

Hasta ahora el tema más sentido y sensible para la mayoría de la población mexicana es la violencia y la inseguridad frente a la proliferación de las bandas criminales del narcotráfico y que el gobierno, en casi 5 años de su gestión, ha dejado mucho que desear. Homicidios, feminicidios, desapariciones forzadas, masacres, juicios sumarios, choque entre bandas del narcotráfico y entre estas y el ejército federal, el incremento de las migraciones, constituyen la realidad cotidiana de México.

Si bien se dio cierta recuperación de los empleos perdidos durante la pandemia del coronavirus, particularmente en lo que respecta a trabajo asalariado remunerado con prestaciones de ley, sin embargo, la precariedad laboral, salarial y la informalidad acusan altos índices en promedio. La estadística oficial de INEGI por regla general no computa del índice de desempleo y subempleo, sino la tasa de desocupación promedio que es un indicador más generoso que no da cuenta cabal de la población

real sujeta al desempleo y desocupada, por lo que México quizás arroje la tasa de "desempleo" "más baja" del mundo. Cuestión absurda que no se compagina con la realidad social y laboral, ni con los miles y miles de personas que todos los días deambulan por las calles del país y de la ciudad de México en busca de alguna actividad que les permita sobrevivir.

El gobierno actual, desde un principio, impulsó los famosos "programas sociales:

- Pensión para el **Bienestar** de las Personas Adultas Mayores.
- Sembrando Vida.
- Jóvenes Construyendo el Futuro.
- Beca para el **Bienestar** Benito Juárez de Educación Básica.
- Apoyo para el Bienestar de las Niñas y Niños Hijos de Madres Trabajadoras
- Producción para el Bienestar.
- Crédito Ganadero a la Palabra.

Muchos de estos programas, generalmente recomendados por el Banco Mundial para tratar de paliar un poco la pobreza extrema y la marginalidad social, pero sin resolverla de raíz, ya eran preexistentes y habían sido implementados por los gobiernos neoliberales del PRI y del PAN. Al respecto no hay nada nuevo.

En una simplificación extrema muchos llegaron a identificar la llamada Cuarta Transformación (4T) (que no pasa de ser un lema de campaña y de gobierno) con proyectos extractivistas como el llamado Tren Maya, la refinería Dos Bocas, el nuevo aeropuerto Felipe Ángeles o el Corredor Interoceánico, entre otros. Pero no se verificaron reformas estructurales a fondo, como la reforma fiscal al gran capital nacional y extranjero, ni se planteó al país la realización de una Asamblea Constituyente que hubiera servido de plataforma para el despegue de la 4T. Esto ni siquiera lo contempló el gobierno por razones que no quedaron claras, a pesar de que la actual constitución política, si bien con múltiples reformas, data de 1917.

La contienda electoral del 2 junio de 2024 promete ser competitiva en el sentido de la participación ciudadana, pero cualquiera que sea la coalición ganadora, sea la del neoliberalismo a ultranza o la del neoliberalismo remozado con tintes desarrollistas

y progresistas, el proyecto capitalista dependiente mexicano tendrá continuidad en la medida en que las clases sociales y las fuerzas dominantes comprometidas no están involucrados en su transformación.

CONFLICTO VENEZUELA Y GUYANA: ESEQUIBO, PETRÓLEO Y IMPERIALISMO

Heitor Silva*

El artículo se propone explicar las razones, orígenes, desarrollo y consecuencias del diferendo entre la República Bolivariana de Venezuela y la República Cooperativa de Guyana por la región del Esequibo. A pesar de la postura crítica y la creencia de cuño positivista en la neutralidad de la ciencia, buscamos presentar hechos en detrimento de juicios morales o ideológicos sobre el litigio.

Figura 1: Ubicación de Venezuela, Esequibo y Guyana



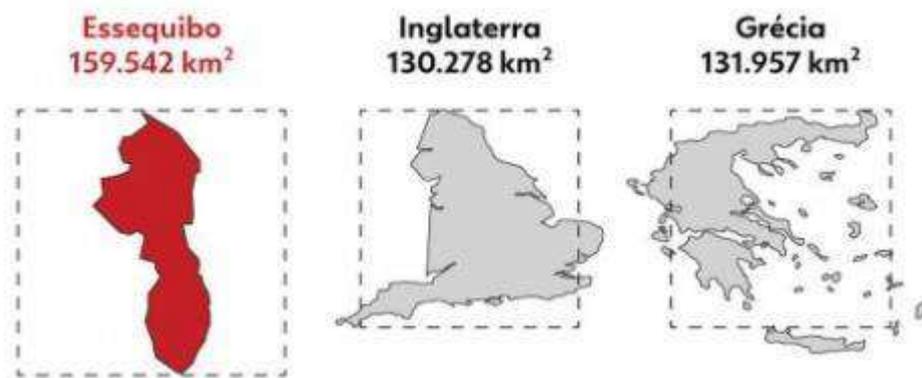
Fuente: France 24/AFP

El conflicto surge de una reivindicación histórica de Venezuela sobre un territorio limítrofe con la Guyana, la región del Esequibo perteneciente a Guyana desde 1899, cuando era colonia británica y que desde esa época es disputada por

* Economista, docente, investigador becado por la Fiocruz, miembro del Laboratorio de Hegemonía y Contrahegemonía de la UFRJ, Dr. Planificación Urbana de la UFRJ.

Venezuela. Está localizada al oeste del territorio de Guyana, ocupa 159 mil km² y representa el 70% del territorio del país. Es un área mayor que el estado de Ceará (148.886 km²), Inglaterra o Grecia. En la región viven 125 mil personas, menos del 30% de los residentes de la zona central de la ciudad de São Paulo (431.106 habitantes) y alrededor del 80% de los habitantes son indígenas, según el censo del país.

Figura 2: Comparación de la zona del Esequibo con Inglaterra y Grecia



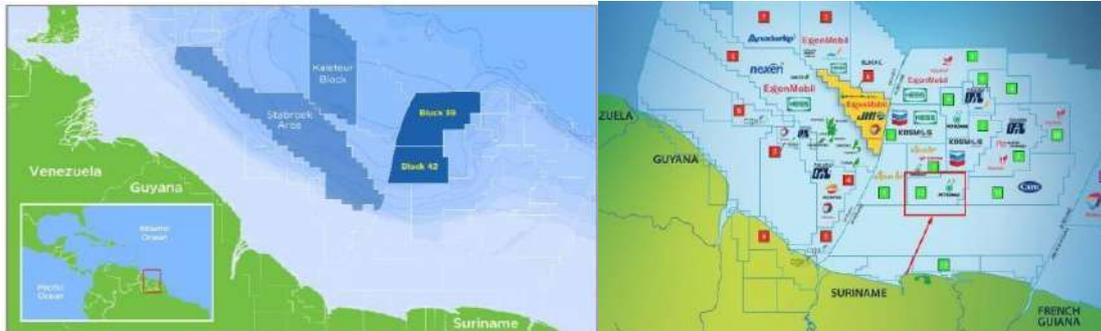
Fuente: Arte G1, 09/12/2023

EL PETRÓLEO COMO CATALIZADOR DE LA CRISIS

La decisión de Guyana de otorgar una concesión de exploración a ExxonMobil, opositor al actual gobierno venezolano, en una región aún en litigio, sin consultar a Venezuela y sin establecer un porcentaje de los ingresos petroleros para Venezuela, hizo que la disputa ganara un nuevo elemento.

El descubrimiento de grandes reservas de petróleo en alta mar de Guyana se produjo en 2015, cuando ExxonMobil, en asociación con Hess Corporation y la CNOOC de China, encontró petróleo en la cuenca de Stabroek. Desde entonces, se han realizado varios descubrimientos adicionales, en 2024 el potencial estimado de la región es de 11 mil millones de barriles de petróleo, siendo que alrededor de 450 mil barriles por día ya son producidos actualmente (CNN, 2013).

Figura 3: Bloques con petróleo descubiertos frente a las costas de la región del Esequibo y distribución de los propietarios de cada parte de los bloques



Fuente: Poder Naval

Además de las reservas marítimas en la parte terrestre del Esequibo se encuentra el Takutu Graben, que cruza la frontera con Brasil y puede tener ricos yacimientos de “petróleo ligero”. Esta variación del mineral tiene un precio mayor debido a la mayor productividad en: gasolina, diésel y combustible de aviación.

La región también posee otras riquezas minerales, según Reybert Carrillo (BBC, 2023), geógrafo de la Universidad de Los Andes, en Venezuela, la región forma parte del Macizo Guayanés, también conocido como Escudo Guayanés. En esta región se encuentra el Arco Minero del Orinoco, un área de exploración de más de 111.800 km² que cuenta con grandes reservas de oro, cobre, diamantes, hierro, bauxita y aluminio, entre otros minerales, por ejemplo la mina Omai, ver la figura a continuación, entre 1993 y 2005, produjo más de 3,7 millones de onzas de oro. El geógrafo Temitope Oyedotun (BBC, 2023), de la Universidad de Guyana, suma también la existencia de recursos de manganeso, uranio y los recursos hídricos de los ríos Cuyuní, Mazaruní, Kuyuwini, Potaro y Rupununi. El potencial de generación de energía hidroeléctrica en Potaro, con nueve cascadas, entre las que se destacan las de Tumatumari y Kaieteur, con una caída libre de hasta 227 metros, es decir, es cinco veces mayor que las Cataratas del Niágara, ubicadas entre los EE.UU. y el Canadá.

Figura 4: Exploración de oro en la región del Esequibo



Fuente: BBC

EL REFERÉNDUM REALIZADO POR LA VENEZUELA SOBRE ESEQUIBO

La estrategia adoptada por el gobierno venezolano en materia de litigios es a la vez interesante y muy diferente a las adoptadas por el actual gobierno brasileño, en lugar de realizar el debate externo sólo en el ámbito diplomático y el interno exclusivamente en el Congreso, la arena interna escogida para aclarar e involucrar a la población en el debate a través de un referéndum consultivo. La cuestión es tan profunda para el pueblo venezolano que la propuesta del referéndum fue respaldada y votada tanto por los chavistas como por la oposición. Como consecuencia, el 3/12/2023, según el Consejo Nacional Electoral (CNE) venezolano, 10,5 millones de electores participaron del referéndum. El resultado fue que el 95,93% aceptaron incorporar oficialmente al Esequibo al mapa de Venezuela y otorgar ciudadanía y documentos de identidad a los más de 120 mil guyaneses que viven en el territorio. Sólo el 4,07% no estuvo de acuerdo con la propuesta.

La participación popular fue tan masiva y favorable a la propuesta del gobierno que incluso un órgano de prensa de la extrema derecha brasileña, como la Jovem

Pan, opuesta al gobierno venezolano, al publicar imágenes, ver más abajo, no puede dejar de mostrar el apoyo popular.

Las cinco preguntas del referéndum fueron:

- 1a.^a “¿Está usted de acuerdo en rechazar, por todos los medios, conforme a derecho, la línea impuesta fraudulentamente por el Laudo Arbitral de París de 1899, que pretende despojarnos de nuestra Guayana Esequiba?” Tuvo 97,83%. de aprobación
- 2a.^a ¿Apoya usted el Acuerdo de Ginebra de 1966 como el único instrumento jurídico válido para alcanzar una solución práctica y satisfactoria para Venezuela y Guyana, en torno a la controversia sobre el territorio de la Guayana Esequiba? Tuvo el apoyo del 98,11%.
- 3a.^a ¿Está usted de acuerdo con la posición histórica de Venezuela de no reconocer la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia para resolver la controversia territorial sobre la Guayana Esequiba? Este fue el que menos aprobación tuvo: 95,4%.
- 4a.^a ¿Está usted de acuerdo en oponerse, por todos los medios, conforme a derecho, a la pretensión de Guyana de disponer unilateralmente de un mar pendiente por delimitar, de manera ilegal y en violación del derecho internacional? Recibió un "sí" del 95,94%
- 5a.^a ¿Está usted de acuerdo con la creación del estado Guayana Esequiba y que se desarrolle un plan acelerado para la atención integral a la población actual y futura de ese territorio, que incluya entre otros el otorgamiento de la ciudadanía y cédula de identidad venezolana, conforme al Acuerdo de Ginebra y el Derecho Internacional, incorporando en consecuencia dicho estado en el mapa del territorio venezolano?.

DESARROLLO DE LA DISPUTA ENTRE VENEZUELA Y GUYANA POR LA REGIÓN DEL ESEQUIBO

La disputa se remonta a la fundación de Venezuela en el siglo XIX, cuando se declaró la independencia de España por el congreso nacional el 5 de julio de 1811 y en 1819 hubo una reunión de las provincias que hoy forman los países de Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador, incluida Guyana Essequiba. A partir de 1840, la disputa entre el Reino Unido y Venezuela se intensificó al descubrirse la existencia de oro en la región, ampliando el Reino Unido su dominio en la región, añadiendo más

de 80.000 km² a su colonia. Para 1876, las personas que hablaban el inglés se habían asentado en la cuenca del río Cuyuní, a pesar de encontrarse en territorio venezolano. Trabajando para Londres, el explorador Robert Schomburgk pensaba que los ingleses podrían reivindicar aquella zona. Allí nació la mina de oro Omai, que se convertiría en una de las mayores fuentes de ingresos tanto para la colonia de la Guayana Inglesa como para la República Cooperativa de Guyana.

A continuación, presentamos un cuadro resumen de los hechos más importantes que involucraron la disputa por el Esequibo.

Tabela 1: Cuadro resumen de dos siglos de disputa

1777	El Imperio Español funda la Capitanía General de Venezuela, subentidad territorial que incluye el Esequibo.
1811	Venezuela se independiza de España y el Esequibo pasa a formar parte de la naciente república.
1814	El Reino Unido adquiere la Guayana Británica, con unos 51.700 km ² , a través de un tratado con los Países Bajos que no define su frontera occidental.
1840	Londres designa al explorador Robert Schomburgk para definir la frontera. Poco después, se inauguró la Línea Schomburgk, que amplió Guyana en casi 80.000 km ² .
1841	La disputa comienza oficialmente cuando Venezuela denuncia una incursión del Imperio Británico en su territorio.
1886	Una nueva versión de la Línea Schomburgk, reivindicando más territorio.
1895	Los Estados Unidos intervienen al amparo de la Doctrina Monroe tras denunciar que la frontera fue ampliada de "manera misteriosa" y recomienda que la disputa se resuelva en arbitraje internacional.
1899	Se emite el Laudo Arbitral de París, una decisión a favor del Reino Unido, con el que el territorio cae oficialmente bajo dominio británico.
1949	Se hizo público un memorándum del abogado norteamericano Severo Mallet-Prevost, parte de la defensa de Venezuela en la disputa en París, en el que denunciaba que los jueces no eran imparciales, cabe señalar que eran dos árbitros británicos, dos norteamericanos, uno ruso y ningún representante venezolano. Las posiciones de Severo Mallet-Prevost y otros documentos, revelados mucho más tarde, sirven para que Venezuela declare "nulo y sin efecto" ..
1966	Tres meses antes de otorgar la independencia a Guyana, el Reino Unido firma con la Venezuela el Acuerdo de Ginebra, la que reconoce la reivindicación venezolana y se compromete a buscar soluciones para resolver la disputa.
2013	La Corte Internacional de Justicia (CIJ) de La Haya, que juzga la disputa, prohibió a Venezuela intentar anexar el Esequibo a su territorio hasta que se celebre el juicio.

Fuente: Elaboración del autor

TENSIONES DERIVADAS DE LA POSICIÓN VENEZOLANA

La declaración del General Padrino López, Ministro de Defensa de Venezuela en audiencia en el Senado, fue una respuesta a las declaraciones de la General Laura J. Richardson, Jefa del Comando Sur de Estados Unidos, y muestran la gravedad de la situación:

(...) Dice que nosotros los venezolanos tenemos abrumada a la República Cooperativa de Guyana... Esa es la visión imperialista y que nadie los está invitando para este contencioso entre los asuntos que son enteramente entre Venezuela y la República Cooperativa de Guyana. Pero, entonces ellos quieren mandar ejercicios militares permanentemente en todo lo que es la fachada y en las aguas por delimitar del Territorio Esequibo y quieren involucrarse de manera irresponsable, llevando medios militares y corriendo el riesgo nosotros de crear una situación difícil que vaya en contra de la paz regional, que los países de Latinoamérica y el Caribe han suscrito con mucha vehemencia para declarar nuestra región como una zona de paz, y esa zona está en peligro por la presencia del Comando Sur y la FANB está allí desplegada a través de la Operación "Sifontes", para resguardar las aguas que incontrovertiblemente son de Venezuela bajo el Acuerdo de Ginebra, para buscar una solución práctica y satisfactoria entre las partes y además de eso actuando en concordancia con lo acordado en los últimos acuerdos firmados el año pasado. Fuente: Ministerio del Poder Popular para la Defensa, 2024.

Tratando de lograr una distensión, el 14 de diciembre de 2023 (MATRAVOLGYIDA, 2023) se produjo una reunión entre los presidentes de Venezuela, Nicolás Maduro, y Guyana, Irfaan Ali, quienes se comprometieron a no utilizar la violencia para resolver la controversia. Pese a ello, los países no retrocedieron sobre sus reivindicaciones, especialmente, en el área del petróleo, el tema central. Tras el encuentro, el presidente guyanés dijo que el país "tiene todo el derecho a ejercer su soberanía dentro de su espacio territorial, a aprobar y facilitar cualquier inversión, asociación, negocio, colaboración, cooperación y emitir cualquier licencia o concesión".

Carlos Mendoza Potellá (ESTANISLAU, 2023), economista, profesor emérito de la Universidad Central de Venezuela e investigador en el campo petrolero, ve

dificultades para llegar a un acuerdo entre ambos países debido a la injerencia de los EE.UU. en defensa de los intereses de Exxon Mobil lo que hace imposible una asociación que involucre a esta empresa, según sus palabras: “El ex presidente de Exxon Mobil Rex Tillerson fue nombrado Secretario de Estado de los EE.UU. en la administración Trump, Trump poco después de dejar la presidencia de la empresa, para promover una política agresiva contra Venezuela, la llamada política de “presión máxima”, que tenía como objetivo forzar la salida de Maduro del poder. Para Potellá tal vez pueden ser posibles acuerdos con otras empresas, como Shell, BP, Chevron, menos con Exxon porque “sus intereses y los de PDVSA son antagónicos” (ESTANISLAU, 2023). Es importante señalar que el gobierno venezolano y Exxon Mobil han tenido relaciones conflictivas desde 2008, cuando Chávez avanzó en la nacionalización de la industria petrolera y la empresa se retiró del país, exigiendo indemnizaciones mayores a las pagadas por el gobierno. La empresa demandó al gobierno venezolano en tribunales internacionales, exigiendo una indemnización adicional, pero perdió, lo que crea dificultades para las negociaciones de ambas partes, recordando que esta empresa es la mayor exploradora de petróleo del Esequibo.

POSIBILIDADES DE ALIANZAS ENTRE VENEZUELA Y GUYANA

El canciller de Venezuela consideró posibles exploraciones conjuntas en la región, citando como ejemplo los acuerdos con Trinidad y Tobago en el yacimiento gasífero fronterizo de Dragão, donde las empresas exploradoras son Shell y BP. Esta es una posibilidad, pero la interferencia del gobierno estadounidense en defensa de Exxon Mobil son obstáculos difíciles de resolver.

REFERENCIAS

ABDALA, Vitor Referendo na Venezuela aprova incorporação de Essequibo. Agência Brasil, Rio de Janeiro, 04/12/2023. Disponível em: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/internacional/noticia/2023-12/referendo-na-venezuela-aprova-incorporacao-de->

PAREDES, Norberto. Venezuela: as riquezas da região da Guiana que Maduro quer anexar. BBC, 26/11/2023. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/articles/c0k29pdkypxo> Disponible en : 14/04/2024.

PETRÓLEO NO MAR DA GUIANA ACIRRA DISPUTA TERRITORIAL COM A VENEZUELA SOBRE A REGIÃO DE ESSEQUIBO. Poder Naval, 1/12/2023. Disponível em: <https://www.naval.com.br/blog/2023/12/01/petroleo-no-mar-da-guiana-acirra-disputa-territorial-com-a-venezuela-sobre-a-regiao-de-essequibo/> Disponible en : 14/04/2024.

PARAGUAY, BASTIÓN ANTI-CHINA DE ESTADOS UNIDOS EN LA REGIÓN

Idilio Méndez Grimaldi*

Consolidación del tráfico de cocaína, fraude electoral, control del aparato del Estado por organizaciones mafiosas, profundización de la desigualdad y concentración de la riqueza, entrega de la soberanía y alineamiento irrestricto a la diplomacia anglosajona en los foros internacionales, son algunos de los ingredientes que abonan el dominio absoluto de Estados Unidos y sus corporaciones sobre la existencia del Paraguay. Es el marco en el cual la potencia imperial y sus aliados, como Taiwán, Israel y Europa proyectan la contención del avance de China y de los BRICS en la región, bajo la directa intervención del Comando Sur, mediante la militarización creciente de las actividades de carácter estratégico.

Hace un poco más de una década, tras el golpe de Estado que derribó el gobierno de Fernando Lugo (2012), Paraguay era prácticamente el único vasallo fiel de Estados Unidos en la región, en tanto se profundizaban las relaciones comerciales y de inversión de China en el subcontinente. Es la razón por la cual Paraguay sigue manteniendo relaciones irrestrictas con Taiwán desde 1957, cuando la dictadura del general Stroessner, en el marco de la Guerra Fría, dio la espalda a China, al amparo de las imposiciones de Washington.

Los herederos de Stroessner, que se mantienen en el poder hasta el presente, tras el derrocamiento del dictador hace 35 años, no han modificado ni un ápice esa posición anticomunista y antichina, que en la actualidad son de gran valor para la geopolítica de Estados Unidos y la OTAN.

En ese orden se inscribe el control de la hidrovía Paraguay y Paraná por parte de Estados Unidos. El gobierno de Abdo Benítez (2018-2023), bajo las imposiciones del Comando Sur, concesionó al cuerpo de ingenieros de la armada de los Estados Unidos el control de la hidrovía, supuestamente para mantener la navegabilidad y

* Investigador independiente. Miembro en el GT China e do World Power Map, CLACSO.

facilitar el comercio de productos agrícolas que controlan las transnacionales del agronegocio.

Con el arribo de Javier Milei a la Casa Rosada en la Argentina, el control de la hidrovía por parte de Estados Unidos ya es total hasta su desembocadura en el Río de la Plata. Milei había entregado todo el control de la hidrovía hasta el Río de la Plata a los militares de Estados Unidos.

200 TONELADAS DE COCAÍNA POR AÑO

La preocupación por la hidrovía por parte de Estados Unidos no es tanto por la soja y otros productos agropecuarios que se transportan por esa importante arteria fluvial hacia el mundo: Es la cocaína. Estimaciones de organismos internacionales y no gubernamentales dan cuenta que Paraguay es un *hub* logístico del tráfico de cocaína, estimado en 200 toneladas por año, con destino principalmente a Euroasia. El valor de la cocaína en el viejo continente está en el orden de los 30.000 dólares el kilo, por lo que 200 toneladas significan 6.000 millones de dólares, la quinta parte del PIB nacional.

El apoyo logístico pasa básicamente por las barcazas del agronegocio que transportan la cocaína a través de la hidrovía en medio de los productos primarios de exportación, amén del apoyo del sector financiero para el lavado de dinero de esos millones de dólares en circulación, flujo financiero bajo el absoluto control de la Reserva Federal, el Banco Central de los Estados Unidos que está embarcado en salvar el dólar de su derrumbe paulatino.

El tráfico de cocaína es una de las razones también de la sempiterna y encarnizada lucha interoligárquica en Paraguay, últimamente con directa intervención del Departamento de Estado y el Comando Sur. Bajo el gobierno de Abdo Benítez, Estados Unidos arrinconó a su viejo aliado, el expresidente Horacio Cartes, quien fue acusado de significativamente corrupto, entre otros, supuestamente por mantener vínculos con la organización político-militar libanes Hezbollah. Sin embargo, contradictoriamente, esta entidad es férrea enemiga de Benjamín Netanyahu, el primer ministro de Israel, que es estrecho amigo y socio de Horacio Cartes.

Es allí donde se cruza el interés del régimen sionista de Israel en los asuntos de las organizaciones criminales que gobiernan el Paraguay. Cartes, cuando se desempeñaba como presidente de la República (2013-2018), visitó en varias ocasiones a su amigo Netanyahu, tal como también lo hizo en su momento Jair Bolsonaro del Brasil y últimamente Javier Milei de la Argentina.

Estados Unidos mantuvo en vilo en los últimos años a Cartes, quien hace varios años no puede viajar al exterior por temor a ser detenido y deportado a aquel país. Acusa directamente a su sucesor, Abdo Benítez, ambos del Partido Colorado, de ser el principal articular de todas las imputaciones del Departamento de Estado en su contra. Habría perdido en todos estos años miles de millones de dólares, él y sus socios, entre ellos el expresidente Juan Carlos Wasmosy, así como aliados financieros del Brasil, Chile y Argentina.

FRAUDE ELECTORAL

Los estrategas que asesoran a Cartes le hicieron ver que la única forma de permanecer con poder y preservar sus riquezas era sostener en el gobierno al Partido Colorado, colocando como presidente de la República a un delfín suyo, como lo es Santiago Peña. En tanto que el mismo Cartes preside dicho partido. Sin embargo, la victoria electoral de Peña en abril de 2023 fue ensombrecida por denuncias de fraude electoral, con apoyo de su amigo Mauricio Macri, el expresidente de Argentina y aliado del presidente Milei. Macri proveyó de las máquinas de votación al Tribunal Electoral de Paraguay, a través del Consorcio MSA/Excelsis, de Sergio Orlando Angelini, denunciada en la propia Argentina de promover y facilitar el fraude electoral en elecciones provinciales.

Los más de 100 observadores internacionales ni si quiera chistaron ante las denuncias de fraude electoral, para la perplejidad de una inmensa mayoría de la población que votó en contra del aparato mafioso, en tanto la prensa corporativa, la misma que es aliada del capital financiero internacional, silenciaron convenientemente toda denuncia que podía deslegitimar al gobierno de Peña. A esa prensa también le

conviene la “estabilidad” del sistema, aunque actualmente es “enemiga” del gobierno de Peña.

¿Qué quiere decir todo esto? Que los aliados de Estados Unidos pueden transgredir todas las normas, leyes nacionales y acuerdos internacionales siempre y cuando se garantice la lucha contra la expansión de China y poner trabas al BRICS en toda la región, al punto que la Argentina de Milei había despreciado y humillado a los miembros de esa organización, al rechazar su invitación para integrar la organización.

A ese efecto, el imperialismo promueve la creciente militarización (EEUU involucró a Sudamérica en la disputa global. Artículo de TELAM, ya desaparecido de la red tras el arribo de Milei a la Casa Rosada) de las relaciones internacionales en el continente, empezando por la región del Esequibo, donde Venezuela mantiene una disputa territorial con Guyana, rica en petróleo que la norteamericana ExxonMobil está explotando a placer. Esa misma milicia, dirigida por la generala Laura Richarson, la versión militar de la tristemente célebre Victoria Nuland, es la que da pleno respaldo al pálido gobierno de Daniel Noboa de Ecuador, que en prueba de su abyección ordenó el reciente asalto de la embajada de México para apresar a un asilado en esa sede diplomática, en un acto de agresión sin parangón a una nación soberana, cuyo presidente López Obrador no es de la simpatía de la Casa Blanca.

La misma Richarson es la que en la actualidad impulsa las aventuras de Javier Milei en la Argentina, quien otorgó una base naval a Estados Unidos en Tierra del Fuego, todo para contrarrestar a China, y al mismo tiempo arrinconar al Brasil hasta lograr un cambio de gobierno por otro que sea proclive Estados Unidos y sus aliados, en su lucha por ahogar la expansión de los BRICS y finalmente a China.

Como se puede observar en esta breve síntesis, Paraguay, una hojarasca de la geopolítica imperial, cumple una función primordial en el corazón del continente, al punto que hasta el mismo Elon Musk expandió el servicio de su empresa Starlink para cubrir con señales satelitales la inmensa región del Chaco paraguayo, ruta privilegiada de la cocaína que baja de los altiplanos hasta la rivera del Río Paraguay.

EL PELIGRO Y LAS CONTRADICCIONES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA BOLIVIANA EN EL SENO DEL PUEBLO

Luis Miguel Gomez Cornejo Urriola*

INTRODUCCIÓN

La ruptura del partido Movimiento al Socialismo (MAS), el giro neoliberal en la política del Presidente de Bolivia Luis Arce, la escasez de dólares en el país por la caída de las reservas internacionales y de las exportaciones, la respuesta del gobierno en materia de política económica, los bloqueos de caminos por parte de seguidores del ex-Presidente Evo Morales en diferentes regiones del país — como La Paz, Cochabamba y Santa Cruz — y las luchas judiciales de Evo Morales son el hilo rojo que cose este trabajo. Proponemos, como reflexión crítica, pensar primero de dónde viene el peligro que pueden enfrentar las masas en sus luchas contra las fuerzas reaccionarias en sus diversas formas. Cuando mencionamos el peligro en sí, tenemos que mencionar que no nos referimos al aspecto subjetivo, sino al aspecto objetivo de la cuestión; no a la posición formal que ocupan los reaccionarios en la lucha, sino a su resultado material en las contradicciones en el seno del pueblo. Concluimos que esto podría llevar a un posible declive de la izquierda en las elecciones presidenciales de 2025.

RUPTURA Y TENSIÓN POLÍTICA EN LA CÚPULA DEL MOVIMIENTO AL SOCIALISMO Y LAS DECISIONES JUDICIALES

Las principales fuerzas políticas internas y externas que orquestaron el golpe de Estado del año 2019, es decir, un golpe llevado a cabo por la oposición dominada por las élites nacionales y los intereses imperiales neoliberales de Estados Unidos,

* Doctorando em Planejamento Urbano e Regional por el Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR) de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).

llevaron a Evo Morales a buscar refugio primero en Argentina y después en México, lo que resultó en una crisis económica y política.

Evo, durante sus tres periodos presidenciales (2006-2009; 2009-2014; y 2014-2019), a partir de su identidad étnica y sus políticas, buscó promover las nacionalizaciones de los recursos naturales, como los hidrocarburos, que estaban a merced del capital privado extranjero financierizado, lo que tuvo impactos positivos en la economía boliviana a través de la venta y exportación de gas natural a los mercados de Argentina y Brasil, reduciendo los altísimos niveles de desigualdad social en el país, que afectan sustancialmente a los pueblos indígenas. De esta manera, Evo, con el apoyo de los partidos progresistas y de las izquierdas, se esforzó por consolidar un gobierno que escuchó y resolvió las demandas provenientes del pueblo y de los subalternos.

La ruptura partidaria dentro del MAS por el control del partido genera un problema de liderazgo político. Por un lado, tenemos al ex-presidente Evo Morales, principal figura pública del MAS, y por otro, tenemos al actual presidente Luis Arce y también a Choquehuanca (vicepresidente de la República), que fueron expulsados del partido MAS. El poder judicial intenta impedir que Evo participe en las elecciones de 2025. El Tribunal Constitucional de Bolivia, principal institución del sistema judicial del país, revocó la posibilidad de que un presidente o vicepresidente permanezca en el cargo más de dos mandatos consecutivos o alternos, permitiéndole ser candidato en 2025, y anuló la medida que le permitía ser elegido el año 2019. Sin embargo, se produjo un golpe de Estado y el ex presidente renunció al cargo debido a las acusaciones de fraude por parte de los grupos reaccionarios.

Ante esta arremetida legal, más de 4.200 manifestantes, encabezados por organizaciones campesinas que apoyan al ex-presidente Evo Morales, bloquearon la circulación en 24 puntos del país, exigiendo asiduamente que se convoque a “elecciones judiciales”, que debieron realizarse a fines del año pasado para determinar a los magistrados de los tribunales superiores del país. Este proceso fue suspendido debido a la carencia de una preselección de candidatos, que debía ser definida en la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP). Los 19 bloqueos aislaron el departamento de Cochabamba, situado en el centro del país, principal bastión político del ex-presidente Evo Morales.

El ex-presidente y líder del Movimiento al Socialismo (MAS), Evo Morales, enfatizó que el presidente Luis Arce y el vicepresidente David Choquehuanca estaban impidiendo y boicoteando una posible solución al conflicto social. Dentro de esta correlación de fuerzas entre los partidarios de Evo y los Arcistas, y con el fin de poner fin a los bloqueos, fue creada una Comisión Bicameral y Multipartidaria con el objetivo de consensuar en la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP), encabezada por el Vicepresidente Choquehuanca, junto a las tres principales fuerzas políticas del país, para permitir la elaboración de la Ley Transitoria de Elecciones Judiciales y así poner fin a los bloqueos de caminos que duraron 12 días. Tal como establece la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia de 2009, la elección de las máximas autoridades judiciales y constitucionales debió realizarse el año pasado, pero fue postergada por una combinación de factores políticos y operadores judiciales.

La decisión más criticada, calificada de inconstitucional por los partidarios de Evo, fue la autoprórroga de los magistrados y consejeros que cumplieron su mandato el 31 de diciembre. La exigencia de la destitución de estas autoridades fue el punto de discordia que impidió un acuerdo político que pusiera fin a la incertidumbre política nacional. Tras cinco días de discusión, los presidentes de las cámaras legislativas, los jefes de bancada y los presidentes de las comisiones involucradas firmaron un acuerdo para garantizar las elecciones judiciales de 2024. Sin embargo, el acuerdo no fue firmado por el vicepresidente Choquehuanca, quien declaró un receso en diciembre, dilatando la convocatoria al diálogo.

Después de estos acontecimientos políticos, dos cuestiones cruciales entraron en la agenda pública de la Cámara de Diputados. La primera cuestión se refiere a la aprobación de siete proyectos de ley para la “financiación de la agenda económica” y la segunda, a la dimisión de los magistrados autoproclamados y autodefinidos, es decir, una forma de autoprotección jurídica entre ellos mismos, entre algunos portavoces del Gobierno y el Ministro de Justicia.

Las protestas tuvieron consecuencias para la economía boliviana debido a la falta de alimentos, medicinas y escasez de productos de primera necesidad, como consecuencia del bloqueo de las principales autopistas de Bolivia, causando perjuicios a sectores como el turismo, ya que las protestas tuvieron lugar durante el carnaval de

Oruro. También este hecho paralizó el abastecimiento de combustible en las principales regiones del país, como La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, encareciendo algunos productos básicos.

ESCASEZ DE DÓLARES EN EL PAÍS DEBIDO A LA CAÍDA DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES Y SUS EXPORTACIONES

Tras la escasez de dólares en Bolivia, el gobierno de Luis Arce dio un giro en la política económica, reconocido mundialmente desde que Evo Morales llegó a la presidencia en 2006 con el partido Movimiento al Socialismo (MAS), rompiendo con sus ideales con acciones como la subvención a la compra de combustibles y el control de las exportaciones, y actualmente se encuentra inmerso en una reforma de política económica neoliberal para liberalizar la economía nacional y forjar mayores alianzas entre el sector público y privado, dado que las reuniones entre el Ejecutivo y el sector privado eran casi inéditas desde la llegada del MAS al poder. Interpretamos este giro en la política económica como una estrategia para las próximas elecciones de Luis Arce en 2025.

El gobierno boliviano, basándose en este arco de alianzas entre los sectores público y privado, garantiza que normalizará la escasez de dólares en el país. Uno de los aspectos más destacados de esta reciente política neoliberal es el debilitamiento de las restricciones a las exportaciones y la creación de una subasta de diesel para los grandes productores. Una de las condiciones para exportar productos consiste en que el país sólo puede exportar alimentos cuando el abastecimiento del mercado local está garantizado. Por ello, los exportadores deben obtener un certificado de abastecimiento antes de vender sus mercancías en el extranjero. Alimentos y productos como la soja, la carne y el azúcar, entre otros, estarán exentos de solicitar este certificado, como solución a la crisis de divisas.

Bolivia enfrenta una escasez de combustible. Las importaciones de combustible se incrementaron relativamente, al igual que la escasez de suministro, lo que intensificó las quejas, especialmente de los productores de cereales, razón por la cual podrán, a partir del momento actual, participar en una subasta de diésel a través del monopolio estatal YPF-B, en la cual podrán licitar por encima del precio fijado oficialmente con el fin de asegurar el suministro indispensable para mantener

en funcionamiento sus empresas. De esta forma, el gobierno considera relevante el hecho de que subvencionar el combustible suponga una importante presión fiscal, puesto que con la subasta podrá venderlo a un precio más cercano al externo.

En marzo del año pasado, fueron denunciadas multitudes de ciudadanos bolivianos debido a la falta de acceso a dólares en bancos y casas de cambio. Como solución a este problema cambiario, el gobierno anunció que el Banco Central de Bolivia (BCB) — banco cuya función es determinar y ejecutar la política monetaria; llevar a cabo la política cambiaria; regular el sistema de pagos; autorizar la emisión de moneda; y, por último, administrar las reservas internacionales (BCB, 2024) — suministrará dólares.

El país tiene un régimen de tipo de cambio fijo establecido por las autoridades. Sin embargo, los importadores que necesitan operar en divisas estadounidenses protestan ya que los bancos les aplican una comisión de hasta el 20% cuando intentan negociar. Como resultado, esta situación ha agravado la escasez, dado que la burguesía nacional y parte de la pequeña burguesía han optado por comprar dólares en el extranjero en lugar de mantenerlos en Bolivia (BCB, 2024).

La contradicción inherente a este tipo de neoliberalización económica radica en la dificultad del gobierno y del capital privado para contrarrestar el pago de las importaciones. De esta manera, la falta de dólares dificulta la capacidad del gobierno y del sector privado para pagar las importaciones. Esto es una carga cada vez mayor para la economía boliviana, sobre todo en lo que se refiere a artículos críticos y/o bienes de uso público, como los hidrocarburos, que actualmente el país compra en el exterior y que últimamente escasean en territorio boliviano. Sin embargo, el gobierno argumenta que la escasez de combustible se debe a sabotajes internos y que la situación es temporal.

Para compensar los impactos económicos y sociales derivados de estas medidas, el gobierno espera reducir en US\$100 millones anuales el costo del subsidio a los combustibles. Ante la baja disponibilidad de dólares en el sistema financiero y el encarecimiento de las divisas en el “mercado negro”, que ha reemplazado efímeramente al “mercado paralelo”, el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) ha lanzado medidas neoliberales para evitar la crisis económica y

política generada por el gobierno de Arce, que está frenando y ahorcando a los sectores productivos y comerciales que utilizan dólares para comprar y/o exportar productos y bienes y/o contratar servicios en el exterior.

Esta escasez de dólares, según los partidarios del gobierno, generaría problemas sustanciales con los sectores agropecuario, forestales, industriales, farmacéuticos, comerciales y exportadores, debido a que se verían afectados al tener que paralizar sus actividades y operaciones en el corto plazo, provocando una crisis de sobreproducción, aumento de costos, precios e inflación, impactando en la caída del empleo y el crecimiento del PBI.

Cabe destacar que las exportaciones cayeron en poco más de US\$2,8 millones de dólares en 2023 y hubo un déficit comercial de aproximadamente US\$700 millones de dólares después de tres años de superávit comercial, lo que llevó a la baja circulación del dólar en el país (IBCE, 2024). Como parte del giro neoliberal que propone el gobierno de Arce para “evitar” la crisis que es inminente en el corto plazo, decidieron implementar los siguientes lineamientos con el objetivo de dolarizar el país:

- 1) Liberar totalmente las cuotas de exportación y promover las exportaciones no tradicionales en sectores de reacción inmediata (agricultura/agroindustria, forestal/madera, turismo) mediante un gran pacto con el sector exportador, como generador idóneo de divisas;

- 2) Eliminar el Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF), por considerar que castiga innecesariamente el uso de divisas y desincentiva el uso de dólares en el sistema financiero;

- 3) Permitir la libre venta de dólares en el mercado paralelo, para acabar con el proceso especulativo del “mercado negro” derivado de la persecución de los “cambistas” que siempre han canalizado dólares en un mercado abierto y competitivo, que actualmente no existe;

- 4) Aprobar créditos externos en la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) y acudir a organismos multilaterales en busca de apoyo financiero;

- 5) Emitir bonos en dólares a una tasa atractiva a través del Banco Central de Bolivia (BCB), bajo seguro financiero y con garantía del Estado, para incrementar las

Reservas Internacionales Nacionales, atraer capitales extranjeros, así como parte de los US\$10 mil millones que están fuera del sistema (IBCE, 2024).

CONCLUSIONES

Nuestro empeño en el siguiente artículo es mostrar la coyuntura actual de Bolivia. Para ello, es necesario volver a las preguntas iniciales de este trabajo sobre el peligro político: ¿hacia dónde va la izquierda boliviana; qué quiere en la actualidad frente al avance de la ofensiva neoliberal en el país, el fascismo y otros movimientos reaccionarios que renacen en los países del capitalismo central y en varios países de la región?

El peligro reside en saber y percibir de qué lado está la amenaza al proletariado. En este caso particular, consideramos la ofensiva neoliberal en Bolivia por parte del gobierno desviacionista de Arce y el resurgimiento de los fascistas en la región. Las amenazas se materializan con la ruptura del partido Movimiento al Socialismo (MAS); el giro neoliberal en la política del presidente boliviano Luis Arce; la crisis judicial generada por el fallo del Tribunal Constitucional Plurinacional de Bolivia (TCP); la escasez de dólares en el país por la caída de las reservas internacionales y de las exportaciones; el desplazamiento de los seguidores de Evo ante los temas judiciales; los bloqueos de carreteras que duraron 12 días y la escasez de combustible. Todo esto radica en los peligros que actualmente sufren las masas del altiplano. Los neoliberales pretenden engañar a las masas afirmando que la crisis económica y política es temporal, pero está claro que el camino escogido por Arce desembocará en procesos de neoliberalización de las políticas públicas, basadas en un arco de alianzas entre el sector público y el privado, que servirán para desregular el rol del Estado y truncar el avance de las políticas identitarias y étnicas llevadas adelante por el ex-presidente Evo Morales, que promovieron las nacionalizaciones de los principales recursos naturales que estaban bajo la tutela del capital privado, el capital financiarizado y el capital ficticio, que fueron reconocidas por sus impactos positivos en la economía del país cuando el propio Arce era Ministro de Economía.

Asistimos un escenario extremadamente complicado y delicado para los intereses de la izquierda de cara a las próximas elecciones de 2025. A pesar del actual contexto de caos sistémico y la crisis hegemónica de los EE.UU. en el sistema mundial, el país, reconocido por las transformaciones sociales llevadas a cabo por los gobiernos de Evo, está girando sus políticas hacia las políticas neoliberales vilmente propuestas por Arce. Nos preocupa mucho la incertidumbre política y la fragilidad institucional del gobierno de Arce frente a las políticas neoliberales que, como ya sabemos, llevan a los países periféricos a una mayor dependencia y a la degradación de sus políticas económicas y sociales, logrando resultados desastrosos en la sociedad civil con procesos de mercantilización y privatización extensiva de la tierra. También conducen al desalojo forzoso de las poblaciones campesinas y urbanas, a la conversión de los derechos de propiedad en propiedad privada, a la destrucción del medio ambiente a todo costo, al despido masivo de las fuerzas productivas y a la mercantilización completa de la vida.

El proceso de desarrollo y de las luchas de clases en Bolivia, entendido como un fenómeno particular, tiene una serie de contradicciones dentro del seno del pueblo — como la contradicción dentro del propio MAS; otra entre el MAS y los neoliberales de Arce; otra entre las clases oprimidas y el imperialismo; entre el imperialismo y los neoliberales; entre el proletariado y la burguesía; entre los campesinos y la burguesía urbana; y contradicciones entre los diversos movimientos reaccionarios. Sin embargo, no todas ellas pueden ser tratadas de la misma forma, visto que cada una tiene un carácter específico y, al mismo tiempo, estas dos particularidades dialécticas tienen sus propias características inherentes propias, no siendo posible tratarlas de la misma forma y profundizar en ellas en este breve documento.

La cuestión de la peligrosidad de las masas no se refiere a la dilución de los neoliberales en otros grupos reaccionarios del imperialismo y/o de la burguesía nacional y sus diferentes formas, ni tampoco al mantenimiento por parte de estos grupos de su independencia e individualidad, ni a la posesión de fuerzas para imprimirles su sello organizativo partidario, porque consideramos la dilución y superación de la burguesía como un factor histórico.

Por supuesto, en una situación históricamente concreta los elementos del pasado y del futuro se mezclan, y a menudo ambos caminos se entrecruzan y se

confunden entre sí. Por lo tanto, así como Lenin nos mostró en 1905 al explicar, en la coyuntura de la época, que las tareas políticas deben situarse en una situación concreta para, de ese modo, poder comprender materialmente la coyuntura nacional y, en consecuencia, la acción política, tenemos que la falta de análisis de una situación concreta puede conducir a una teoría errónea que, a su vez, por su propia naturaleza, da lugar a una coyuntura errónea que, en consecuencia, nos lleva a una acción errónea. La unión de teoría y práctica como herramienta activa es, por tanto, indispensable para comprender la realidad, entender la coyuntura y percibir la realidad concreta.

Dicho esto, consideramos que el partido MAS y Evo Morales, como su principal representante, nunca deben olvidar la inevitable lucha de clases del proletariado boliviano por el socialismo, aunque vaya en contra de sus intereses personales. La lucha contra los movimientos reaccionarios, imperialistas y neoliberales en el país y en la región es parte de la tarea revolucionaria, hoy más que nunca. De ahí la absoluta necesidad de que el MAS, como partido político, sea independiente y estrictamente de clase. En cuanto a la miopía política de Evo, la atribuimos a la falta de un programa político del MAS, no obsoleto, sino un programa nuevo, que contemple nuevos métodos de acción y tácticas que correspondan al carácter y objetivos de los proletarios bolivianos hasta las últimas consecuencias y que respondan a una nueva palabra de orden: la superación del capitalismo por la vía del socialismo.

REFERENCIAS

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA. Banco Central de Bolivia 2011-2024: La Paz, 2023. Disponible em <<https://www.bcb.gob.bo/>>. Acceso em 20 de abril de 2024.

INSTITUTO BOLIVIANO DE COMERCIO EXTERIOR. Santa Cruz, 2023. Disponible em <<https://ibce.org.bo/noticias-detalle.php?idNot=930>>. Acceso em 21 de abril de 2024.

LÊNIN, Vladímir. **Duas táticas da social-democracia na revolução democrática**. São Paulo: Editora Boitempo, 2022 [1905].

_____. **Imperialismo fase superior do capitalismo**. São Paulo: Editora Boitempo. 2021[1916].

TSE-TUNG, M. A. O. **Sobre a prática e sobre a contradição**. São Paulo: Expressão Popular, 1999